



LOS  
JARDINES NAHUAS  
PREHISPÁNICOS.

UNA INTRODUCCIÓN DESDE LA PERSPECTIVA  
DE LA ARQUITECTURA DE PAISAJE

ANDREA B. RODRÍGUEZ FIGUEROA



**LOS  
JARDINES NAHUAS  
PREHISPÁNICOS.**

UNA INTRODUCCIÓN DESDE LA PERSPECTIVA  
DE LA ARQUITECTURA DE PAISAJE

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.**

**Nombres:** Rodríguez Figueroa, Andrea Berenice, autor.

**Título:** Los jardines nahuas prehispánicos : una introducción desde la perspectiva de la arquitectura del paisaje / Andrea B. Rodríguez Figueroa.

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2021.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2105976 | ISBN 9786073045018.

**Temas:** Jardinería de paisaje -- México -- Historia. | Arquitectura del paisaje -- México. | Jardines históricos -- México.

**Clasificación:** LCC SB470.55.M48.R63 2021 | DDC 712.5095--dc23

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**Rector**

Dr. Enrique Graue Wiechers

Primera edición: abril de 2021

**FACULTAD DE ARQUITECTURA**

**Director**

Mtro. Marcos Mazari Hiriart

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán  
C.P. 04510 México, Ciudad de México

**EQUIPO EDITORIAL**

**Coordinadora editorial**

Erandi Casanueva Gachuz

ORCID: 0000-0002-7627-5049

ISBN: 978-607-30-4501-8

DOI: 10.22201/fa.9786073045018p.2021

**Responsable de diseño editorial**

Amaranta Aguilar Escalona

Precio: \$495 MN

**Edición**

Zenia Lozano Medécigo

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT IN404419  
Jardines históricos y patrimoniales de México: los jardines prehispánicos

**Diseño editorial y formación**

Marilía Castillejos Mleléndrez

Israel Reyes Alfaro

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización  
escrita del titular de los derechos patrimoniales.

**Corrección de estilo**

Mauro Alberto Mendoza Posadas

Las imágenes del Códice Florentino fueron obtenidas de la Biblioteca Medicea  
Laurenziana, Florencia, Sra. Med. Palat. 219 (o 220), con permiso de MiBACT.

**Ilustración de portada**

Carlos Daniel Ponce Torres

Hiram Moreno Ramírez

Jorge Carlos Badillo Suárez

Queda prohibida cualquier reproducción posterior por cualquier medio.

Hecho en México

# LOS JARDINES NAHUAS PREHISPÁNICOS.

UNA INTRODUCCIÓN DESDE LA PERSPECTIVA  
DE LA ARQUITECTURA DE PAISAJE

**ANDREA B. RODRÍGUEZ FIGUEROA**



Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Arquitectura



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN | 10

PRÓLOGO | 14

INTRODUCCIÓN | 22

CAPÍTULO 1 | 30

EL PAISAJE Y EL JARDÍN NAHUA EN LA CUENCA DE MÉXICO  
EN LOS SIGLOS XV Y XVI

CAPÍTULO 2 | 56

EL AGUA Y LA ESTRUCTURA HIDRÁULICA EN LOS JARDINES NAHUAS

CAPÍTULO 3 | 68

LA ARQUITECTURA EN LOS *HUEY TECPAN* O JARDINES

CAPÍTULO 4 | 108

LA FAUNA

CAPÍTULO 5 | 116

LA FLORA

CAPÍTULO 6 | 126

FUNCIÓN DE LOS JARDINES O *HUEY TECPAN*

CAPÍTULO 7 | 136

EL MANTENIMIENTO DE LOS JARDINES: EL TRIBUTO Y SUS ENCARGADOS

CAPÍTULO 8 | 152

EMPLAZAMIENTO

CONSIDERACIONES FINALES | 162

BIBLIOGRAFÍA | 170





# PRESENTACIÓN

Marcos Mazari Hiriart

Universidad Nacional Autónoma de México

El título mismo de esta obra, *Los jardines nahuas prehispánicos. Una introducción desde la perspectiva de la Arquitectura de Paisaje*, pone de manifiesto su importancia y singularidad en la construcción del conocimiento en torno al paisaje mexicano, al que nos introduce el trabajo de investigación realizado por la Dra. Andrea Rodríguez Figueroa y otros colaboradores a través de una nueva lectura del jardín prehispánico, la cual nos permite incursionar por primera vez en una aproximación desde la Arquitectura de paisaje, así como de las fuentes de documentación en náhuatl, por lo cual este libro, con toda seguridad, se convertirá en un referente esencial para el estudio de los orígenes de nuestra identidad.

Esto es consecuencia de que la obra reescribe nuestro pasado prehispánico a través del jardín: de sus fuentes directas, fundamentado en la interacción entre sociedad y paisaje, en los significados de esta interacción y su adecuación a las determinantes físico-geográficas desde una nueva aproximación multidisciplinaria

que toma en cuenta sus componentes, las relaciones sociales y la cosmogonía prehispánica con un enfoque que parte de la arquitectura de paisaje.

Así, esta publicación nos introduce al jardín prehispánico en el paisaje de la Cuenca de México y plantea que son su emplazamiento e infraestructura hidráulica los ordenadores del paisaje que funcionan como “atributo nuclear” los cuales, bajo la lectura en náhuatl, se relacionan con Tláloc en un sentido que va más allá de su asociación como dios de la lluvia, al cual estábamos acostumbrados, sino concebido como lo que actualmente denominaríamos articulador de las condicionantes ambientales, las cuales, al relacionarse con la topografía y la ubicación de cada jardín, así como con la relación entre los seres humanos y el agua terrestre, proporcionan una nueva lectura que, fundamentada a su vez en la cultura prehispánica, crea un lugar construido por el hombre en el paisaje nahua. Esto se realizaba bajo la observación especialmente sensible al lugar como generador del quehacer paisajístico, así como a la flora cultivada y a la fauna, las cuales se asocian al sitio y a su significación como símbolos del poder civil y religioso, gracias a lo cual se revela una nueva perspectiva que difiere de la lectura permeada por la visión del conquistador y de la amplia tradición del jardín europeo, de la conceptualización misma del jardín, de su uso y su significado.

Bajo la perspectiva de la arquitectura de paisaje se incluye acertadamente al mantenimiento condicionante esencial en la conservación permanente del jardín vinculado en el México prehispánico al tributo y al tequio, instituciones que son producto de la organización social establecida por el grupo dominante, lo cual

da sentido a las colecciones de plantas y animales (especialmente aves), así como a su diseño e infraestructura hidráulica y a su valor paisajístico que solo puede ser reinterpretado a través de la cultura nahua.

Aprender de nuestra historia a través de la lectura del paisaje y de sus jardines corrobora que la interacción entre la sociedad y el paisaje fue el eje en la ocupación prehispánica de la Cuenca de México, cuyos vestigios deben ser conservados y, en su caso, restaurados y difundidos para consolidar nuestra identidad y pertenencia a la Cuenca y, particularmente, al respeto que la cultura nahua mostró respecto al paisaje y sus componentes como origen de la vida, del diseño, construcción e importancia de los jardines en sus asentamientos y en la articulación con el paisaje.

Este trabajo de investigación, apoyado por la DGAPA, nos permite compartir con los lectores especializados y público en general, el trabajo realizado en el Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Facultad de Arquitectura, que da cuenta de la consolidación del proyecto académico en Arquitectura de paisaje en la UNAM, con la seguridad, reitero, de que se convertirá en un referente esencial para el estudio y comprensión del México prehispánico.

# PRÓLOGO

José Tito Rojo • Universidad de Granada

Es quizás necesario señalar que el estudio de los jardines del México prehispánico trasciende el interés local y llama la atención, obligatoriamente, de los investigadores de la historia del jardín en todo el mundo, puesto que se dedica a un objeto que se sitúa en el núcleo de una serie de cuestiones básicas: ¿qué son los jardines?, ¿por qué la civilización generó esos raros productos?, ¿cómo eran?, ¿cómo han sido en diferentes geografías, en diferentes culturas, en diferentes momentos?

Sabemos que la agricultura apareció en diversas zonas del planeta de forma independiente. Asumamos que, aunque no deja de ser extraño, tras el final de la última glaciación, en un lapso de pocos miles de años, sociedades físicamente separadas desarrollaran por su cuenta el cultivo de plantas. De manera paralela, los pueblos de esas culturas agrícolas se dedicaron también a manejar las plantas con fines más allá de la búsqueda del sustento; entre ellas se encontraban árboles para obtener madera, hierbas para mejorar la salud

o para rituales. En esas alejadas culturas, la producción y el cuidado de los vegetales se incorporó a la vida de los pueblos con funciones muy diversas. Algunas de ellas se hicieron con un fin que en los textos antiguos de jardinería se denominaba inútil: el placer, eso que los textos de las crónicas mexicanas de los siglos xvi y xvii se llamaba recreo, el cual se producía en sitios que no eran definidos solo por las plantas, sino también por las aguas, los animales o el dominio de las vistas. Esos sitios que, con un término que ha sido utilizado de diferentes maneras, llamamos “jardines”.

Nosotros (yo que hago esta breve introducción, la profesora Rodríguez Figueroa que ha hecho este estudio y, seguramente, usted que lee) hablamos, es algo que nos resulta inevitable, desde los parámetros culturales que se originaron en el Mediterráneo, en ese territorio que en el lenguaje convencional denominamos Occidente. Los primeros estudios sobre la historia del jardín aparecieron en ese contexto. De hecho, lo hicieron no hace mucho tiempo: a finales del siglo xix. Más allá de algunas misceláneas y recopilaciones de ejemplos o estudios de casos singulares, la primera historia del jardín fue obra de un dilettante francés, Arthur Mangin, en 1867. Y fue inevitable que la historiografía posterior y la manera de abordar la evolución y el significado de los jardines estuvieran determinadas por ese origen europeo, occidental. Las primeras historias, que sin duda condicionaron las siguientes, se centraban en los territorios culturalmente cercanos, los europeos, e incluso así con una extensión desigual, pues se privilegiaban en los estudios los territorios de Francia, Italia e Inglaterra. Era anecdótico el espacio dedicado en aquellos estudios a los jardines de otras culturas y casi siempre se aludía a ellos en función de la repercusión en

1 *Excursus*: en el latín del plano de Nuremberg: "Domsaimalium", "Viridarium D. Muteezuma", sin olvidar que, junto a este, la "Domus ad voluptate D. Muteezuma" comparte la misma representación de gran casa con árboles.

los de Occidente, más concretamente en los de esos países citados. Así, por ejemplo, en los primeros libros de historia del jardín se habla de los jardines chinos porque, desde William Chambers, se consideraba que eran un modelo del "naturalismo paisajista" que estaba de moda en Europa. También fueron considerados en este periodo los jardines islámicos, entre otras razones porque entre los ingredientes que originaron el romanticismo europeo estaba la traducción de *Las mil y una noches* que Antoine Galland publicó en 1704, prólogo del orientalismo que se expandió en el siglo XIX. Y también los de la América prehispánica, pues los europeos cultos sabían que allí los españoles y los novohispanos habían reflejado en sus crónicas, jardines de maravilla, fueran los destinados a los animales o los de los palacios de los dirigentes.<sup>1</sup> No olvidaban las primeras historias del jardín referir los míticos jardines flotantes que en libros, grabados y revistas ilustradas hacían volar la imaginación de los europeos.

Sobre estos tres casos fuera de Europa se contaba con muy pocas referencias y su interés motivó que algunos pioneros se dedicaran a su estudio. En general se trataba de esfuerzos voluntariosos, a veces de mentes inteligentes, pero casi siempre inexpertas. Era gente que hablaba de jardines chinos sin leer chino, de jardines árabes sin saber árabe o de jardines prehispánicos mexicanos sin saber náhuatl o, en simétrica inexperiencia, por gente que sabía chino, árabe o náhuatl pero no sabía de jardines. Era lógico que, aun reconociendo el mérito de esos investigadores en esa área, florecieran las sobreinterpretaciones.

Los testimonios de los jardines de otras culturas fueron sometidos a lecturas que oscilaban, a veces

de forma simultánea, entre dos polos interpretativos opuestos. El primero, que aquellos eran iguales a los nuestros. En jardines que me son cercanos, los de al-Andalus, he estudiado ese fenómeno. En los primeros cronistas de Granada, en las décadas que siguieron a la conquista cristiana de la ciudad en 1492, no encontramos ningún testimonio que nos diga que los jardines islámicos que tenían los nazaríes fueran distintos de los cristianos. Estos son descritos con hipérbolos: son excelentes, son “de lo mejor”, como dice un extranjero, pero no como distintos<sup>2</sup>. En el siglo XIX se describen esos jardines, con la vehemencia orientalista propia de ese tiempo, como escapados de un relato de Sherezade, con juegos de agua y autómatas, de aspecto salvaje y natural, como si se tratara de un jardín inglés del siglo XVIII. Cuando los vientos ideológicos cambian se les atribuyen en los estudios todas las excelencias de la modernidad, se les imagina ecológicos, respetuosos con el medio ambiente, mezcla perfecta de utilidad y belleza, hechos para la contemplación o con la intención de imitar el Paraíso coránico. Como dicen los italianos *e così via*, o lo que en castellano se dice *más de lo mismo*.

En los jardines mexicanos el proceso fue el mismo. Cuando Francisco Cervantes de Salazar describe los de Moctezuma, afirmaba que él no consentía “que en estos vergeles hubiese hortaliza ni fructa, diciendo que no era de Reyes tener granjerías ni provechos en lugares de sus deleites; que las huertas eran para esclavos o mercaderes, aunque con todo esto tenía huertos con frutales, pero leños y donde pocas veces iba”.<sup>3</sup> El proceso era trasplantar a la realidad mexicana parámetros estereotipados de la cultura castellana. No es un fenómeno exclusivo del pasado. Cuando Zelia Nuttall, en el segundo

<sup>2</sup> La frase, que se refería al Generalife, está tomada de la relación del *Viaggio fatto in Spagna ed in Francia* del embajador veneciano Andrea Navagero (1526, publicada en Venecia, 1563), pero es, con esas o similares palabras, frecuente en otros cronistas.

<sup>3</sup> Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, The Hispanic Society of America, Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, 1914, Libro cuarto, capítulo XII, p. 294. La crónica fue escrita antes de 1575; esta edición de 1914 fue la primera impresa.

4 Zelia Nuttall, "Los jardines del antiguo México", *Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, tomo 37, Nº 4, 5 y 5, pp. 193-213 - p. 193.

párrafo de su conocido texto *Los jardines del antiguo México*, menciona la existencia de cierres en los jardines desliza la referencia a los *hortus inclusus* [*sic*, obviamente por *conclusus*], "ideal de los antiguos romanos y de todos los verdaderos amantes de jardines en el Viejo Mundo"<sup>4</sup>. O cuando llevados por la supremacía del análisis simbólico en los estudios estéticos del siglo xx, se les atribuye a espacios y vegetales categorías que no se encuentran referidas a cultivos concretos de sitios concretos, como si el valor simbólico fuera genético de las plantas, estuviera en su ADN, y no dependiera del contexto en que se les emplea ni de la manifiesta intención de quien las usa. Repetimos, concreto autor, concreto uso, concreta situación.

La sobreinterpretación funciona sustituyendo el significado de los textos por el que el lector -el intérprete- necesita para justificar sus juicios apriorísticos. Se fuerza a los textos a decir lo que nos conviene, leemos lo que necesitamos leer. Se imaginan siempre intenciones en el autor que no están manifiestas, pero que convienen a nuestros intereses. Reconozcamos, además, que ese tipo de errores interpretativos son más fáciles cuando se hacen desde disciplinas donde el rigor metodológico no es costumbre. La única manera de avanzar en el conocimiento de los jardines, y no solo en los casos prehispánicos, chinos o nahuas, es leer con rigor los documentos dejando de lado las ideas preconcebidas. Es necesario analizar qué dicen los documentos con independencia de las supuestas intenciones del autor, que no siempre nos son conocidas; aun aceptando que esas intenciones impregnan su texto, les daban un sentido que no siempre respetaba la realidad de los objetos. El buen analista debe buscar la coherencia entre lo que

se dice y el porqué se dice, procurando no inventarse ni lo uno ni lo otro.

El ejercicio que ha hecho la profesora Rodríguez Figueroa ha sido precisamente ese: analizar escrupulosamente los textos. Se beneficia su trabajo de una circunstancia que no siempre se tiene, la posibilidad que le da su formación para trabajar con los textos originales en la lengua en que fueron escritos. Las personas que nos interesamos por los jardines tenemos, pues, la fortuna de contar en este trabajo con una búsqueda sistemática de palabras y contenidos que son desmenuzados con absoluta precisión. No se limita a eso el trabajo de la profesora Rodríguez Figueroa, pues también confronta los textos en lengua nativa con las traducciones, versiones y alusiones efectuadas –y añadidas– en lengua castellana en crónicas y códices. Con ello, nos regala la contraposición de los textos y de la percepción de los otros. Con acierto, la obra se complementa con la lectura de los restos materiales de los sitios, pues se busca en la confrontación entre textos y lugares la certificación de la justeza de los análisis. La fortuna hace que sobre los jardines prehispánicos hayan trabajado también investigadores de disciplinas en las que el rigor se ha establecido desde hace tiempo, como la arqueología, y especialmente la arquitectura en el análisis del territorio. La autora ha tenido también en cuenta esos materiales, aunque ciertamente no son el núcleo de su empeño, que básicamente son las palabras.

El conjunto del trabajo que se recoge en este libro supone una aportación novedosa y que supera a las previas en el campo de los jardines nahuas y en lo que respecta a lo que eran, para qué se les usaba, qué contenían, cómo se les describían y cómo fueron interpretados,

cómo se les mantenía, quiénes los cuidaban. Tiene la suerte el lector de que la profundidad del análisis se acompaña de la claridad expositiva y la perfecta sistematización de los contenidos, incluso cuando se usan recursos que a los que desconocen el náhuatl les pueden resultar complicados. Esta obra, pues, se incorporará con mérito a la onda de los mejores estudios sobre el mundo prehispánico.

Cerrando el círculo del punto donde comencé estas líneas, este libro se incorpora también a los nuevos trabajos que, desde disciplinas y procedencias geográficas variadísimas, se están produciendo en el estudio de esos jardines que señalábamos fuera del territorio inicial de las historias del jardín, con nuevos acercamientos sobre los paisajes construidos en el llamado Lejano Oriente o en las culturas islámicas.

Me permito apuntar, antes de dejar paso a las páginas de su trabajo, que lo que encontramos en este libro tiene un carácter iniciático. Como buena investigación no pretende ser un todo cerrado, sino que tiene la fortuna de abrir puertas a futuras continuaciones que profundicen el esfuerzo. Sean de mano de la misma autora o de nuevos investigadores. Me consta, y sus trabajos previos además lo certifican, que Andrea B. Rodríguez Figueroa está desarrollando nuevos aspectos en el estudio del paisaje y los jardines nahuas. No dudo que serán tan necesarios como el texto que sigue a este prólogo.

# INTRODUCCIÓN

El libro que aquí se presenta, *Los jardines nahuas prehispánicos. Una introducción desde la perspectiva de la Arquitectura de Paisaje*, tiene por objetivo exponer tanto los atributos del jardín nahua prehispánico y su función en la cuenca de México en el posclásico tardío, como su mantenimiento y su emplazamiento.

Este libro fue elaborado y escrito gracias al programa de la Universidad Nacional Autónoma de México Dirección General de Asuntos del Personal Académico en el marco del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT IN404419 *Jardines históricos y patrimoniales de México: los jardines prehispánicos*, en donde este tema ha sido trabajado en conjunto con varios académicos y alumnos participantes del mismo. Este es el caso del arqueólogo Gustavo Coronel, quien nos ha mostrado la cultura material relacionada con los jardines y palacios en la región Acolhuacan, datos de gran relevancia para poder aclarar muchas de las dudas en torno a los jardines nahuas prehispánicos. Fundamental también ha sido la colaboración y participación de arquitectos paisajistas; en este caso la de Erika Miranda, quien con un equipo acadé-

mico estamos trabajando sobre el agua y el emplazamiento de los jardines. Este grupo está conformado por los alumnos tesistas de la licenciatura de Arquitectura de Paisaje: Daphne Escutia, Jorge Badillo, Hiram Moreno y Carlos Ponce, becarios del Proyecto PAPIIT referido líneas anteriores. De igual importancia es la participación de Leopoldo Valiñas con quien se ha discutido de manera profunda el tema de Tlálóc (Tlâlôk) y de los palacios descritos en náhuatl clásico y en castellano dentro de los documentos históricos, principalmente en la obra sahuaguntina, lo cual ayudó a develar parte fundamental de este libro.

Por otro lado, para entender, determinar y reconocer la flora cultivada en los jardines nahuas prehispánicos, ha sido fundamental la participación de académicos botánicos, tanto del Jardín Botánico del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a través de Jerónimo Reyes, Álvaro Campos y Ulises Rosas, como del Instituto de Ecología (INECOL) a través de Martín Mata. Así mismo, el Seminario Académico El agua y los jardines nahuas prehispánicos, celebrado en noviembre del 2019 como actividad del mismo proyecto PAPIIT, reunió a la mayoría de los especialistas que han investigado durante gran parte de su vida sobre ese tema y resultó muy importante por las aportaciones que realizaron en el evento y que se ven reflejadas en algunos temas del presente libro. Así mismo, agradezco la participación de Mónica Rodríguez, alumna de Servicio Social de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, por la digitalización y dibujo de algunas imágenes presentadas en este libro.

De igual forma, parte del capítulo 1 y de las consideraciones finales fueron realizadas gracias al Programa

1 Alicia Ríos Martínez, "Recuperación y rehabilitación de paisaje. Caso: Tetzcutzingo. Jardín de Nezahualcoyotl". (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997). Amaya Larrucea Garritz, "Tetzcutzingo: el jardín de un tlamatinime", *Anuario de Estudios de Arquitectura, Historia, crítica y conservación* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2005).

de Apoyos para la Superación del Personal Académico de la UNAM (PASPA), en el cual realicé una estancia de investigación en España (Sevilla, Granada y Madrid) con una duración de tres meses (septiembre a noviembre) durante 2017. En este periodo se consultó material sobre jardines de España en los siglos xv y xvi, lo cual ayudó a confrontar las descripciones de los jardines nahuas vistos por los españoles que llegaron a Mesoamérica frente a las descripciones de los nahuas. También, en esta misma estancia, se pudo adquirir materiales y documentos históricos de Bernardino de Sahagún que ayudaron a corroborar información del *Códice Florentino*. Aquí agradezco las amplias y muy enriquecedoras conversaciones que sostuve con José Tito y con Manuel Casares, académicos de la Universidad de Granada.

Para contextualizar la importancia de este libro es preciso mencionar que los trabajos con los que actualmente se cuenta, relacionados con el jardín prehispánico, sostienen que en el México prehispánico había jardines botánicos, jardines ornamentales, jardines de placer, jardines de terrazas, jardines de recreo, huertos (como sinónimo de jardines) y hortalizas. Sin embargo, pocos definen y clasifican los atributos que distinguen a un jardín; solo dos arquitectas paisajistas hicieron una primera propuesta en el siglo pasado, ambas basadas en el caso de estudio de Tetzcutzingo. La primera, Alicia Ríos, se basa en los trabajos de López Austin para extrapolar al mundo mesoamericano el concepto de jardín como la representación del paraíso en la tierra. Y la segunda, Amaya Larrucea, describe aspectos del Tetzcutzingo. Ambas reflexiones pueden ser aplicadas para la Europa medieval y renacentista, pero no para el mundo mesoamericano.<sup>1</sup>

Por su parte, Miguel Medina, junto con varios arquitectos paisajistas, publicaron un libro sobre intervenciones y reconstrucciones paisajísticas en el Tetzcotzingo; sin embargo, la visión que presentan está muy alejada de los espacios abiertos mesoamericanos y de la visión del mundo indígena de los siglos xv y xvi.<sup>2</sup>

De igual forma existen trabajos de especialistas de otras disciplinas que han abordado el tema de espacios relacionados con los jardines, entre ellos, chinampas, terrazas, huertos y milpas. Por ejemplo, desde la historia, están los textos de Zelia Nuttall, pionera en el tema de jardines prehispánicos, en donde expone sobre aquellos que se dedicaban a las flores y sobre el jardín nahua definiéndolo como “un sitio cercado destinado a flores semejante al *hortus inclusus*” o jardín cerrado.<sup>3</sup> Es preciso remarcar que esta autora maneja por primera vez el concepto de jardines flotantes para referirse a las chinampas; este uso se encuentra basado en Clavijero, quien menciona que las chinampas flotaban según relatos nahuas.<sup>4</sup> Doris Heyden y Carmen Aguilera abordan la importancia de la vegetación en los espacios sagrados y profanos mesoamericanos; habrá que apuntar que Heyden trata a los jardines prehispánicos como jardines botánicos en México.<sup>5</sup> Viola König cita a Nuttall y utiliza la traducción al inglés del *Códice Florentino* de Dibble y Anderson para referirse a algunos de los jardines mencionados por Sahagún; su trabajo se centra en saber cuáles son los tipos de jardines en Mesoamérica y centra su atención en el jardín de Iztapalapa. Sobre esta obra remarcaremos que en ella se comparan los jardines mesoamericanos con los jardines de familias reales europeas.<sup>6</sup> Andrew Vovides, Edelmira Linares y Robert Bye hablan sobre los jardines botánicos de México mos-

**2** Miguel A. Medina, *Arte y estética del Tetzcotzingo: arquitectura de paisaje en la época de Netzahualcóyotl* (México: UNAM, 1998).

**3** Zelia Nuttall, “Los jardines del antiguo México”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Tomo 37 (México: Imprenta del Gobierno Federal en el ex - arzobispado, 1920), 193. Zelia Nuttall, “Los aficionados a las flores y los jardines del México antiguo”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, Tomo 43 (México: Imprenta del Gobierno Federal en el ex - arzobispado, 1924).

**4** Nuttall, “Los jardines del antiguo México”, 207.

**5** Doris Heyden, *Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico* (México: UNAM, 1983). Doris Heyden, “El árbol en el mito y en el símbolo”, en *Estudios de Cultura Náhuatl* 23 (1993): 201-220. Doris Heyden, “Jardines botánicos prehispánicos”, en *Arqueología Mexicana*, núm 57 (2002): 18-23. María del Carmen Aguilera, *Flora y fauna mexicana: mitología y tradiciones* (México: Everest Mexicana, 1985).

**6** König, Viola, “The Representation of Landscape, Gardens and Other Cultivated Spaces in the Codices and Lienzos (Maps) from Native Mexico”, en *Anales de Antropología*, 39, núm. 1 (2005): 79-98.

7 Andrew P. Vovides, Edelmira Linares y Robert Bye. *Jardines botánicos de México: historia y perspectivas* (México: Secretaría de Educación de Veracruz, 2010).

8 José Miguel Morales Folguera, "Jardines prehispánicos de México en las crónicas de Indias", en *AEA* LXXVII, núm. 308 (2004): 351-373

9 Ana María Velasco Lozano, "El jardín de Iztapalapa" *Arqueología Mexicana* 57 (2002): 26-33 Ana María Velasco Lozano, "Iztapalapan Xochitla. El jardín de Iztapalapa como parte del paisaje ritual de la cuenca de México", en *Jardines históricos brasileños y mexicanos*, Org. Ana Rita Sá Carneiro y Ramona Pérez Bertruy (México: Editora Universitaria UFPE-UAM, 2010), 21-57.

10 Ramona Isabel Pérez Bertruy "Vergeles mexicas", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* IX, núms. 1 y 2 (2004): 167-192.

11 Christopher Brown Freimann y Pedro Zamora, "Terrazas, jardines y huertos de la gran ciudad de Calakmul, Campeche, México", en *Los Investigadores de la cultura maya* 10, tomo 2 (2002): 38-41.

12 Gustavo Coronel Sánchez, "La ciudad prehispánica de Texcoco a finales del posclásico tardío" (Tesis de Licenciatura, ENAH 2005).

13 *Arqueología Mexicana*, *Arqueología Mexicana* 57 (2002).

trando un recorrido histórico hasta la actualidad.<sup>7</sup> J.M. Morales Folguera expone una amplia extracción de lo que los cronistas dijeron acerca de los jardines prehispánicos.<sup>8</sup> Ana María Velasco trata el jardín de Iztapalapa en varios de sus textos y es una de las académicas que aborda el tema de una forma más completa, según la postura que aquí se maneja.<sup>9</sup> Por último, también existe un texto de Ramona Pérez quien aborda los vergeles mexicas, que es una categoría suya, y asume algunos de ellos como jardines botánicos y zoológicos.<sup>10</sup>

Desde la arqueología existen textos enfocados a trabajar los espacios abiertos mesoamericanos, como el de Christopher Brown y Pedro Zamora, quienes describen de una manera muy general las terrazas, los jardines y los huertos de la ciudad de Calakmul, y concluyen que había jardines de terrazas cercados con muros de piedra o *pet kotoob* (en español tecorrales), dedicados a la producción.<sup>11</sup> Gustavo Coronel hace una reconstrucción del centro ceremonial de Texcoco que incluye lo que él denominó jardines del palacio de Nezahualcóyotl; acota su propuesta de reconstrucción al área en donde posiblemente se ubicaron los jardines y el alineamiento de árboles de ahuehuetes (algunos aún existentes) con que se delimitó dicho espacio.<sup>12</sup> También hay un número completo de la Revista *Arqueología Mexicana* dedicado a los antiguos jardines mexicanos en donde se describen los jardines botánicos, los jardines de Texcoco, los de Tetzcotzinco, los de Chapultepec y los de Iztapalapa.<sup>13</sup>

A pesar de que existen todas estas investigaciones sobre jardines prehispánicos, pocos han trabajado el tema desde la arquitectura de paisaje, y nadie de esta disciplina lo ha abordado desde la visión indígena leída-interpretada-reconstruida a través de su lengua, de

sus nociones y de su visión. Es decir, en esta obra uno se acerca a los textos en la lengua náhuatl apoyándose, muchas de las veces, en las descripciones en castellano, con el fin de partir de la visión del mundo nahua y no de la nuestra; esto se puede apreciar, por ejemplo, en la manera en que se trata el tema del agua, pues realmente nos estamos acercando al tema de los diferentes Tláloc que están descritos, por ejemplo, en el *Códice Florentino* y en los *Primeros Memoriales* en la lengua náhuatl. Esto implicó un trabajo de traducción del náhuatl clásico al español elaborado conjuntamente con el Mtro. Lepoldo Valiñas, investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Al parecer, lo que se ha enfatizado en varias de las investigaciones mencionadas respecto a los jardines son sus flores y según lo que aquí se propone es que el agua, en sus diferentes manifestaciones, es el atributo por excelencia de un jardín nahua prehispánico, la flora es otro de los atributos de ese espacio, pero sin el agua no hay vida.

Es importante mencionar que las fuentes coloniales que tratan sobre los jardines nahuas refieren a los de la cuenca de México, por lo que es el área que se abordará en este libro, tocando algunas veces regiones tributarias de los pueblos dominantes de la cuenca de México para el posclásico tardío.

Para lograr cumplir con el objetivo de este libro, la obra se estructuró de la siguiente manera. El primer apartado trata sobre el paisaje y el jardín nahua en la cuenca de México en los siglos xv y xvi. El segundo apartado trata sobre el agua y la estructura hidráulica en los jardines nahuas, asumiendo que el agua es el atributo nuclear de estos lugares. El tercer apartado versa

14 Andrea Berenico Rodríguez Figuroa y Leopoldo Valiñas Coalla, *Arquitectura en el Códice Florentino y los Primeros Memoriales. Las casas: másêwalkalli y pilkalli*. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019), vol. I.

sobre la arquitectura en el *huey tecpan* (wêyi têt<sup>w</sup>pan) o jardines nahuas. El cuarto contiene información sobre la fauna que habitaba los jardines nahuas, mientras que el quinto trata sobre la flora cultivada en los jardines. El sexto apartado versa sobre la función de los jardines nahuas, ya que las fuentes refieren que eran espacios de recreación y placer. El séptimo trata sobre el tributo y el mantenimiento de los jardines nahuas. En el octavo se aborda el tema del emplazamiento de los jardines y, por último, se muestran algunas reflexiones y consideraciones en torno a los jardines nahuas.

Vale la pena mencionar, antes de adentrarnos en el texto, que los nombres en náhuatl clásico se escribirán según la tradición histórica (o la dominante cuando hay alternancias) para que este tema no sea un distractor en la lectura del libro; sin embargo, cada vez que aparezca por primera vez una palabra en náhuatl clásico se escribirá entre paréntesis la palabra según las reglas de normalización indicadas en la publicación de Andrea Rodríguez y Leopoldo Valiñas, *“Arquitectura en el Códice Florentino y los Primeros Memoriales”*,<sup>14</sup> modificando solo la grafía de la <š> por la <x>. Así mismo, las palabras en náhuatl clásico que se encuentran en las traducciones propuestas se normalizarán según la referencia antes mencionadas de Rodríguez y Valiñas.

Así mismo, los nombres de los asentamientos urbanos actuales de la cuenca se escribieron según se encuentran actualmente registrados en el INEGI; por ejemplo, México, Texcoco, Chapultepec o Atenco.

# CAPÍTULO 1

El paisaje y el jardín nahua en la cuenca de México  
en los siglos XV y XVI

1 Andrea Berenice Rodríguez Figueroa, Erika Miranda Linares y Leopoldo Valiñas Coalla (coords), *El paisaje y su estructura* (México: UNAM, 2020), capítulo 1.

Para su estudio, el jardín nahua será tratado como un lugar construido por el humano dentro de un paisaje nahua y organizado jerárquicamente por atributos que los nahuas consideraron indispensables para su construcción; es decir, para entender y estudiar un jardín se requiere ubicarlo en la región cultural a la que está asociado, en este caso la nahua. Consecuentemente, estudiar el jardín nahua implica caracterizarlo como un subsistema del paisaje nahua, entendiendo paisaje como un texto social que la gente genera dependiendo de su cultura en una sociedad, en un tiempo y en un espacio específicos.<sup>1</sup> Como subtexto del paisaje, el jardín también puede estudiarse como el paisaje mismo y esto lleva a estructurarlo a través de dos medios (el Cultural-Social y el Físico-Biótico) y, en este caso, subdivididos en cuatro atributos: el agua, la arquitectura, la fauna y la flora.

Para comenzar, es pertinente decir que aquí se parte de la propuesta de que el atributo que define el jardín

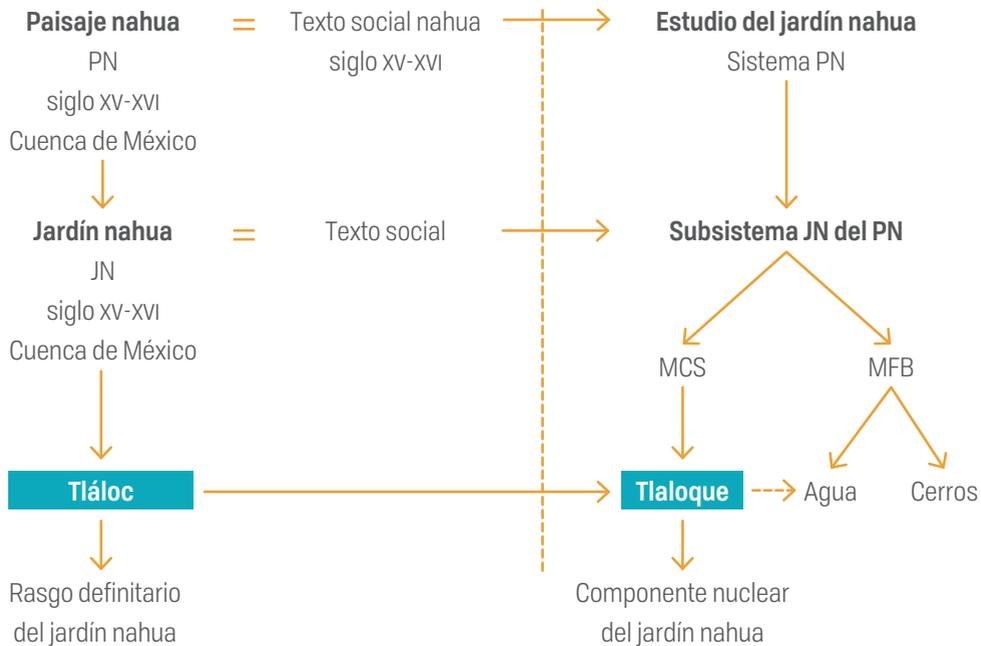


Figura 1. El paisaje, el jardín nahua prehispánico y los Tlaloque. Digitalizada por Jorge Badillo.

nahua es el agua, es decir Tlálóc (Tlâlôk) o el complejo de los Tlaloque (Tlâlöhkeh plural de Tlâlôk),<sup>2</sup> entendiendo a los Tlaloque como los cerros y el agua en sus diferentes manifestaciones en el mundo, sea atmosférica o terrestre. Específicamente el atributo nuclear en segundo orden es el agua terrestre (ríos, manantiales, lagunas) que en términos culturales nahuas es Chalchiuhtli Icue (Châlchiwtli Îk<sup>wê</sup>). Esta aclaración es importante en esta obra, puesto que marca una gran diferencia según lo visto por los españoles desde su concepción del jardín o vergel. Para ellos el atributo definitorio de estos espacios es la vegetación (desde el siglo XIV hasta la actualidad), más específicamente lo verde o las flores. Esta

**2** La normalización de la palabra Tlálóc no es sencilla porque es obscura su etimología. Sin embargo, afortunadamente Carochi registró el plural de Tlálóc como Tlâlôquê, es decir con la vocal a larga y con saltillo después de la vocal o y la vocal e, Ignacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della* (México: Iuan Ruz, 1645), 112v. Con lo anterior tenemos solo seguro que Tlâlôk tiene la vocal a larga; en cuanto a la vocal o, suponemos que es larga por el comportamiento similar que tiene con los verbos de su clase (terminados en oa, en presente singular).



Figura 2. El jardín nahua vs el jardín español. Fotografía izquierda: Tetzcotzincó, Estado de México, 2017. Fotografía derecha: jardines de los reales alcázares de Córdoba, España, 2017.

**3** Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan* (México: FCE-Colmex, 1996).

visión llegó a México y permeó desde el siglo xvi hasta la actualidad. Según lo que aquí se propone y que se verá a detalle, es que para los nahuas el componente y atributo distintivo o nuclear del jardín es Tlaloc o los Tlaloque (agua y cerros).

Otro tema a atender antes de adentrarse en los jardines nahuas es que, basándose en lo descrito en los documentos históricos y en la investigación de Pedro Carrasco,<sup>3</sup> existían diferentes regiones culturales nahuas en la cuenca de México en el Posclásico tardío (900-1521 d.C.) que aquí se enfocarán, particularmente, en el periodo que abarcan los siglos xv y xvi d.C.: la Acolhua (Ākōlwah), la Mexica-Tlatelolca (Mêxih-

kah-Tlatelôlkah) y la Tepaneca (Tepanêkah), aunque sabemos que también existieron comunidades dentro de la cuenca que no pertenecían a alguna de estas regiones culturales, pero que sí eran tributarias de ellas, como en su momento lo fue Xochimilco (Xôchimîlko), Chalco (Châlko), Iztapalapa (Itstapalâpan) o Culhuacan (Kôlwahkân). Como lo ha trabajado Pedro Carrasco, cada una de estas regiones culturales tenía, a su vez, lo que él denomina señoríos o reinos que podían tener tierras de otras regiones culturales. Es el caso de Iztapalapa, que para la última fase del Posclásico tardío era un señorío de la región cultural Mexica-Colhua (Mêxihkah-Kôlwah) pero que algunas de sus tierras también eran trabajadas por las otras regiones culturales de la cuenca de México, como por ejemplo de Texcoco (Tetskohko).<sup>4</sup>

4 Carrasco, *Estructura político-territorial*, 153-157.

Por otro lado, es importante ubicar en su tiempo el poderío de los tlatoanis (*tlahtoâni*) o gobernantes de las tres regiones culturales aquí tratadas junto con temas relacionados con los jardines nahuas prehispánicos: la mexica, la acolhua y la tepaneca, tanto en la época de esplendor de Azcapotzalco (Âskapôtsalko) como en la de Tacuba (Tlakôpan), ya que en un momento la ciudad de los tepanecas fue Azcapotzalco y después fue Tacuba. Como se puede apreciar en la figura 4 se registraron las fechas (aproximadas en varios de los casos) en que gobernaron los diferentes señores y tlatoanis o gobernantes de la triple alianza en la cuenca de México junto con los primeros bosques cercados y jardines o palacios construidos, así como del sistema tributario para poder mantenerlos. Lo que se puede observar es que la tradición de cercar bosques para cazar, según los documentos históricos, comenzó con Xólotl (Xôlôtl) en la región

## Asentamientos de la triple alianza en la cuenca de México en los siglos xv-xvi

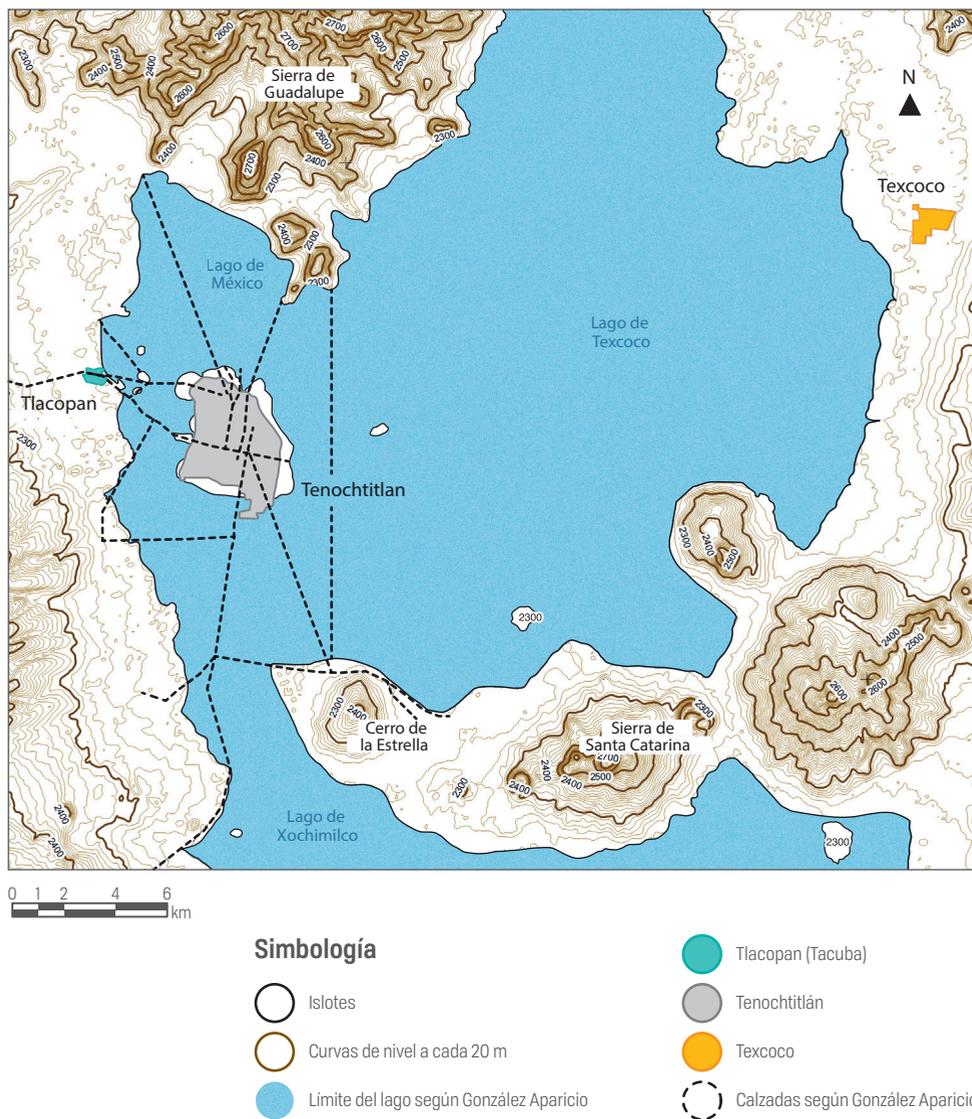


Figura 3. Núcleos de las regiones culturales nahuas en la cuenca de México en el posclásico tardío, siglos xv y xvi. Mapa digitalizado por la Mtra. Erika Miranda Linares 2019. Fuente: obtenido a partir de Carrasco, p., 1996.

Acolhuacan en el siglo XII o XIII (las fuentes se contradicen en las fechas en que Xólotl fue gobernante); luego con Tezozómoc (Tesosomok) se construyeron los jardines en Azcapotzalco a mediados del siglo XIV;<sup>5</sup> en la década de 1440, Moctezuma Ilhuicamina (Motêk<sup>w</sup>sômah Ilwikamînah) mandó construir grandes obras hidráulicas y palacios en la región tenochca (*tenôchkah*) y en algunas zonas tributarias, por ejemplo Oaxtepec (Wâxtepêk). Llama la atención que en el periodo del tenochca Moctezuma Ilhuicamina, el acolhua Nezahualcôyotl (Nesawalkoyôtl) y el tepaneca Totoquihuaztli (Totokiwastli), fue la época de gran esplendor de construcciones de grandes palacios o jardines asociados a las obras hidráulicas en la cuenca de México. De forma paralela, desde la época de Xólotl se implementó el sistema tributario para el mantenimiento y construcción de bosques cercados y palacios o jardines.

Es importante comentar que las fechas de los gobiernos de los acolhuas Xólotl, Nopaltzin (Nohpaltsin) y Tlotzin (Tlohtsin), entre otros, difieren en las diversas fuentes. Unos mencionan que Xólotl gobernó desde mediados del siglo XI y murió en el 1127, lo que implicaría que su gobierno duró 102 años.<sup>6</sup> Otros mencionan que dejó de gobernar en 1232. Sin embargo, lo que aquí interesa es que entre el siglo XI y XII, los acolhuas ya tenían la práctica y costumbre de cercar bosques para cazar, construir palacios (esto último, gracias a las enseñanzas de los toltecas (tôltêkah), según Fernando de Alva Ixtlilxochitl)<sup>7</sup> y contaban con un sistema de tributo para poder mantener estos espacios.

Es preciso apuntar que a pesar de que los mexicas llegaron al cerro Chapultepec (Chapôltepêk) en el siglo XIII, el gobernante tolteca Huemac (tôltêkatl Wemak),

5 Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas de Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl* (México: Editorial Nacional, 1965), Tomo I y *Obras históricas, incluyen el texto completo de las llamadas relaciones e historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977), Tomo II.

6 Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas de Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, Tomo I, 100.

7 Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas, incluyen el texto completo...*, Tomo II, 254.

	Tlatoani de la región tenochca	Tlatoani de la región acolhua	Tlatoani de la región tepaneca
S. IX 1250		Xolotl [s. XII-1232] Bosques cercados, Bosque Tetzcotzincó	
1300	1324 Fundación de México	Tenayuca Nopaltzin Palacios, bosques cercados	
1350		Tlotzin Pochotl Palacios, bosques cercados	Acolhuatzin (1302-1367)
1400	México Tenochtitlan Acamapichtli (1375-1396) Huitzilhuilitl (1396-1417) Chimalpopoca (1417-1426) Izcoatl (1427-1440)	Quinantzin (1298-1357) Techoatlalatzin (1357-1377 o 1409) Ixtlixochitl Ometochtli (1409-1418)	Tezozómoc (1367-1426) Jardines de Azcapotzalco Sistema de tributos
1450	Moteczuzoma Ilhuicamina (1440-1469) Sistema de tributos Jardines	Tetzcoco Nezahualcōyotl (1431-1472) Sistema de tributos, Jardines, Obras hidráulicas	Azcapotzalco Maxtla (1427 o 1428-1431)
1500	Axayacatl (1469-1481) Tizoc (1481-1486) Ahuizotl (1486-1502) Obras hidráulicas Moteczuzoma Xocoyotzin (1502-1520) Sistema de tributos	Nezahualpilli (1472-1515) Cacama (1516-1520)	Tlacopan Totoquihuatzli (1434-1475)
1550	Cuauhtemoc (1520-1521)		

Figura 4. Los tlatoanis de la triple alianza nahua en la cuenca de México y la construcción de los primeros jardines o grandes palacios según la región cultural. Digitalizada por Jorge Badillo. Información obtenida de los textos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas de Don Fernando Alva Ixtlilxochitl*. Tomo I. (México: Editora Nacional, 1965) y *Obras históricas, incluyen el texto completo de las llamadas relaciones e historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen*. Tomo II (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977), *Códice García Granados* (México: Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Siglo XVII), *Códice Mendoza* (México: Cosmos, 1979 [1541]), Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana. De los veinte yvn libros rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras de los Indios Occidentales, de sus poblazones, descubrimientos, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971 [1615]), *Anales de Tlatelolco* Introducción, paleografía y traducción de Rafael Tena (México: CONACULTA, cien de México. 2004), Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. 2 Tomos (México: Porrúa, 1967 [1587]), Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicayotl* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998), *Anales de Cuauhtitlan* Paleografía y traducción de Rafael Tena (México: CONACULTA, 2011) y de las investigaciones de Miguel León Portilla "Totoquihuatzin el primero, de Tlacopan: sus poemas festivos y de honda reflexión", 183-193. Texto consultado en línea: [https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana\\_10/IND\\_10\\_Portilla.pdf](https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_10/IND_10_Portilla.pdf). Anales del Museo Nacional, "Lista de los pueblos principales que pertenecían antiguamente a Tetzcoco", *Anales del Museo Nacional* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1887).

en el siglo XII, ya había habitado ese lugar, por lo que suponemos que fue el antecedente del asentamiento mexica cerca de los manantiales de ese cerro.<sup>8</sup>

En el caso de Iztapalapa, suponemos que ya existían también jardines construidos por los colhuas, sin embargo, el jardín con mayores menciones es el de Cuitlahuac II (K<sup>w</sup>itlawak), señor de Iztapalapa a principios del siglo XVI.

Una pregunta que nos surge es si antes de Xólotl ya existían jardines. El único autor, hasta el momento, que hace referencia explícitamente a esto es Fernando de Alva Ixtlilxochitl, quien describe los jardines de los toltecas, los cuales tenían dentro de sus palacios, con estanques, árboles y plantas, animales y aves para recrearse.

Los Tultecas eran grandes arquitectos, carpinteros, y otras artes mecánicas [...] tenían jardines y tanques dentro de sus palacios, que eran muy grandes; y árboles y plantas, animales y aves de todas maneras para recrearse [...]. Sus edificios eran de cal y canto y de piedras de cantería y *tezontli*: usaban de pilas y caños de agua por atarjeas como nuestros españoles: tenían baños para bañarse, que ahora usan los indios, que llaman Temascalís.<sup>9</sup>

El mismo Ixtlilxochitl relata un evento sucedido dentro de un jardín tolteca en el año 983 d.C.:

yendo un día el rey á ciertos jardines y bosques suyos, halló un conejo que andaba allí con cuernos de venado, y el pájaro *Huitzitzilin* que andaba chupando el licor de las flores, con un espolón muy largo; y como hubiese muchas veces visto el *Teoamoxtli* [libro sagrado] que mandó pintar Hueman, y que estos eran de los prodigios y señales que había pronosticado, le dio grandísima pena, y envió á llamar á los

**8** Ver *Código Boturini* (México: Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ca. 1540) y Federico Navarrete Linares, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y sus historias* (México: UNAM, 2011), 409-426.

**9** Ixtlilxochitl, *Obras históricas*, Tomo I, 40-41.

10 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo I, 47-48.

11 *Códice Xólotl*, Edición, estudio y apéndice de Charles Dibble (México: UNAM, 1980), 51-52.

sacerdotes de los templos; y venidos que fueron les mostró lo que había visto, (ya) muertos, (pues) que les tiraron con una cervatana, (y también les mostró) el Teamoxtli y cómo aquellas eran señales de su total destrucción; y que porque á sus dioses se les aplacara su ira, convenía hacerles grandes fiesta y sacrificios, ritos y ceremonias.<sup>10</sup>

Dibble interpreta que en el *Códice Xólotl* se representaron algunos jardines toltecas en Cholula al mencionar que “en el centro del margen superior está Cholula. Unido al glifo de lugar vemos un rectángulo con una casa dentro, que, sin duda, nos indica la formación de jardines en la capital tolteca”.<sup>11</sup>

Figura 5. Palacio en Cholula. Códice Xólotl, Edición, estudio y apéndice de Charles Dibble. Fragmento de la Lámina 3. Redibujado por Mónica Rodríguez



Además de este antecedente sobre jardines en la cuenca de México, cabe mencionar que también en el Posclásico tardío existieron otras regiones culturales en esa cuenca, con señoríos diferentes a la llegada de los texcocanos y de los mexicas. Después de un tiempo, el poderío de los mexicas hizo que cambiara el dominio y territorialidad de los nahuas de la cuenca de México. Hay que enfatizar que estas regiones culturales son nahuas, pero en ellas existieron, mucho antes de la llegada de los nahuas, comunidades de otras culturas como la otomí, grupo lingüístico dominante en la cuenca de México desde el Clásico, así como los mazahuas y matlatzincas.<sup>12</sup> Además, dentro de los nahuas también había diferencias; por ejemplo, los de Texcoco tenían sus propias costumbres que tenían que compartir con los de México o con los de Tacuba a pesar de que también eran nahuas. De la misma forma, los mexicas tenían sus propias costumbres, diferentes a los demás poderíos. Sin embargo, aquí partiré de las posibles generalidades en las que podemos englobar a lo que denominamos nahuas y este texto tratará sobre las generalidades del concepto de jardín para los nahuas de la cuenca de México para finales del siglo xv y primer cuarto del xvi.

Por otro lado, los jardines más antiguos, que se han fechado arqueológicamente, se localizan en la región cultural Acolhuacan, es decir, en la zona texcocana. El ejemplo de esta tradición de construir jardines se ve en el actual sitio arqueológico del Tetzcotzinco (Tetskoh-tsinko) fechado para la época de Xólotl (siglo xii),<sup>13</sup> esto nos hace suponer que los mexicas, al llegar a la cuenca de México y tener contacto con otros nahuas y muy probablemente con otras culturas como la otomí, asi-

**12** Leopoldo Valiñas Coalla "Grupos étnicos en el Clásico y el Posclásico en la cuenca de México", conferencia impartida en el seminario de avances de investigación *El agua y los jardines nahuas prehispánicos*, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, 4 de noviembre de 2019.

**13** María Teresa García García "El señorío de Acolhuacan", en *Arqueología Mexicana* 58 (noviembre-diciembre 2002): 47.

- 14 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomos I y II.
- 15 Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* (México: Porrúa, 2004 [1571]), mexicano-castellano, f. 155v.
- 16 *Códice Xólotl*, 51-52.

milaron estas construcciones y posiblemente innovaron en el diseño de sus jardines según sus formas de pensamiento, cuestión que refiere Fernando de Alva Ixtlilxochitl al mencionar que los gobernantes mexicas mandaron llamar a Nezahualcóyotl para diseñar y construir sus palacios y jardines.<sup>14</sup>

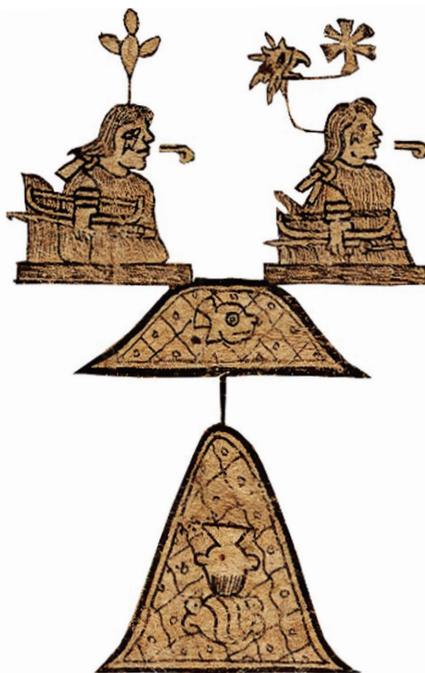
Pero veamos a qué nos referimos con jardines nahuas prehispánicos.

### **Jardines, bosques o *huey tecpan***

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, nahua novohispano de familia noble texcocana, llamó a los jardines *huey tecpan* (*wêyi têk<sup>w</sup>pan*, escrito en los documentos históricos como *huei tecupan* o como *huei tecupan* o *huei teucpan*); la traducción literal al español es “gran palacio”.<sup>15</sup> En muchas otras ocasiones también nombra estos espacios por su topónimo, por ejemplo Tetzcotzincó, o también, como bosques y recreaciones. Esto último lo explica Dibble al hablar del *xolotecpan* (*xôlôtêk<sup>w</sup>pan*), que se traduce como palacio de Xólotl, y que describe como los bosques de Texcoco, según su interpretación del *Códice Xólotl*.

Sabemos que Nopaltzin tenía su corte en Tenayuca. En la plancha número tres lo vemos con su hijo (Tlotzin) cerca de Texcoco, en un lugar llamado Xolotecpan (palacio de Xolotl), que está indicado por un cerro con el glifo de Xolotl dentro. Dice Ixtlilxochitl ‘A los últimos tiempos del imperio de Nopaltzin lo más de ello asistía en el bosque de Tetzcuco, que ya á esta sazón se llamaba Xolotecpan, que es lo mismo que decir templo de Xolotl, en donde daba muchos y saludables documentos á su hijo, el príncipe Tlotzin, de la manera que había de regir y gobernar el imperio’. Lo citado nos explica la presencia de Nopaltzin y Tlotzin arriba de Texcoco.<sup>16</sup>

Figura 6. Bosque y xolotecpan detrás de Texcoco. Códice Xólotl, edición, estudio y apéndice de Charles Dibble. Fragmento de la Lámina 3. Redibujado por Mónica Rodríguez



Actualmente, los oriundos de la región de Tetzcotzincó identifican un cerro como Xoloteotl (Xôlôteôtl), el cual posiblemente sea el referido en el *Códice Xólotl* y que se muestra en la siguiente figura 7. Aún en nuestros días, la gente de los pueblos aledaños realiza fiestas en la cruz ubicada en la cima del cerro.

A diferencia de Alva Ixtlilxochitl y de la interpretación del *Códice Xólotl*, los frailes españoles Alonso de Molina e Ignacio Carochi<sup>17</sup> registraron en sus vocabularios y gramáticas la equivalencia léxica de la palabra jardín al náhuatl clásico como *xochitla* (*xôchitlah*) que se traduce como “abundancia de flores”.<sup>18</sup> Es interesante ver que Molina haya asumido que un jardín nahua remitiera a las flores, por la palabra *xochitl* (*xôchitl*). Pero esto es significativo, ya que para los españoles del

**17** Molina. *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, (México: Editorial Porrúa, 2004 [1571]), 160r. Ignacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della* (México: Iuan Ruz, 1645. Edición electrónica Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl, [www.sup-infor.com](http://www.sup-infor.com)).

**18** Xochitla es traducido por Rincón como “lugar abundante de flores”. Antonio del Rincón, *Arte mexicana* (México: Casa de Pedro Balli, 1595. Edición electrónica Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl, [www.sup-infor.com](http://www.sup-infor.com)), 92.



Figura 7. Cerro Xoloteotl. Fotografía tomada el 24 de julio del 2020

siglo xv y xvi la palabra jardín remitía a un lugar donde había muchas flores olorosas y a lugares de recreación o que eran agradables a los sentidos, sobre todo a la vista y al olfato. Con esto se quiere enfatizar que, si Molina y Carochi registraron *xochitla*, muy seguramente fue por su referente del jardín español y el cual trajeron los nahuas de forma idéntica lo que a ellos les preguntaron y describieron sobre un jardín, formando la palabra *xochitla*, abundancia de flores. Esto significa que para los nahuas un jardín visto desde los ojos españoles remitía a abundancia de flores por la palabra *xochitl* ‘flor’ y el abundancial {-tlah}. Una chinampa en donde se cultivaban flores pudo llamarse *xochitla* y no por eso fue un jardín. Actualmente el mercado de Jamaica podría ser *xochitla* y no por eso es un jardín.

Por lo anterior, aquí se utilizará la equivalencia léxica de jardín al náhuatl clásico como *huey tecpan* (gran palacio) o bosques y recreaciones o el topónimo del lugar a tratar, así como lo menciona Ixtlilxochitl y como aparentemente está representado en el *Códice Xólotl*.

Quien también hace referencia a la relación entre palacios, casas de recreación, bosques y jardines es Clavijero quien dice que “correspondiente a tanta majestad era la grandeza y magnificencia de sus palacios, casas de recreación, bosques y jardines”.<sup>19</sup> Esto lleva a acotar que aquí solo se hablará de los jardines de la gente *pilli* o noble de la sociedad nahua del siglo xvi, ya que solo ellos tenían el poder para mandar construir los *huey tecpan* y mantenerlos. Además de esto, no es posible ahondar sobre los jardines de los *macehualli*

19 Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México* (México: Porrúa, 2014 [1780]), 180.



Figura 8. El mercado de Jamaica como xochitla. Fotografía tomada por Jorge Escutia, 5 de agosto 2020

**20** Toribio de Benavente (Motolinia). *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*. Tomo I (México: Porrúa, 2001 [1568]), 75.

**21** Hernán Cortés, *Cartas de Relación* (México: Porrúa, 2013 [1519-1526]), 81.

(*mâsêwalli*) o gente macehual porque es muy escasa la información; apenas existe una cita hecha por Motolinía sobre los lugares donde tenían cultivadas sus flores los *macehualli* o gente común, en la que se menciona que los indígenas, después de la conquista, celebraban sus fiestas y en ellas se utilizaban muchas flores cultivadas en sus jardines o, cuando estas faltaban, eran traídas de la tierra caliente.

Adornan sus iglesias muy pulidamente con los paramentos que pueden haber, y lo que les falta de tapicería suplen con muchos ramos, flores, espadañas y juncia que echan por el suelo, [...] y por donde tiene de pasar la procesión hacen muchos arcos triunfales, hechos de rosas, con muchas labores y lazos de las mismas flores; y hacen muchas piñas de flores, cosa muy de ver, y por esto hacen en esta tierra todos mucho por tener jardines con rosas, y no las teniendo ha acontecido enviar por ellas diez y doce leguas a los pueblos de tierra caliente, que casi siempre las hay, y son de muy suave olor.<sup>20</sup>

Por otro lado, Hernán Cortés, el primer español que describió los jardines nahuas, menciona que estos estaban contruidos en los palacios. Por ejemplo, al hablar de las casas de los vasallos de Moctezuma Xocoyotzin (Xôkoyôtzin), menciona que tenían grandes aposentos altos y bajos y, además, vergeles de diversas flores: “Todos ellos, demás de tener muy grandes y buenos aposentos, tienen muy gentiles vergeles de flores de diversas maneras, así en los aposentos altos como bajos”.<sup>21</sup> La cita anterior es muy general, pero confirma que hay una relación entre lo que nosotros concebimos como palacios y jardines, división hecha por los españoles pero inexistente en el mundo nahua, ya que, al parecer, la palabra *huey tecpan* es una asociación entre los

jardines y los edificios. Es de notar que describe que tenía jardines tanto en los niveles altos como bajos.

22 Cortés, *Cartas de Relación*, 61-62.

Posteriormente, Hernán Cortés, al describir las casas de Cuitlahuac II ubicadas en Iztapalapa, nos da una descripción más detallada sobre los palacios y jardines:

Tiene el señor de ella unas casas nuevas que aún no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas, así de obra de cantería como de carpintería y suelos y cumplimientos para todo género de servicios de casa [...] Tiene muchos cuartos altos y bajos, jardines muy frescos de muchos árboles y rosas olorosas; así mismo albercas de agua dulce muy bien labradas, con sus escaleras hasta lo hondo. Tiene una muy grande huerta junto a la casa, y sobre ella un mirador de muy hermosos corredores y salas, y dentro de la huerta una muy grande alberca de agua dulce, muy cuadrada, y las paredes de ella de gentil cantería, y alrededor de ella un andén de muy buen suelo ladrillado, tan ancho que pueden ir por él cuatro paseándose; y tiene de cuadra cuatrocientos pasos, que son en torno mil y seiscientos; de la otra parte del andén hacia la pared de la huerta va todo labrado de cañas con unas vergas, y detrás de ellas todo de arboledas y hierbas olorosas, y dentro de la alberca hay mucho pescado y muchas aves, así como lavancos y zarzotas y otros géneros de aves de agua, tantas que muchas veces casi cubren el agua.<sup>22</sup>

De este párrafo podemos obtener los siguientes atributos del *huey tecpan*: casas bien labradas y ornamentadas con cuartos altos y bajos (de dos niveles), corredores, salas, andenes, jardines frescos con árboles y rosas olorosas, albercas de agua dulce, huerta grande, miradores, arboledas y hierbas olorosas, peces y aves.

Pero este no es el único palacio y jardines que describe Hernán Cortés, también refiere a que había mu-

23 Cortés, *Cartas de Relación*, 84.

24 Cortés, *Cartas de Relación*,  
83..

chas y de muchas calidades “y las otras casas de placer que tenía en su ciudad dejo de decir, por ser muchas y de muchas calidades”.<sup>23</sup> Una de las casas de Moctezuma a las que Cortés hace referencia es la que sigue, que por cierto aclara es “una casa poco menos buena”:

Tenía una casa poco menos buena que ésta, donde tenía un muy hermoso jardín con ciertos miradores que salían sobre él, y los mármoles y losas de ellas eran de jaspe muy bien obradas. Había en esta casa aposentamientos para se aposentar dos muy grandes príncipes con todo su servicio. En esta casa tenía diez estanques de agua, donde tenía todos los linajes de aves de agua que estas partes se hallan, que son muchos y diversos, todas domésticas; y para las aves que se crían en el mar, eran los estanques de agua salada, y para las de ríos, lagunas de agua dulce. [...] Sobre cada alberca y estanques de estas aves había sus corredores y miradores muy gentilmente labrados, donde el dicho Mutezuma se venía a recrear y a las ver. Tenía en esta casa un cuarto en que tenía hombre y mujeres y niños blancos de su nacimiento en el rostro y cuerpo y cabellos y cejas y pestañas.<sup>24</sup>

De esta descripción se pueden obtener los siguientes atributos del palacio y jardines o *huey tecpan*: casa poco menos buena, para los gobernantes, hermoso jardín, miradores que salían sobre el jardín y corredores, diez estanques de agua: estanques de agua salada y estanques de agua dulce, aves de agua.

Otro autor español y coetáneo de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, describe los jardines nahuas de Iztapalapa.

Después de bien visto todo aquello fuimos a la huerta y jardín, que fue cosa muy admirable verlo y pasearlo, que no me hartaba de mirar la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía, y andenes llenos

de rosas y flores, y muchos frutales y rosales de la tierra, y un estanque de agua dulce, y otra cosa de ver: que podían entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna por una abertura que tenían hecha, sin saltar en tierra, y todo muy encalado y lucido, de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas que había harto que ponderar, y de las aves de muchas diversidades y raleas que entraban en el estanque.<sup>25</sup>

25 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (México: Porrúa, 2013 [1575]), 159-160.

Los atributos de la huerta y jardín que describe Bernal Díaz del Castillo son: diversidad de árboles y sus olores, andenes llenos de rosas y flores, frutales y rosales, estanques de agua dulce, acceso al vergel por la laguna.

Es importante mencionar que no se abordará la diferencia entre huertos, jardines y vergeles porque, como se verá en las siguientes líneas, la distinción correspondía al mundo español, sobre todo en lo que respecta a su función; en cambio la concepción de estos espacios para los nahuas era otra y todos ellos estaban enmarcados en el *huey tecpan*, jardines o bosques.

Los bosques cercados, al menos según lo que se menciona en Alva Ixtlilxochitl y en el *Códice Xólotl*, cuentan con atributos arquitectónicos (los cercados y muchas veces templos) y de fauna y flora nativa. A esta fauna se le cazaba, lo que hace suponer que la función de los bosques cercados era la caza asociada a la religión, la memoria y la tradición (por su pasado como cazadores-recolectores, condición que todavía eran antes de la Conquista) y al poder (a veces de forma recreativa).

Ixtlilxochitl nos deja ver cómo al llegar Xólotl y su gente a la cuenca de México eligieron para vivir un lugar con muchas cuevas llamado Oztotl icpac (Ôstôtł ikpak), registrado en las fuentes como *oztoticpac*, y de aquí partieron para varios lugares hasta llegar a Tzinacanoztoc (Tsinâkanôstôk), registrado en las fuentes como *zina-*

26 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*,  
Tomo I, 85.

27 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*,  
Tomo I, 87.

*caoztoc*, en donde vivieron durante mucho tiempo. Ahí encalaron las cuevas para hacerlas habitables, delimitaron lugares de cacería y construyeron palacios, bosques y jardines. Su emplazamiento no fue gratuito, ya que cerca de ahí, en Cuauhyacac (K<sup>w</sup>awyakak), estaba construido un templo de los toltecas y, posteriormente, construyeron un sistema complejo de edificios, canales y jardines.

El primer lugar á donde éste llegó, fue *Oztoticpac*, lugar de muchas cuevas, que era lo que más buscaban, y de aquí á *Cohuatipac*, y de *Cuaxatlauhco Tepetlaoztoc*, y de aquí á *Zinacoztoc* lugar adonde él y sus descendientes vivieron muchos años; y hoy en día están las cuevas muy curiosamente labradas y encaladas, con muchas caserías y palacios, bosques y jardines; y de este lugar se subió al cerro de *Cuauhyaca*, en donde vido un templo muy grande de los Tultecas que estaba en aquellos llanos, con muchos edificios arruinados, llamados Toltecatzopan, y de aquí u cerro alto llamado Patlachiuhcan, y de Patlachiuhcan á Tezcutsinco, que después fue bosque de sus descendientes; y luego se subió por la sierra Tlaloc, que es la más alta que hay en toda la comarca de Texcoco y México.<sup>26</sup>

Xólotl, al establecerse en Tenayuca (Tenânyohkân), creó un gran poderío y tenía tierras al norte y poniente de la cuenca de México, las cuales repartió a diferentes gobernantes, según lo señalado por Ixtlilxochitl. A la par, siguió delimitando cercados y bosques para todo género de caza para alimentarse.<sup>27</sup>

Con lo anterior, se propone que los bosques cercados pudieron haber sido el antecedente acolhua de la construcción de sus jardines o *huey tecpan*, ya que delimitaron un territorio de grandes dimensiones para la caza de quien ostentaba el poder. No hay que olvidar

que los nahuas vinieron de sociedades cazadoras-recolectoras y estas actividades las siguieron manteniendo junto con la agricultura; incluso se mantenían fiestas dedicadas a la caza, como la fiesta celebrada en la veintena *quecholli* (*kechôlli*) en el cerro Zacatépetl (*Sakatepêtl*), ubicado al sur de la cuenca de México.<sup>28</sup> Esto no excluye que los bosques cercados se convirtieran o se unieran a un jardín en algún momento; este es el caso del Tetzcotzinco, del Peñón del Marqués y de Chapultepec.

En todos sus palacios tenía bellísimos jardines de toda especie de flores, de hierbas odoríferas y de plantas medicinales. Tenía también varios bosques acotados y proveídos de abundante caza en donde solía divertirse a tiempos. Uno de estos bosques estaba en una isleta de la laguna conocida de los españoles con el nombre de Peñol. De todos estos palacios, jardines y bosques, no ha quedado más del bosque de Chapultepec, que conservaron para su diversión los virreyes. De lo demás casi nada conservaron en pie los conquistadores; arruinaron los más suntuosos edificios de la antigüedad mexicana, parte por celo indiscreto de religión y parte por el interés de aprovecharse de los materiales; abandonaron el cultivo de los jardines y sitios deliciosos de los reyes de México y de Acolhuacan, y dejaron la tierra en tal estado, que hoy no sería creíble la magnificencia de aquellos reyes si no constara por el testimonio de los mismos que la arruinaron.<sup>29</sup>

Un ejemplo claro de la creación de estos bosques y cercados para la caza es Tetzcotzinco, ya que, según Alva Ixtlilxóchitl, Xólotl cercó los bosques y los convirtió en el Tetzcotzinco con los edificios tal como los conocemos actualmente;<sup>30</sup> llamó a todo el complejo bosque y recreaciones.<sup>31</sup> Este lugar, como un complejo de espa-

**28** Ver texto de Guilhem Olivier, *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcoatl, "Serpiente de Nube"* (México: FCE, 2015), 354-460.

**29** Clavijero, *Historia antigua de México*, 180-181.

**30** Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo I, 85.

**31** Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas, incluyen el texto completo de las llamadas relaciones e historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977), Tomo II, 33, 223.

cios, cuenta con manantiales, arboledas, sistemas de terrazas, casas (también nombradas salas o recámaras), observatorios, templos y grandes estructuras hidráulicas (como el actual caño quebrado que implicó construirse con grandes movimientos de tierra y roca). Es uno de los jardines más complejos y extraordinarios de los nahuas acolhuas que aún podemos presenciar.

Sumado a lo hasta aquí expuesto, dentro de los documentos históricos se menciona, en el contexto de las fiestas, bosques cercados artificiales o recreados en la plaza mayor de México. Por ejemplo, Bernal Díaz del Castillo menciona que en ese bosque habían puesto muchos árboles viejos y que había una gran diversidad de fauna en corrales: mamíferos, aves e insectos. Todos estos animales eran sacados al momento de la caza en el marco de la fiesta, lo que refuerza su permanente ser cazador que era parte importante de las actividades culturales y económicas de esas sociedades.

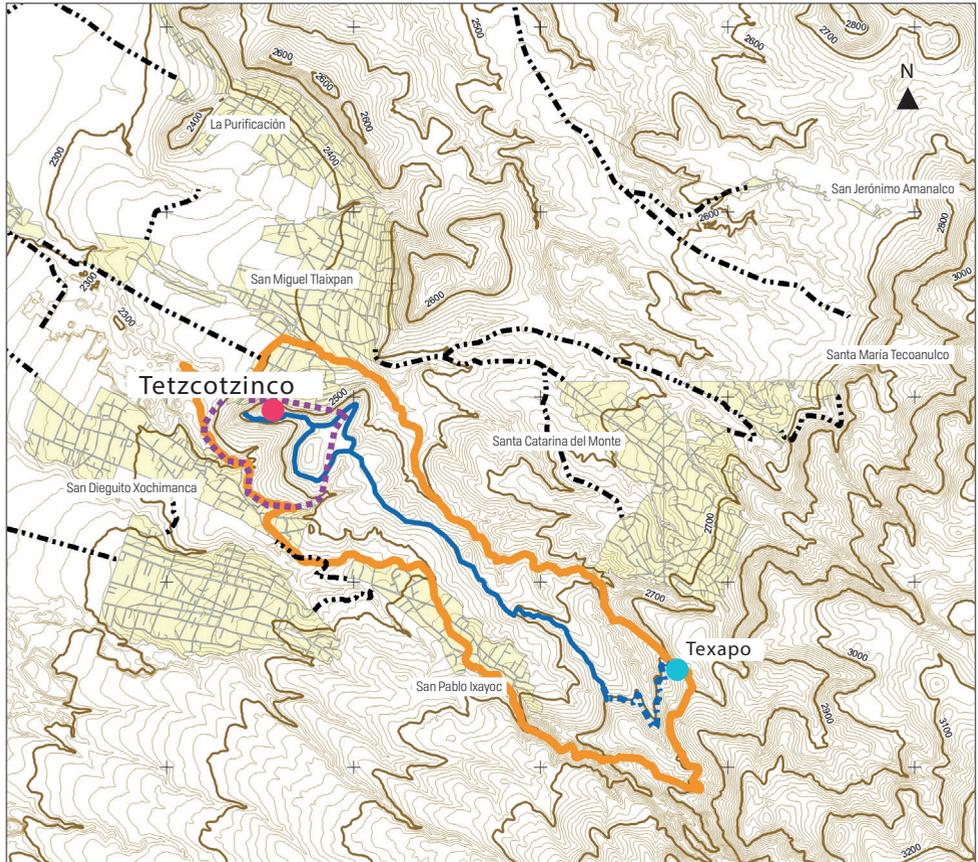
Y volviendo a nuestra fiesta, amaneció hecho un bosque en la plaza mayor de México, con tanta diversidad de árboles, tan al natural como si allí hubieran nacido. Había en medio unos árboles como que estaban caídos de viejos y podridos, y con otros llenos de moho, con unas yerbecitas que parece que nacían de ellos; y de otros árboles colgaban uno como vello; y otros de otra manera, tan perfectamente puesto, que era cosa de notar. Y dentro en el bosque había muchos venados, y conejos, y liebres, y zorros, y adives, y muchos géneros de alimañas chicas de las que hay en esta tierra, y dos leoncillos, y cuatro tigres pequeños, y teníanlos en corrales que hicieron en el mismo bosque que no podían salir hasta que fuese menester echarlos fuera para la caza, porque los indios naturales mexicanos son tan ingeniosos de hacer estas cosas, que en el universo, según han dicho mu-



Figura 11. Caño quebrado, Tetzcotzinco. Fotografía tomada en 2017.

chas personas que han andado por el mundo, no han visto otros como ellos; porque encima de los árboles había tanta diversidad de aves pequeñas, de cuantas se crían en la Nueva España, que son tantas y de tantas raleas, que sería larga relación si las hubiese de contar. Y había otras arboledas muy espesas algo apartadas del bosque, y en cada una de ellas un escuadrón de salvajes con sus garrotes añudados y retuertos, y otros salvajes con arcos y flecha, y vanse a la caza, porque en aquel instante la soltaron de los corrales y corren tras de ellas por el bosque, y salen a la plaza mayor, y, sobre matarlos, los unos salvajes

## Poligonal propuesta para el jardín de Tetzcotzinco



0 0.25 0.5 1 1.5  
km

### Simbología

-  Curvas de nivel a cada 10 m
-  Curvas de nivel a cada 110 m
-  Asentamientos humanos

-  Carreteras
-  Manantiales
-  Sitio arqueológico Tetzcotzinco
-  Límite INAH zona arqueológica

-  Trazo de canales prehispánicos con uso actual
-  Trazo probable de canales del manantial Texapo al Tetzcotzinco
-  Límite propuesto del Tetzcotzinco

Figura 9. Límite propuesto del Tetzcotzinco. Mapa digitalizado por la Mtra. Erika Miranda Linares 2019. Fuente: obtenido a partir de Trabajo de Campo, 2019 DGAPA UNAM PAPIIT 404419, INAH, 2002.

con los otros revuelven una cuestión soberbia entre ellos, que fue har-  
to de ver cómo batallaban a pie; y después que hubieron peleado un  
rato se volvieron a su arboleda.<sup>32</sup>

**32** Castillo, *Historia verdadera*,  
544-545.

De todos estos jardines y los bosques cercados –los cuales fueron después parte de los jardines descritos tanto por españoles como por novohispanos del siglo xvi, xvii y xviii– se puede obtener una primera propues-  
ta de los atributos de los *huey tecpan* o jardines nahuas de la cuenca de México del Posclásico tardío, presen-  
tados aquí según su jerarquía: el agua y la estructura hidráulica, la arquitectura, la fauna y la flora.

En los siguientes capítulos se describirán estos cuatro atributos de los *huey tecpan* y jardines o bosques de recreación según el orden presentado.



# CAPÍTULO 2

El agua y la estructura hidráulica en los jardines nahuas

1 Leopoldo Valiñas Coalla y Andrea Berenice Rodríguez Figueroa, "Tlálók, los Tlâlôhkeh y sus imišiptlah", ponencia dictada en el Seminario *El agua y los jardines nahuas prehispánicos*. 4 de noviembre de 2019. Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Como hemos visto, aquí se propone que el atributo nuclear de los jardines nahuas prehispánicos es el agua. En la cultura nahua el agua se ha asociado a Tlálóc y generalmente se ha pensado que Tlálóc solo es la lluvia (llover, tronar o relampaguear), sin embargo

también se reconoce a Tlâlôk con otras entidades que en conjunto se les llama Tlâlôhkeh (plural de Tlâlôk). Ellas eran: el agua terrestre, el viento, los cerros, el agua salada y la lluvia, es decir: Châlchiwtli Îk<sup>wê</sup>, Tlâlók, Ketsalkôwâtli, todos los *tepêtl*, Wištosiwâtli, Nâppa Têk<sup>w</sup>tli, Tomiyaw Têk<sup>w</sup>tli e Iyawkêmeš, entre otros.<sup>1</sup>

Es decir, hablar de Tlálóc o los Tlaloque implica tratar con un complejo de deidades y de fenómenos naturales y de los diversos cerros. Respecto al tema que aquí se toca, es importante todo este complejo porque los jardines nahuas están emplazados en elevaciones, en planicies, generalmente lacustres, y están relacionadas con el agua terrestre (como los ríos, manantiales, lagos, etcétera) o Chalchiuhtli Icue.



Figura 12. Chalchihuitl Icue. *Códice Borbónico*. Digitalizado y redibujado por Mónica Rodríguez.

La relación entre Tláloc y Chalchihuitli icue y los *huey tecpan* o jardines se establece en tres sentidos. Primero, como veremos a lo largo de este libro, la mayoría de los jardines están emplazados en elevaciones (independientemente de sus dimensiones); por ejemplo, el Tepetzinco (Tepêtsinko, actualmente Peñón de los Baños y también así llamado otra elevación en San Salvador Atenco), el Tetzcotzinco o Chalpultepec; estas elevaciones son consideradas como algún Tláloc. Otros jardines están en las planicies y estos están asociados a cuerpos de agua como manantiales, ríos y lagos. Dentro de las planicies lacustres se encontraba Tenochtitlan (*Tenôchtitlan*) e Iztapalapa, cuyos jardines se encontraban sobre las chinampas; estas últimas dependían del lago y los manantiales. Segundo, los jardines dependen directamente del agua terrestre o Chalchihuitli Icue. Esto quiere decir que Tláloc, en sus diferentes manifestaciones, está relacionado con los *huey tecpan*. Y el tercero es que las elevaciones y las construcciones de dos niveles permitieron que los jardines contaran con una visual abierta, con lo que se dominaba visualmente la parte de la cuenca de México que necesitaban observar.

Por lo menos se han podido identificar 32 jardines en la cuenca de México; de estos, 17 están emplazados en pequeñas elevaciones y 15 en la planicie lacustre, sobre las chinampas y cerca de cuerpos de agua. Es importante mencionar que también existieron jardines o *huey tecpan* fuera de los límites de la cuenca de México, como Oaxtepec, lugar dominado por Moctezuma y se ubica en el actual estado de Morelos.

Ahora bien, para que haya una relación directa entre el humano, el agua terrestre y los *huey tecpan* se





Figura 13. Caño quebrado en Tetzcotzincó. Fotografía tomada el 20 de noviembre del 2016

requiere de un conocimiento del agua muy especializado por una cultura determinada para poder manejarla; esto puede ser de forma mínima, como encausar el agua de un río por tierra o de forma compleja, como la construcción de acueductos. A la ingeniería y tecnología aplicada para este manejo del agua se le denominará estructura hidráulica. Esta relación agua-humano es esencial, ya que –de manera muy simple– sin agua no hay vida; de ella dependen, en este caso, todos los atributos del jardín nahua. Esta es la causa de la importancia y presencia de Tláloc y los Tlaloque en los jardines o *huey tecpan*, sea en manantiales, representados en petrograbados o en templos. Este es el motivo por el cual se propone que el agua, es decir Tláloc o los cerros, y más específicamente de una de los Tláloc llamada



Figura 14. Detalle del canal de caño quebrado en Tetzcotzinco. Fotografía tomada el 29 de marzo del 2017

Chalchiuhtli Icue o el agua terrestre (lagos, ríos y manantiales), es el atributo nuclear de los *huey tecpan* o jardines nahuas, ya que a partir de ella se estructura todo ese espacio. Es su esqueleto y columna vertebral.

Según los datos arqueológicos e históricos, desde una época muy antigua, los habitantes de la cuenca de México, y posteriormente los nahuas, fueron expertos en el manejo del agua pues tenían sistemas de chinampas cuya construcción requería de una tecnología muy particular y sofisticada. Asimismo, al ser culturas dependientes de la siembra de varios alimentos como el maíz, el frijol, la calabaza, el jitomate, entre otros, se requería de la conducción del agua para su subsistencia, aunque muchos de sus cultivos eran de temporal, es decir dependían de la lluvia o Tláloc, en el caso nahua.

En este sentido, Clavijero nos advierte que “para el riego de las tierras que eran capaces de recibirlo sangraban los ríos y hacían presas y acequias”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Clavijero, *Historia antigua de México*, 324.

<sup>3</sup> Clavijero, *Historia antigua de México*, 361.

Hacían los mexicanos, para comodidad de las poblaciones, muy buenos acueductos. Los de México para conducir el agua de Chapultepec, distante como dos millas de la ciudad, eran dos canales paralelos de piedra y argamasa, altas casi 2 varas y anchas 2 pasos, que corrían por una calzada formada sobre el lago y llegaban hasta la entrada de la ciudad, desde donde se repartía el agua a diversas fuentes, especialmente a las de los reales palacios. Aunque eran dos los acueductos, no corría el agua sino por uno, y entre tanto limpiaban el otro para que siempre fuese el agua limpia. Vese hasta ahora en Tezcotzinco, lugar que fue de recreación de los reyes de Texcoco, algunos restos del antiguo acueducto por donde se conducía el agua a los jardines de aquellos reyes.<sup>3</sup>

Figura 15. Estructura hidráulica en el Tezcotzinco: canales y acueductos. Fotografía 10 de mayo del 2017.





Figura 16. Manantial Texapo de donde se obtenía el agua para el Tetzcotzinco. Fotografía tomada por Hiram Moreno, 6 octubre 2019. Figura 17. Restos del canal que surtía el agua del Manantial Texapo. Fotografía tomada por Carlos Ponce, 6 octubre 2019.

4 Clavijero, *Historia antigua de México*, 326.

Se sabe por Diego Durán que Oaxtepec fue uno de los jardines –el último, aparentemente– que Moctezuma Ilhuicamina mandó construir. Era claro que para ello necesitaban emplazarlo cerca del agua y así lo hace ver Clavijero, al describir que en esos jardines “contribuía no menos a la hermosura que a la amenidad de aquel sitio un hermoso río que la atravesaba”.<sup>4</sup>

Se sabe por los registros arqueológicos y los documentos históricos que los jardines más antiguos en la cuenca de México son los del Acolhuacan; un ejemplo de esto es el Tetzcotzinco, fechado según los documentos novohispanos entre los siglos *x* y *xii* y construido inicialmente por el gobernante Xólotl. Para que este lugar pudiera albergar la vida que requería este gobernante acolhua, necesitaba de una infraestructura hidráulica mucho más compleja, ya que de este cerro no

brotó agua y si llegaba a hacerlo era de manera intermitente, por lo que fue necesario construir un sistema hidráulico para unir la elevación Tetzcotzinco con los manantiales que manaban de la zona de contacto entre las laderas inferiores y el piedemonte del monte Tláloc, así que este espacio está estructurado por canales (cubiertos y descubiertos), acueductos, cisternas, rebosaderos, pilas y terrazados.

Otro ejemplo de infraestructura hidráulica nos lo da Clavijero, quien nos relata cómo Ahuizotl (Āwitstsōtl) mandó construir un acueducto desde Coyoacán (Koyōwahkân) a la ciudad de México-Tenochtitlan. A lo largo de las descripciones de este hecho nos indica las ceremonias que llevaron a cabo unos religiosos. Sin embargo, hubo una gran inundación y volvió a encausar el río pidiéndole al señor de Texcoco restituir el dique mandado a hacer por Nezahualcōyotl.

Ahuizotl, resuelto a llevar a cabo su pensamiento, hizo fabricar un grande acueducto desde Coyohuacan a México y por él se condujo el agua con muchas ceremonias supersticiosas. Unos sacerdotes iban incensando a la orilla, otros sacrificando codornices y ungiendo, con su sangre el bordo del acueducto, otros tañendo instrumentos músicos, y todos, saludando y dando la bienvenida al agua. Con esta solemnidad llegó el agua a México, pero no pasó mucho tiempo sin que se convirtiera el regocijo en llanto; porque habiendo sido extraordinariamente copiosas las lluvias de aquel año, creció tanto la laguna que se inundó la ciudad. Todas las calles se andaban en canoas y algunas casas se arruinaron. Hallándose el rey un día en una pieza baja de su palacio, entró repentinamente en ella un gran golpe de agua y apresurándose por el susto a salir por la puerta que era baja, se dio un gran golpe en la cabeza, que fue, como veremos, ocasión de su muerte.



Figura 18. Petrograbado de Tláloc en Tetzcotzincó. Fotografía tomada el 20 de noviembre del 2016. Figura 19. Escultura de Tláloc en Chapultepec. Fotografía tomada el 25 de junio del 2017.

5 Clavijero, *Historia antigua de México*, 172-173.

Afligido con los daños de la inundación y con los clamores del pueblo, llamó en su socorro al rey de Texcoco, el cual hizo restituir prontamente el agua de Huitzilopochco a su antiguo cauce y reparar el dique que por consejo de su padre Nezahualcóyotl había hecho construir el rey Moctezuma.<sup>5</sup>

Además de las grandes infraestructuras hidráulicas, los nahuas mandaron construir estanques, cisternas y albercas en sus *huey tecpan*. En el caso de Tenochtitlan e Iztapalapa se construyeron estanques de agua dulce y de agua salada para albergar en ellos todo tipo de aves. Desafortunadamente, por ser dos lugares emplazados en la actual Ciudad de México, no contamos con mucha información arqueológica además de la vertida en los informes de rescate arqueológico cuando se realizan obras públicas en ambos lugares. Específicamente se puede pensar en la Central de Abastos, en donde suponemos que se encontraban emplazados los jardines de Cuitlahuac II por la presencia de estructuras palaciegas y por su cercanía con las lagunas dulces y saladas de la cuenca de México.<sup>6</sup>

6 Raúl Ávila López. *Chinampas de Iztapalapa* (México: INAH, 1991).

7 Castillo, *Historia verdadera*, 170.

No olvidemos las huertas de flores y árboles olorosos, y de los muchos géneros que de ellos tenía, y el concierto y paseaderos de ellas, y sus albercas y estanques de agua dulce; cómo viene el agua por un cabo y va por otro, y de los baños que dentro tenía, y de la diversidad de pajaritos chicos que en los árboles criaban, y de qué yerbas medicinales y de provecho que en ellas tenían era cosa de ver, y para todo esto muchos hortelanos.<sup>7</sup>

También en los *huey tecpan* era común encontrar templos o esculturas dedicados a alguno o varios de los Tláloc. Por ejemplo, tanto en el Tetzcotzinco como en Chapultepec se han encontrado esculturas y petrograbados asociados al agua.



# CAPÍTULO 3

La arquitectura en los *huey tecpan* o jardines

1 Molina lo transcribe como "Vei tecpan" o "Vei tecpancalli". Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, mexicano-castellano, f. 155v.

2 Molina lo transcribe como "Tecpan" o "Vei tecpan calli". Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, mexicano-castellano, f. 93r.

Antes de adentrarnos en el tema, es importante aclarar varios términos en náhuatl clásico que involucran la frase *huey tecpan*. Según los vocabularios del siglo xvi, *huey tecpan* se traduce como "casas o palacios reales y de grandes señores";<sup>1</sup> significa lo mismo *huey tecpancalli* (*wêyi têk<sup>w</sup>pankalli*); por otro lado, *tecpan* (*têk<sup>w</sup>pan*) se traduce como "casa o palacio real, a de algún señor de salua" y es lo mismo que *tecpancalli* "casas reales, o de grandes señores".<sup>2</sup> Se puede observar que, según Molina, las casas de los *pilli*, *tecutli* (*têk<sup>w</sup>tli*), señores de alta jerarquía social que dominaban en una ciudad o pueblo, y el tlatoani (el gobernante y de familia *pilli*) son llamadas igualmente como *tecpan*, *tecpancalli*, *huey tecpan* y *huey tecpancalli*. Sin embargo, Bernardino de Sahagún registra en el *Códice Florentino* diferencias entre los diversos espacios de los *pilli*, sobre todo de la casa del tlatoani.

En el título de la versión en náhuatl clásico del capítulo 14 del Libro 8 del *Códice Florentino* se habla de las *têk<sup>w</sup>pankalli*, *tlahtohkâkalli*. [La descripción en este apartado] nos permite inferir que la *têk<sup>w</sup>pankalli* es el término genérico y la *tlahtohkâkalli*, el específico, y se describe justamente la *tlahtohkâkalli*, que es, además, identificada como la *wêyi têk<sup>w</sup>pan*, allí donde estaba el *tlahtoâni*.<sup>3</sup>

La *huey tecpan* en su conjunto se estructuraba de la siguiente manera:

1. *Ithualli* (*itwalli*).
2. Cuerpos de agua y espacios para la flora y fauna.
3. La diversidad de casas o *calli* (*kalli*) destinadas a diversas actividades y actores sociales. Entiéndase por *calli* en náhuatl aquel “objeto concreto que tiene interior y que podía contener algo en ese interior (pudiendo equivaler por ello a casa)”.<sup>4</sup>
4. Otras casas: *temazcalli* (*temaskalli*) o temazcales y observatorios.
5. Conectores y distribuidores espaciales: miradores, corredores y andadores.
6. Límite.

En las siguientes líneas se tratará cada uno de estos espacios según las descripciones de los textos históricos y de la investigación arqueológica cuando exista esta información al respecto.

### **Ithualli**

Aquí se tiene la propuesta de que el *ithualli*, palabra que en español se ha traducido como ‘patio’,<sup>5</sup> es el espacio nuclear de los complejos arquitectónicos nahuas. Como ejemplo contamos con los centros ceremoniales prehispánicos, ya que, según las descripciones del *Códice*

<sup>3</sup> Rodríguez Figueroa y Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Códice Florentino*, vol 2, 102.

<sup>4</sup> Ver artículo de Andrea Berenice Rodríguez Figueroa, Leopoldo Valiñas Coalla “La visión indígena de la vivienda en la obra sahuaguntina”, en *Academia XXII* 11 (2015): 14.

<sup>5</sup> Molina hace la equivalencia léxica de la palabra náhuatl *Itthualli* al castellano “patio generalmente”. Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, mexicano-castellano*, f. 42v.

6 Paleografía del náhuatl clásico: *Izcatquj in jmelaoaca, in ixqujch catca inteucal mexicana. In jtoal catca vitzilopuchtli, in jxqujch ic catca: in juh motta, aço matlacpovalmatl: auh in vncan yitic, cenca vevei in teucalli mamanca, in jnteucal catca diablome: in oc cenca tlapanaviticatca, in veixticatca, iehoatl in jcal catca Vitzilopuchtli, anoço tlacavepan cuexcochtzin: iehoatl in cenca vei catca, cenca vecapan.* Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, (Florenzia: Biblioteca Medicea Laurenziana), Libro 2, foja 109v.

7 Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 2, foja 109v.

*Florentino*, se menciona que dentro del *ithualli* (identificado en la versión castellana como el patio) estaban distribuidos los templos; entre ellos destacaba el *teocalli* (*teôkalli*) de Huitzilopochtli (Witsilopochtli), el cual era muy grande y alto.

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- He aquí su verdad, todo estuvo en las *teocalli* de los mexicas
- El *ithualli* de Huitzilopochtli. Todo era de esta manera:
- Así parece, quizá de 200. Allí, dentro del *ithualli* estaba la *teocalli* muy grande, estaba puesto, extendido; ahí estaba la *teocalli* de los dioses. Era lo más grande, estaba engrandeciéndose; era la casa de él, era de Huitzilopochtli o Tlachuepan Cuexcochtzin (Tlâkawepan K<sup>w</sup>exkochtsin). Era muy grande, era muy alta.<sup>6</sup>

#### VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- Relacion de los edificios del gran templo de Mexico.
- Era el patio deste templo, muy grãde tendria, hasta dozientas braças enquadro, era todo enlosado, tenja dentro ensi, muchos edificios, y muchas torres: destas torres, vnas eran mas altas que otras, ycada vna dellas, era dedicada a vn dios.<sup>7</sup>

En el contexto de los palacios o *tecpancalli* se describe en el Libro 11 del *Códice Florentino*, que estaban conformados por *ithualli* cercados con columnas de madera y que dentro del patio (ese patio estructurador del palacio) había varios patios hundidos cercados con piedras.

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- La *têk<sup>w</sup>pankalli* [...] Estaba llena de habitaciones y salas, estaba muy llena de habitaciones y salas, había espacios para mujeres *siwâpan*, había salas grandes para hombres *okichpan*. [...] Tenía patios cercados con columnas de madera. En el *itwalli* había varios *itwalli*

cercados con piedras, tenían cercas de piedra *tepânkalli*. Estaban hundidos, hundiditos, algo hundiditos.<sup>8</sup>

Otra descripción del patio la encontramos en el Libro 12 del *Códice Florentino*, a este se le relaciona con la casa *totocalli* (*tôtôkalli*), una de las casas de Moctezuma. Ahí se menciona el *ithualli* y la *totocalli*, lugar donde los españoles saquearon las pertenencias de Moctezuma llevando todo en medio del *ithualli*:

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- Luego de que Moctezuma había hecho lumbre, iban allá donde se guardaba lo propio de Moctezuma que se llamaba *totocalli* [...]. Al haber llegado, ya que entraron al lugar donde se guarda o el *tlatlatiloyan*, [...] luego era sacado lo propio de él, su propio oficio, su día, todo lo acabado: los collares fuertes, los brazaletes de pluma, los brazaletes de oro y los brazaletes, los *icxitecucuextli* de oro y los *xiuhhuizolli*, los bienes de los *tlatoani* y las piedras preciosas con que se adornaban las narices y todas las otras cosas que fueran sus bienes. No solo contaron todo lo que agarraron, se apropiaron todo lo que juntaron; todo se lo ofrecieron. Ya que lo separaron del oro, que fue separado, luego lo juntaron en el *ithualli*, en medio del *ithualli* estaba toda la pluma preciosa.<sup>9</sup>

#### VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- Capítulo. 18. De como los Españoles entraron en las propias casas de Motecuçoma; y dello que allí paso.
- Hecholo arriba dicho procurarõ de saber dela recamara de Motecuçoma y el los lleuo asu recamara que sellamaua totocalco que qujere dezir la casa de las aues: yuan los españoeres muy regocijados por pensar que allí hallarían mucho oro: y llegando luego sacaron toda la recamara del mismo Motecuçoma donde aujan muchas joyas de oro y de plata y de piedras preciosas y todo lo tomaron, y los

**8** Paleografía del náhuatl clásico: Tecpan calli: [...] tlecoapaio, tlêtlecoapaio, cioapan, oqujchpan [...] ieieloiaia, quauhtlaiaoaaloca, itoalco, itvallo, tepan callo, tepan cale, pachtic, pachtontli, pachpil. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino* (Florencia: Biblioteca Medicea Laurenziana), Libro 11, foja 241v. Traducción de Andrea B. Rodríguez Figueroa, Leopoldo Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Código Florentino.*, vol 2, 147.

**9** Paleografía del náhuatl clásico: Niman ie ic vi in vel itlatlatiaia Motecuçoma in vmpa mopia in vel itech iaxca in motecuçoma: itocaiocan Totocalco [...]. Auh in onacito, in oncalacque tlatlatiloian, [...]: njmâ ie ic oallaquixtilo in vel ixcoian yiaxca, in vel ineixcavil, in vel itonal, mochi tlaçotlanquj, in chaiaoc cozcatl, in machoncotl, in teucujtlamatecatl, yoan in matzopetztl, teucujtlaicxitecucuextli, yoan in xiuvitzolli tlatocatlatqujt, yoâ in iacaxivitt, yoan in jxqujch in oc cequj in jtlatquj in amo çan tlapoalli muchi qujcuque, moch itech compachoque moch cômotechnique, moch cômotonaltique. Auh in ocôcocaleuhque in jxqujch in teucujtlat: in ontlacocoleoaloc, njman ie ic qujcentlalia itoalco, itoalnepantla in jxqujch in tlaçohivitt. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, (Florencia: Biblioteca Medicea Laurenziana), Libro 12, fojas 28r, 28v.

10 Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 12, fojas 28r, 28v.

11 Benavente. *Historia de los indios de la Nueva España*, Tomo 1, 31.

12 Traducción de Andrea B. Rodríguez Figueroa, Leopoldo Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Códice Florentino...*, vol 2, 135.

13 Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 8, foja 40v.

plumajes ricos quitaron los de todo el oro y las piedras, y pusieron las plumas en medio del patio para que las tomassen sus amijos.<sup>10</sup>

El *ithualli* era tan importante que este debía permanecer iluminado con fuego todo el tiempo, ya fueran los edificios religiosos o los estatales-administrativos. Al respecto Motolinía menciona que los patios y salas de los templos siempre tenían braseros: “En servir de leña a el templo del demonio tuvieron estos indios siempre muy gran cuidado, porque siempre tenían en los patios y salas de los templos del demonio muchos braseros de diversas maneras algunos muy grandes”.<sup>11</sup> Sahagún también deja ver que tanto los espacios institucionales de poder estatal-administrativos y religiosos como las casas debían de estar encendidos día y noche:

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- En todos los diversos barrios *tlāšlakalli* estaban las distintas casas del *tlahtoāni* llenas de la gente *tēlpôchtli* que las cuidaban. Nadie dormía en su casa, era la responsabilidad de los *tēlpôchtli* el *k<sup>w</sup>awtlayalistli* con lo que se cuidaba el interior del pueblo. De esta manera cada noche se alumbraba, se hacía fuego. De esta manera se cuidaba.<sup>12</sup>

#### VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- También ajuja velas perpetuamente, en las casas de los señores; y entoda la noche, no se apagaua el fuego, ansi en los palacios de los señores, como en las casas particulares: y en los templos, y en el tel-puchali, y en calmecac.<sup>13</sup>

Asimismo, existen descripciones de prácticas rituales en los *ithualli*; por ejemplo, ahí se bailaba y se realizaban ritos para que no cayera granizo o para ahuyentar a los brujos.



Figura 20. El fuego en el *ithualli* de la *hueytecpan* de Moctezuma. Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*. Libro 8... foja 41r. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Sra. Med. Palat. 219 (o 220), f. ... Con permiso de MIBACT Queda prohibida cualquier reproducción posterior por cualquier medio.

Los relatos que sustentan lo anterior se pueden ver en el contexto de las fiestas, ahí se menciona que se bailaba tanto en los *ithualli* del calpulli (*kalpôlli*) como en los de las casas de la gente y en los de los templos.

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- Al irse cada uno para su casa, otra vez bailaban en su *ithualli*, todos se emborrachaban, los familiares, los ancianos, las ancianas.<sup>14</sup>
- [En la veintena de Tlaxochimaco]. Allá, en el *ithualli* del dios, se bailaba, en el *ithualli* de Huitzilopochtli.<sup>15</sup>
- Al llegar al calpulli, entonces bailaban los bañados o *tlaaltilli* en el *ithualli*.<sup>16</sup>

**14** Paleografía del náhuatl clásico: *auh in onviviloac techachan, ie no ceppa mjtotia in jmjtoalco, muchintin tlatlaona in tehoaniolque, in veventzitzin, in jlamatzitzin*. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 2, foja 102r.

**15** Paleografía del náhuatl clásico: *vncan innetotilo in teuitoalco, ynitoalco Vitzilopuchtlí*. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 2, foja 60r.

**16** Paleografía del náhuatl clásico: *Auh inoacito calpulco: njman ie ic mjtotia, in tlaaltilli, injtoalco*. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 2, foja 85r.

17 Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 2, foja 101v.

18 Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 2, foja 59v, 60r.

19 Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 2, foja 85r.

20 Paleografía del náhuatl clásico: *Veuej toptanatl, in vncan mopia, in chalchiuhtentetl, in teucujtlanacochtlil, in teucujtlacozcatl, tzoncalli, xaiaacatl, teucujtla acaçoatl coztic teucujtlatl, xuchiquaujtl momanaia, in tecpan itoalco, inezca catca: ca maçoaoz in tlatoanj, tezcatanatl, tziqaooztanatl, olmailt injc motzotzona teponaztli.* *Códice Florentino*, Libro 8, 17v.

21 Paleografía del náhuatl clásico: *Injc ey parrapho: ipan mjtoa, in quenjn qujtzonqujxtiaia tlamáçoalitzli, ioan qujujcaia in tlatoanj, in tecpan itoalco: ioã in oc cequjntin qujujcaia in jnchan.* Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 8, 46v

22 Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 8, 46v

## VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- Y en el patio de sus casas, hazían el mismo areyto, y todos los de casa, y los vecinos beujan pulcre.<sup>17</sup>
- [En Tlaxochimaco]. Llegando a la hora, del medio día, luego comenzauan vn areyto, muy pomposo, en el patio del mismo vitzilopuchtli: en el qual los mas valientes hombre de la guerra, [...] También en esta danza, entrauan mujeres, moças publicas:<sup>18</sup>
- [En Planquetzalitzli]. Y luego comenzauan ayr, hazía la casa, que se llama calpulco, y los esclauos, yuan detrás de todos, y llegando al calpulco, los esclauos dançauan por el patio.<sup>19</sup>

En un apartado del Libro 8 del *Códice Florentino* se refiere al *ithualli* de los palacios o *tecpan*; ahí el tlatoani bailaba con sus atavíos. La gente, por su parte, bailaba en sus respectivas casas.

## TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- El gran tenate como cofre. Allí se guardaban los bezotes de chalchihuites, las orejeras de oro, los collares de oro, los gorros, las máscaras o rostros, los *acazoatl* amarillos (de oro amarillo), los árboles de flores; se ponían en el *ithualli* del tecpan porque bailará el tlatoani; el tenate de espejo, el tanate de peine, la mano de hule. De esta manera se tocaba el teponaztli.<sup>20</sup>
- Tercer párrafo, en él se habla de cómo concluía el baile y lo llevaba el tlatoani al *ithualli* del *tecpan* y todavía algunos lo llevaban a sus casas.<sup>21</sup>

## VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- Parrapho tercero, de como acabada la penjtencia, lleuan al señor a los palacios reales: y a los otros asus casas.<sup>22</sup>

En el Libro 5 del *Códice Florentino* se describe lo que hacían los nahuas en los *ithualli* cuando caía mucho granizo y cuando querían que no entraran los brujos en las casas.

## TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- Capítulo vigésimo sexto, habla acerca del granizo.
- Cuando llueve, cuando cae mucho granizo: aquel que tiene allá su milpa o su surco de chile o su surco de frijol, su chíá, pone afuera, en el *ithualli*, una señal de ceniza; la esparce. Dizque así no caerá granizo en su milpa, dizque de esta manera se acabará el granizo.<sup>23</sup>
- Capítulo vigésimo séptimo. En él se habla de los diferentes brujos llamados *tlahuipochtli*.
- Los diferentes *tlacatecolotl* o tecolotes humanos, incluyendo los diferentes nahuales *tlahuipochtli*, donde quiera andaban de noche dañando a la gente.
- En la noche, en las casas donde los *tlahuipochtli* habían sido vistos y quizá habían dañado con algo a los habitantes, se ponía tendida a los pies de la puerta dentro del agua una navaja de obsidiana *itztli* o se ponía extendida en el *ithualli*. Decían que allí los diferentes *tlacatecolotl*, los nahuales *tlahuipochtli*, los que habían dañado a la gente, quizá la habían matado o lastimado o tal vez la habían enfermado, miraban su reflejo e inmediatamente huían. Cuando veían que la navaja de obsidiana *itztli* estaba en el agua, ya no dañarían a la gente otra vez.<sup>24</sup>

## VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- Capítulo veynte y seys, del granizo.
- Otra abusión tenjan: quãdo alguno tenja alguna sementera, o mahiz, o de chilli, o de chian, o frisoles: si començaua a granjar: luego sembraua cenja, por el patio de su casa.<sup>25</sup>
- Capítulo veynte y siete, de los bruxos
- Tenjan otra supersticion, dezian: que paraque no entrassen los bruxos en casa, a hazer daño: era bueno, vna nauaja de piedra negra, en vna escudilla de agua puesta, tras la puerta, o enel patio de la casa de noche, dezian: que se vían alli los bruxos. Y en viendo se enel agua, con la nauaja de dentro: luego dauan a huyr, nj osauan mas boluer aquella casa.<sup>26</sup>

**23** Paleografía del náhuatl clásico: Injc cempoalli onchiquacenc capitulo, ytechpa tlatoa in tecivtl. Injqvac qujavi, in cenca tecivi: inaqujn vnca imjl, anoço ychilcuen, anoço yiecuen, ychian: tleconextli qujiaoc quioaltepeoa, itvalco: qujlmach yc amoteciviloz injmj, qujl ic poliui in tecivtl. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, (Florenca: Biblioteca Medicea Laurenziana), Libro 5, foja 21v.

**24** Paleografía del náhuatl clásico: Injic cempoalli onchicome capitulo, yntechpa tlatoa in tlatlavipucti. In iooaltica nemj tlatlacateculo: aço nanaoalti, tlvavipuctin in canjn ontepoloa in techan: in oqujmjttaque in aço itla ic qujnpoloa in chaneque: njmanatlan conteca yztztl puertatitlan, anoço itoalco qujmana in iooaltica, qujtoaia: qujlmach vnca onmotezcavia in tlatlacateculo, yn tlvavipuctin in tepoloa: aço mjcoaz, anoce cocoliztli tepan muchioaz. Ic njman choloa, aiocmo ceppa tepolotivi: in jqvac oqujttaque itztli,atlan onoc. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 5, foja 21v. Traducción de Andrea B. Rodríguez Figueroa, Leopoldo Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Códice Florentino...*, vol 2, 197.

**25** Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 5, foja 21v.

**26** Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 5, foja 21v.

Todo lo anterior nos permite suponer que todo centro ceremonial, casa y, en especial, toda *huey tecpan* eran contruidos a partir del *ithualli*. Del *ithualli* partían para planificar y diseñar sus demás espacios y edificios (*calli*). Otro aspecto importante es que el *ithualli* podía contener otros *ithualli*, fuera en un nivel más alto (como lo muestra el palacio de Moctezuma en el *Códice Mendoza*) o en un nivel más bajo, como las descripciones de la *tecpancalli* antes vistas (ver figura 25 más adelante).

### **Cuerpos de agua y espacios para la flora y fauna**

Como hemos visto en líneas anteriores, los cuerpos de agua eran indispensables en la conformación de los palacios o *tecpan* de Tenochtitlan, Texcoco, Tlacopan o Tacuba, Culhuacan, Oaxtepec, Chapultepec e Iztapalapa; en todos ellos existían canales, acueductos, cisternas, pozas y estanques o albercas en donde se encontraba una gran diversidad de flora y fauna. El primer personaje que registró los cuerpos de agua en los palacios o *tecpan*, y que además los pudo presenciar fue Hernán Cortés. Al respecto menciona que

Tiene el señor de ella unas casas nuevas que aún no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, [...]. Tiene muchos cuartos altos y bajos, jardines muy frescos de muchos árboles y rosas olorosas; así mismo albercas de agua dulce muy bien labradas, con sus escaleras hasta lo hondo. Tiene [...] dentro de la huerta una muy grande alberca de agua dulce, muy cuadrada, y las paredes de ella de gentil cantería, y alrededor de ella un andén de muy buen suelo ladrillado, y detrás de ellas todo de arboledas y hierbas olorosas, y dentro de la alberca hay mucho pescado y muchas aves, así como lavancos y zarcotas y otros géneros de aves de agua, tantas que muchas veces casi cubren el agua.<sup>27</sup>



Figura 21. Canal en el *huey tecpan* del Tepetzinco, actualmente San Salvador Atenco. Fotografía tomada el 31 de agosto del 2019.

Así como los diferentes edificios estaban ordenados en la base o la plataforma llamada *ithualli*, los cuerpos de agua también estaban estructurados y distribuidos con respecto a este *ithualli*. Sin embargo, el *ithualli* estructurador de todo el palacio dependía del agua y los vientos para ser ubicado en el mejor lugar.

Además, contamos ahora con el registro arqueológico en varios monumentos. Es el caso del Tetzcotzinco, el cual contiene un gran número de cuerpos de agua que conforman el gran sistema de infraestructura hidráulica con los que se organiza ese *huey tecpan*; entre ellos se encuentra canales (cubiertos y descubiertos), cisternas y rebosaderos (ver figura 15). También contamos con canales en un *tecpan* localizado en el Tepetzinco de San Salvador Atenco y los canales que unen dos ele-

vaciones en ese mismo lugar (ver figuras 21, 22 y 23). De igual forma, aún quedan los estanques en Chapultepec y los posibles estanques del parque el Contador en la región Acolhuacan.

Varios de los autores novohispanos mencionan que los estanques estaban inmersos en las arboledas; es decir que formaban una unidad, ya que estos son los dadores de alimento de la fauna, en especial de las aves que residían en los estanques, tanto los de agua dulce como de agua salobre. Desafortunadamente no se sabe cuál fue la lógica de distribución de la flora en estos espacios, ya que ese material se perdió al ser destruidos por los frailes españoles y por el saqueo de los sitios arqueológicos. Lo que sí es claro es que los árboles que se encontraban cerca de los grandes cuerpos de agua servían para el alimento y albergue de la fauna, de ahí reside la importancia de que fueran árboles frutales o con flores olorosas.

Figura 22. Detalle de un canal en el Tepetzinco de San Salvador Atenco. Fotografía tomada el 31 de agosto del 2019. Figura 23. Canales y camino del cerro Tepetzinco al cerro Huatepec, actualmente San Salvador Atenco. Fotografía tomada el 31 de agosto del 2019.



## Diversidad de casas en los palacios o jardines

### *huey tecpan*

Tras establecer el lugar en donde se iba a emplazar el *ithualli*, se distribuían las diferentes casas del *huey tecpan*. Según la obra sahanguntina, las *tlatocacalli* (*tlahtohkâ-kalli*) ‘casas del tlatoani’ o *huey tecpan* eran edificios muy bien contruidos y decorados con motivos ornamentales, pisos de losetas y muy iluminados. Aquí se atendían los asuntos tributarios y militares, se cantaba, se comía y se bebía, y el tlatoani elegía a la que consideraba la mejor gente.<sup>28</sup> Así mismo, en la obra de Bernardino de Sahagún, se registraron las diferentes casas, aposentos o salas que conformaban un *huey tecpan*:<sup>29</sup>

1. Las casas *tlatoloyan* (*tlahtôlôyân*). Constaban de dos espacios de los *pilli*: la *tlatocacalli teccalli* y la *tecpilcalli* (*têk<sup>u</sup>pilkalli*). Aquí se juzgaban asuntos del pueblo.
2. Las casas *nenonotzayan* (*nenohnôtsayân*) o los lugares que tenían los *tiyacauh* (*tiyakâw*) y otros oficiales para discutir cosas de guerra.
3. La *cohuacalli* (*kôwâkalli*) o la casa en donde se hospedaban las autoridades extranjeras, fueran aliadas o no.
4. Las casas para los cautivos de guerra o *malcalli* (*mâlcalli*) eran las casas en donde estaban las personas capturadas en guerras.
5. Las *totocalli* eran casas en donde vivía la fauna capturada de tierras conquistadas y también servían para que la gente dedicada a la guerra fuera ataviada. Según el Libro 12 del *Código Florentino* la recámara de Moctezuma se llamaba *totocalli*, probablemente se trata del mismo espacio que formaba un conjunto.<sup>30</sup>

**28** Rodríguez Figueroa y Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Código Florentino*, Vol. 2, 102-148.

**29** Rodríguez Figueroa y Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Código Florentino*, Vol. 2, 102-148.

**30** Bernardino de Sahagún. *Código Florentino*, Libro 12, foja 28r-29v.

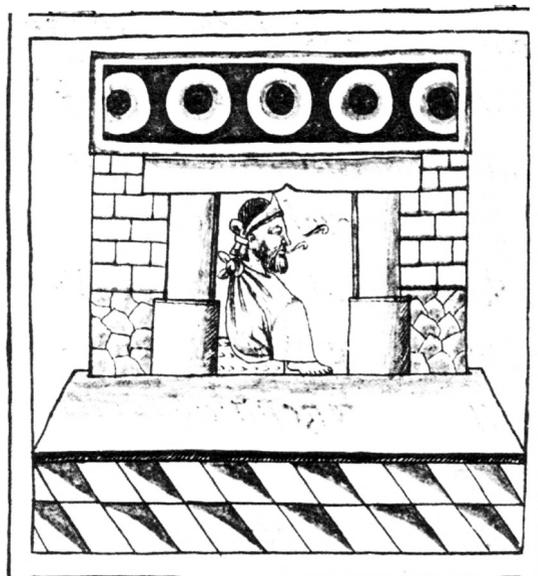


Figura 24. Huey tecpan o tlatoacalli. Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*. Libro 11... foja 241v. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Sra. Med. Palat. 219 [o 220], f. ... Con permiso de MiBACT Queda prohibida cualquier reproducción posterior por cualquier medio.

31 *Códice Mendoza* (México: Cosmos, 1979 [1541]), ff. 68v-69r.

6. Las casas en donde se guardaba el alimento, el tributo y los bienes del tlatoani.
7. Las casas o espacios para dioses. Esto no se describe en el *Códice Florentino* pero, según el registro arqueológico, se han encontrado esculturas y petrograbados de alguno de los Tlaloque y del Sol, es el caso del Tetzcotzinco y de Chapultepec.

En el *Códice Mendoza* se describe parte de un palacio de Moctezuma

La traça delas salas del concejo del señor de mexico y sus casas reales y patios y gradas por donde entraban y el trono e asiento de motecçuma en los espacios de cada cosa estan yntitulados y aclarados lo que significan/<sup>31</sup>

En esta imagen se muestran las casas (llamadas también salas) descritas en el *Códice Florentino*: la 1 o *tlatoloyan*, la 2 o *nenonotzayan* y la 3 o *cohuacalli*. La casa tipo 1 se ubica en la parte superior de la imagen y lleva por descripción “Trono y estado de Motecçuma donde se sentaba a cortes ya juzgar”. La casa tipo 3, ubicada en medio de la imagen, se describe del lado izquierdo como “Casa donde aposentaban a los señores de Tenayuca y Chiconauhtla y Colhuacan que eran sus amigos y confederados de Motecçoma” y del lado derecho se describe como “Casa donde aposentaban a los grandes señores de Tezcco y Tacuba que eran sus amigos de Motecçuma”. Frente a estas tres casas se encontraban dos *ithualli* llamados en el código como “Patio de las casas reales de Motecçuma”. Debajo de los *ithualli* de las casas reales se encuentran dos casas o salas: la “sala del consejo de guerra”, que corresponde al tipo 2 de casas descritas en el *Códice Florentino*, y la “sala del consejo de Motecçuma”; en esta última se representaron a cuatro personas que “son como oidores del consejo de Motecçuma, hombres sabios” y que corresponde a la casa o sala tipo 1 descrita en el *Códice Florentino*.

Clavijero, por su parte, describe los palacios de Moctezuma; menciona algunos espacios que también refiere Sahagún:

El palacio de su ordinaria residencia era un vasto edificio de cal y canto que tenía 20 puertas a la plaza y a diferentes calles, tres grandes patios y en uno de ellos una fuente del agua de Chapultepec, varias salas y unas cien cámaras cuadradas como de 25 pies de diámetro. Algunas paredes estaban cubiertas de mármol y de otras piedras apreciables. El maderaje era de cedros, cipreses y otros árboles excelentes, bien labrado y entallado. Entre otras salas había una tan



grande que, según depone un testigo ocular y exacto, cabían en ella tres mil hombres, y sobre ella se formaba un corredor o placeta en que podrían, según su amplitud, jugar cañas 30 hombres a caballo.

32 Clavijero, *Historia antigua de México*, 180.

33 Clavijero, *Historia antigua de México*, 180.

Además de este palacio tenía otros dentro y fuera de la capital. En los de México, además del serrallo o habitación de sus innumerables mujeres, tenía vivienda para sus consejeros y ministros, y para todos los oficiales de su casa y corte, y también para hospedar a los señores extranjeros, especialmente a los dos reyes aliados.<sup>32</sup>

Desafortunadamente para el tema que aquí interesa, en la obra sahumantina solo se describe lo que sucedía dentro de los aposentos y, en algunos casos, los materiales constructivos y sus nombres. Clavijero, por su parte, relata más sobre el tema y deja ver un espacio que aquí importa y que también menciona Sahagún: las *totocalli*, las casas de las aves y otros animales, y la recámara de Moctezuma.

Dos casas tenía para animales. En la una, destinada para las aves, había muchas cámaras y corredores sostenidos sobre columnas de mármol de una pieza. Estos corredores tenían la vista a una gran huerta en que había repartidos entre la arboleda diez hermosos estanques, unos de agua dulce para los peces de ríos y otros de agua salobre para los de mar. En ellos se mantenían innumerables especies de aves acuáticas, y en lo restante de la casa todas las demás del aire que eran tantas y tan diversas que los primeros españoles que las vieron quedaron asombrados, dudando si habría en el mundo especie alguna de aves que allí no se viera. A cada especie se suministraba el mismo pasto de que se mantenía en tiempo de su libertad. A unas se daban moscas, a otras semillas, a otras sabandijas y así de las demás.<sup>33</sup>

34 Clavijero, *Historia antigua de México*, 180.

35 Enrique Alcalá Castañeda y María Teresa Jiménez Sá, *Fuentes de la Alameda de 1775. Un rescate arqueológico* (México: INAH, 2018), 37.

Esta narración de Clavijero nos deja ver que en una de las *totocalli*, la que estaba destinada para aves acuáticas, tenía una vista a lo que denomina una gran huerta, en la que había una arboleda que contenía diez estanques, unos de agua dulce y otros de agua salobre. Es importante preguntarse por qué tuvo en ese espacio una huerta y una arboleda. Para los españoles y novohispanos eran huertas, pero para los nahuas prehispánicos, no; muchas de las aves se alimentaban de los frutos y flores de los árboles. Aquí se propone que esos árboles no cumplían con la función de una huerta, sino que eran la fuente de alimento y refugio para las aves que los nahuas mantenían ahí; además, generalmente los árboles con fruta que les gustan a las aves generan flores con olor. En pocas palabras, los españoles vieron huertas o arboledas y los nahuas vieron arboledas que alimentaban y cobijaban a sus aves.

Por otro lado, Clavijero nos indica que la ubicación de esta *totocalli* se encontraba en el espacio en el que después se situó en el convento grande de San Francisco –localizado hoy en la calle Francisco I. Madero, número 7– en el Centro histórico de la Ciudad de México: “Esta casa estaba situada en el lugar que ocupa al presente el convento grande de San Francisco”.<sup>34</sup>

El rescate arqueológico que se realizó para la remodelación del Centro histórico de la Ciudad de México indica que el predio del exconvento de San Francisco se ubicaba entre el actual eje central Lázaro Cárdenas, la calle Madero, cerca de la calle Artículo 23; colindaba con el Palacio de Iturbide.<sup>35</sup> Según Josefina Muriel, “el predio que ocupó el convento perteneció originalmente al huey tlatoni Motecuhzoma, donde Josefina Muriel supone se encontraba el zoológico conocido como Casa

de Fieras; un espacio también dedicado a seres deformes o con características especiales”.<sup>36</sup> Además menciona Enrique Alcalá que el convento está emplazado sobre el sistema de chinampas y que al parecer se alimentaba de agua de la Acequia real.<sup>37</sup>

Según datos arqueológicos, se encontraron esculturas en la calle 16 de septiembre de las cuales una, la del águila, tiene rasgos y técnicas de hechura prehispánicas.<sup>38</sup>

La otra *totocalli* albergaba las aves de rapiña, los animales de talla grande y de gran valor, como los cocodrilos que estaban en estanques cercados, y hombres que Clavijero nombra como irregulares. Toda esta fauna era adquirida a través del tributo dado por las personas de los lugares conquistados y mucha estaba enjaulada. Probablemente esta casa estaba junto a la anterior, sin embargo, Clavijero no lo menciona.

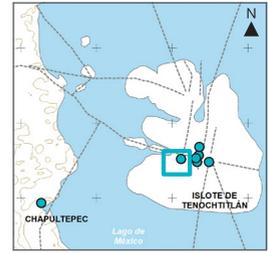
La otra casa se dividía en varias cuadras. En una estaban todas las aves de rapiña, desde el águila real hasta el cernícalo, y de cada especie había muchos individuos. Estas aves estaban repartidas en muchos camarinos subterráneos de tres varas de profundidad y unas cinco en cuadro. La mitad de cada camarín estaba cubierta con un buen enlosado y en ella había una estaca o alcándara en que pudiesen dormir y defenderse de la lluvia; la otra mitad tenía una bella celosía de madera y en ella otra alcándara donde pudiesen gozar del sol. Para el sustento de estas aves carnívoras se mataban diariamente 500 pavos.

Había en esta misma casa unas salas bajas y en ellas unas jaulas fuertes de madera en que estaban los leones, tigres, coyotes, lobos, gatos monteses y otras fieras que se sustentaban de ciervos, conejos, liebres, *techichis* y otros animales, y de los vientres de

**36** Alcalá Castañeda y Jiménez Sá, *Fuentes de la Alameda de 1775*, 30.

**37** Alcalá Castañeda y Jiménez Sá, *Fuentes de la Alameda de 1775*, 33.

**38** Alcalá Castañeda y Jiménez Sá, *Fuentes de la Alameda de 1775*, 40-41.



### Simbología

-  Traza urbana actual
-  Jardines mexicas
-  Totocalli
-  Calzadas según González Aparicio

Figura 26. Ubicación posible de la *totocalli* de Moctezuma y convento de San Francisco, según Clavijero. Mapa digitalizado por la Mtra. Erika Miranda Linares. Alcalá Castañeda y Jiménez Sá, *Fuentes de la Alameda de 1775*, 37. Fuente: obtenido a partir de Clavijero, Ver. Dig. 2010 (1615).

39 Clavijero, *Historia antigua de México*, 181.

hombres sacrificados. Cuidaban de las fieras y de las aves de rapiña otros 300 hombres. No solamente mantenía Moctezuma estas castas de animales que muchos príncipes mantienen por grandeza, sino aun otras que por su naturaleza parecen exentas de la servidumbre, como los cocodrilos y las serpientes. Las serpientes de varias especies estaban en cubas y vasijas grandes y los cocodrilos en estanques cercados. No satisfecho Moctezuma con tener en sus palacios todas las especies de animales que había en las tierras del imperio mexicano, había también congregado en ellos muchos hombres irregulares a quienes o el color de su piel y pelo o alguna deformidad en los miembros hacía singulares en su especie. Vanidad provechosa que aseguraba el sustento a tantos miserables y los libertaba de los inhumanos insultos de los demás hombres.<sup>39</sup>

Bernardino de Sahagún describe las *totocalli* como “las casas en donde tenían en cautiverio una gran diversidad de aves y de mamíferos. Así mismo, en estas casas se reunían para ataviarse los oficiales artesanos o toltecas”.<sup>40</sup> La descripción de estas casas según la versión del náhuatl clásico fue

40 Rodríguez Figueroa y Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Códice Florentino*, Vol. 2, 127.

41 Rodríguez Figueroa y Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Códice Florentino*, Vol. 2, 127.

los *kalpiški* cuidaban toda la diversidad de aves [...] allí se ataviaban todos los diversos toltecas, el *teôk<sup>w</sup>itlapitski* u orfebre, el herrero del cobre *tepospitski*, los oficiales de artes mecánicas *âmantêkatl*, los *tlahk<sup>w</sup>iloh*, los *tlatekki*, los *tlahk<sup>w</sup>iloh* o artistas de chalchihuites, los *tlahk<sup>w</sup>iloh* o diseñadores de madera. Allí los *kalpiški* que eran cuidadores de fieras *têk<sup>w</sup>âmpiški* cuidaban todas las fieras.<sup>41</sup>

En el *Mapa de Nuremberg* de 1524, dentro de los manuscritos de Hernán Cortés, se encuentra representada lo que posiblemente pudo haber sido una *totocalli* al sureste de la ciudad de Tenochtitlan, en las cercanías del actual Palacio Nacional.

Clavijero refuerza también que los palacios estaban conformados tanto por las casas de los ricos y señores como por los jardines, por lo que eran una unidad con el *huey tecpan*:

Las casas de los ricos y señores eran de cal y canto, y tenían altos con varias salas y cámaras y grandes patios; el techo plano, de buena madera y bien labrado con su terrado; las paredes eran tan bien encaladas y bruñidas que las primeras que vieron de lejos los españoles les parecieron de plata; el pavimento de argamasa, perfectamente plano y bruñido. Muchas de estas casas tenían sus torreones y almenas, su atrio con, arboleda, y su huerta con estanques y calles formadas con simetría. Las más de las casas de la capital tenían dos puertas; una que era la principal a la calle y la otra al canal o acequia;



Figura 27. La *totocalli* representada en el *Código Florentino*. Bernardino de Sahagún. *Código Florentino*, Libro 8, foja 30v. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Sra. Med. Palat. 219 (o 220), f. ... Con permiso de MiBACT. Queda prohibida cualquier reproducción posterior por cualquier medio.

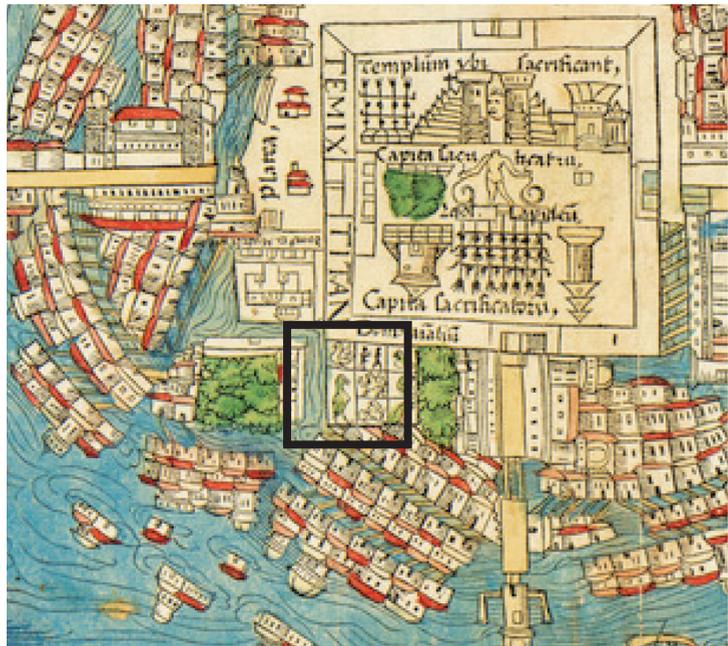


Figura 28. Posible casa *totocalli* representada en el *Mapa de Nuremberg* 1524. Fragmento. Biblioteca Newberry obtenido a través de la página de la *Biblioteca Digital Mundial* (derecho público): [https://www.wdl.org/es/item/19994/#date\\_created\\_start\\_year\\_\\_gte=1500&page=13&date\\_created\\_start\\_year\\_\\_lte=1599](https://www.wdl.org/es/item/19994/#date_created_start_year__gte=1500&page=13&date_created_start_year__lte=1599).

ni una ni otra entrada tenían puertas de madera; porque no las usaban creyendo por ventura suficientemente bien defendidas sus casas con la severidad de las leyes contra los ladrones,<sup>42</sup>

42 Clavijero, *Historia antigua de México*, 359.

43 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 168-169

Bernal Díaz del Castillo también hace referencia a las casas de aves o *totocalli* y menciona que en esa casa había un gran estanque de agua dulce en donde habitaba todo tipo de aves; es decir, tenían en esa casa aves que todo el tiempo estaban en el agua y otras aves que podían estar en agua o en tierra (o jaulas) o en los árboles.

Dejemos esto y vamos a la casa de aves, y por fuerza de detenerme en contar cada género, de que calidad eran. [...]. Y en aquella casa que dicho tengo había un gran estanque de agua dulce, y tenía en él otra manera de aves muy altas de zancas y colorado todo el cuerpo y alas y cola; no sé el nombre de ellas, más en la isla de Cuba las llamaban *ipiris* a otras como ellas; y también en aquel estanque había otras muchas raelas de aves que siempre estaban en el agua.<sup>43</sup>

Por todo lo anterior, pareciera ser que los llamados jardines colindaban con los aposentos de Moctezuma formando una unidad con las *totocalli* en el caso de México-Tenochtitlan.

Un ejemplo que nos brinda la arqueología es el caso de los posibles jardines en el Peñón de los Baños, antiguamente llamado Tepetzinco. Según investigaciones y trabajo de campo realizado por el arqueólogo Eduardo Noguera en 1947, después de mandar excavar

una serie de seis o siete pozos rectangulares, a cinco o seis metros de intervalo, en línea a lo largo de un sector en la falda meridional del cerro [...] aparecieron bases de gruesas columnas cilíndricas que sin duda soportaban el techo de un pórtico o vestíbulo de alguna cons-

44 Luis Aveleyra Arroyo de Anda. *El Peñón de los Baños y la leyenda de Copil* (México: INAH, 2005), 30.

45 Luis Aveleyra Arroyo de Anda. *El Peñón de los Baños*, 27.

46 Luis Aveleyra Arroyo de Anda. *El Peñón de los Baños*, 31.

47 Luis Aveleyra Arroyo de Anda. *El Peñón de los Baños*, 29.

trucción prehispánica cercana a las orillas del lago. Los fustes conservados de estas columnas tenían una altura aproximada de metro y medio por 80 centímetros de diámetro y se hallaban recubiertos de estuco pulido y pintado con brillantes colores. En la parte inferior de estos trozos de columnas, formando un friso de 50 a 60 centímetros de alto y circundando toda la base del fuste, aparecieron pinturas de excepcional calidad y belleza. Con ejecución y colorido propios de un códice prehispánico, se hallaban las figuras repetidas de grandes tecpatl o cuchillos de pedernal humanizados.<sup>44</sup>

Asimismo, un viajero alemán, el 7 de octubre de 1842 “observó que hay baños termales y restos de alguna escritura”<sup>45</sup> en el Tepetzinco.

Lo anterior lleva a Arroyo de Anda a sustentar que “en Tepetzinco sí existieron palacetes o villas aztecas de recreo a orillas del lago”;<sup>46</sup> menciona que “hay noticias de que el mismo Moctezuma ordenó construir jardines, cotos de caza y villas de recreo en el lugar, instalaciones que no debieron ser muy extensas dadas las reducidas proporciones del cerro”.<sup>47</sup>

Para el caso de Texcoco, Ixtlilxochitl también nos relata que cerca de las habitaciones del tlatoani se encontraban jardines y recreaciones, más específicamente al sur del *tecpan* y al oriente de las habitaciones del tlatoani y de su esposa y las demás mujeres, los cuales estaban cercados con muchos árboles de sabinas (ahuehuetes, *Taxodium mucronatum*) que aún podía observar Ixtlilxochitl. Estos jardines tenían estanques de agua, fuentes, acequias con muchos peces y aves, y laberintos que estaban en los baños del tlatoani.

Por la parte de mediodía y por la de oriente de las salas y cuartos referidos estaban los jardines y recreaciones del rey, con muchas

fuentes de agua, estanques y acequias con mucho pescado, y aves de volatería, lo cual estaba cercado de más de dos mil sabinas, que hoy está la mayor parte de ellas en pie; y asimismo había en estos jardines otros muchos laberintos, que estaban en los baños que el rey tenía, en donde estando los hombre no daban con la salida, con muchos torreones y chapiteles adornada la casa.<sup>48</sup>

48 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo II, 95, 96.

49 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo II, 150-151.

Ixtlilxóchitl describe nuevamente que al sur se construían los jardines y laberintos, ya que así eran resguardados de los fríos, y por el oriente uno de los palacios tenía una laguna en donde se mantenía una gran diversidad de aves. Así mismo, menciona que al norte estaban los graneros y trojes, cerca de las cocinas.

Por la parte que caía al norte de las casas referidas y cerca de las cocinas, estaban unos graneros y trojes de admirable grandeza, en donde el rey tenía gran cantidad de maíz y otras semillas que se guardaban para los años estériles, y en cada una de ellas cabían cuatro o cinco mil fanegas, y estaban con tanto orden y concierto, que por todas partes el aire las cogía, con que las semillas duraban muchos años. Por la parte del mediodía tenía los jardines y laberintos referidos, que con la altura y grandeza de las casas estaban resguardados del norte y rigor de los fríos, y por la parte de oriente tenía una laguneta en donde había diversidad de aves de volatería.<sup>49</sup>

Vale la pena mencionar que, según los datos de Clavijero, a Nezahualcóyotl le gustaba observar las plantas y los animales. Era tanto su gusto por esto que cuando no podía tenerlos físicamente en sus palacios por las condiciones climáticas de la cuenca de México, los mandaba pintar en sus palacios según testimonios de Francisco Hernández:

- 50 Clavijero, *Historia antigua de México*, 160.
- 51 Aveleyra Arroyo, *El Peñón de los Baños*, 27.
- 52 Aveleyra Arroyo, *El Peñón de los Baños*, 27.

Pero en nada se deleitaba tanto Nezahualcóyotl como en el estudio de la naturaleza. Adquirió algunos conocimientos de astronomía con la frecuente observación que hacía del curso de los astros. Se aplicó a conocer las plantas y los animales, y porque no podía mantener en su corte por razón del clima, los propios de otros países, hizo pintar al vivo en su palacio todos los vegetales y animales de la tierra de Anáhuac, de las cuales pinturas fue testigo ocular y se aprovechó en parte un siglo después el célebre naturalista Hernández, como él mismo testimonia en su *Historia natural*.<sup>50</sup>

En cuanto a las casas o espacios para los dioses dentro de los *huey tecpan*, actualmente contamos con el sitio arqueológico del Tetzcotzinco y Chapultepec en donde podemos identificar varios espacios dedicados a Tláloc, esto por las vasijas, esculturas y petrograbados asociados a él. Así mismo, existen registros de Zelia Nuttall en 1904 en donde identifica petrograbados en el Peñón de los Baños de una variante de Tezcatlipoca (*Teskatlipoka*), posiblemente hechos en el 1442 o 1449<sup>51</sup> y un petrograbado de “un disco enjoyado, glifo de piedra verde preciosa o *chalchihuitl*, emblema de los habitantes de Chalco y sus territorios. Del centro de este disco surge el tronco de frondoso árbol en cuya cima se posa un colibrí, avecilla titular de Huitzilopochtli. Podría esto conmemorar alguna acción bélica entre mexicas y chalcas”,<sup>52</sup> este dato es importante porque los bosques y jardines de los nahuas eran espacios relacionados con las guerras ganadas.

Es también notorio que en el Tetzcotzinco se descubrieron canales que iban serpenteando; estos tal vez haciendo referencia a algún Tláloc. De igual forma, a lo largo de la estructura de canales que iba desde los manantiales al Tetzcotzinco se puede observar en una



Figura 29. Cerro que pertenece al sistema Tetzcotzinco. Fotografía tomada en marzo del 2017. Figura 30 y 31. Canales en espiral tallados en roca, Sistema Tetzcotzinco. Fotografía tomada en marzo del 2017.

pequeña elevación un canal que se divide en una espiral hasta llegar a un espacio también asociado a Tláloc. Así mismo, Alva Ixtlilxóchitl describe que Xólotl mandó cercar un gran bosque en la sierra de Texcoco y ahí edificó un templo en donde le ofrecían lo cazado al Sol.

53 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo I, 19-20.

En este mismo año cercó un gran bosque en la sierra de Tetzcuco, en donde entró cantidad de venados, conejos y liebres; y en medio de él edificó un cu que era como templo, en donde de la primera caza que cogían por las mañanas él y el príncipe Nopaltzn, o su nieto el príncipe Póchotl, la ofrecían por víctima y sacrificio al sol, a quien llamaban padre y a la tierra madre, que era su modo de idolatría y no reconocían ningún otro ídolo por dios.<sup>53</sup>

Además, en los *huey tecpan* registrados por Ixtlilxóchitl, en Tepetzinco y Huatepec, ubicados en el actual poblado de San Salvador Atenco, se han hallado figurillas decapitadas.

Muy seguramente los *huey tecpan* de los nahuas de la cuenca de México del siglo xv y xvi pudieron tener la misma estructura espacial, la cual involucra a las diversas casas (*calli*) o aposentos antes descritos, aunque podrían tener modificaciones o adaptaciones según la región cultural en donde fueran construidos. Así, los *huey tecpan* de México-Tenochtitlan tenían su propia distribución y los de Texcoco tenían la suya, sin embargo los espacios para tratar cuestiones tributarias, de guerra, las habitaciones para los tlatoanis como las *totocalli* y los espacios religiosos eran parte fundamental de los *huey tecpan*. Es necesario realizar una comparación arqueológica entre los diversos *huey tecpan* de la cuenca de México para corroborar esta suposición.



Figura 32. Figurilla de barro en Tepetzinco de San Salvador Atenco. Fotografía tomada *in situ*, 31 de agosto 2019.

## Otras casas: temazcalli y observatorios

### LOS TEMAZCALLI

Ixtlilxóchitl menciona que en los jardines o *huey tecpan* existían temazcales, concebidos por los nahuas como otro tipo de casas. Es el caso de uno de los jardines de Azcapotzalco cuando el tlatoani Maxtla, hijo del tlatoani Tezozómoc, se había ido a esconder a un baño ubicado en sus jardines en tiempos en que tenían guerra con Nezahualcóyotl.

Maxtla que se había escondido en un baño de sus jardines, fue sacado con gran vituperio, y Nezahualcoyotzin lo llevó a la plaza principal de la ciudad [de Aztapotzalco], y allí le sacó el corazón como en víctima y sacrificio a sus dioses, diciendo lo hacía en recompensa de la muerte de su padre el emperador Ixtlilxóchitl, y que aquella ciudad por ignominia suya fuese desde aquel tiempo un lugar donde se hiciese feria de esclavos.<sup>54</sup>

Como vimos en el apartado anterior, las grandes arboledas se ubicaban en las *totocalli* y por lo que menciona Díaz del Castillo, en las arboledas o huertas se ubicaban los temazcales:

No olvidemos las huertas de flores y árboles olorosos, y de los muchos géneros que de ellos tenía, y el concierto y paseaderos de ellas, y sus albercas y estanques de agua dulce; cómo viene el agua por un cabo y va por otro, y de los baños que dentro tenía, y de la diversidad de pajaritos chicos que en los árboles criaban, y de qué yerbas medicinales y de provecho que en ellas tenían era cosa de ver, y para todo esto muchos hortelanos.<sup>55</sup>

54 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo II, 80-81.

55 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 170.

56 Clavijero, *Historia antigua de México*, 181.

57 Información obtenida del Arqueólogo Juan Gabriel Cervantes Rosado con la ponencia *Los tecpan o palacios del posclásico en la cuenca de México* en el Seminario Académico "El agua y los jardines nahuas prehispánicos" celebrado el 4 de noviembre del 2019.

58 Rodríguez Figueroa y Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Códice Florentino*, Vol. 2, 173.

Por otra parte, Clavijero menciona que Moctezuma tenía baños (temazcales) en sus palacios, en los cuales se bañaba todos los días.

Todos los palacios y casas reales se mantenían sumamente limpios, aun aquellos a que jamás iba Moctezuma; porque apenas había cosa de que más se preciase, que de la limpieza en su persona y en todas sus cosas. Todos los días se bañaban, para lo cual tenía muchos baños en sus palacios. Cada día mudaba cuatro vestidos que no volvían a servirle más y se destinaban para recompensar los servicios de los nobles y las hazañas de sus soldados. Cada día ocupaba, según dicen algunos historiadores, más de mil hombres en barrer y regar las calles de la ciudad.<sup>56</sup>

Además del Tepetzinco, como se vio ya en líneas arriba, se ha encontrado un temazcal en el sitio arqueológico de Chiconautla (al norte de lo que era el lago de Texcoco), el cual se encuentra dentro del contexto de un palacio.<sup>57</sup> Esto corrobora que en los *tecpan* y *huey tecpan* había temazcales.

Los temazcales fueron descritos en el *Códice Florentino*. Para tener uno de ellos, se requería de especialistas que tenían las facultades y el conocimiento para utilizarlo, ya que

se menciona que Tosih era la encargada de las yerbas medicinales. Quienes la veneraban eran los médicos, parteras, adivinos y los que tenían temazcales en sus casas, todos ellos ponían a la *ĩĩsptlah* de Tosih en la parte superior frontal del temazcal.<sup>58</sup>

En el Libro 6 del *Códice Florentino* se menciona que el temazcal era "nuestra madre Yowaltísitl, la Temaskaltesit-sin; la que reparte cargos, la que atavía a la gente [...]"

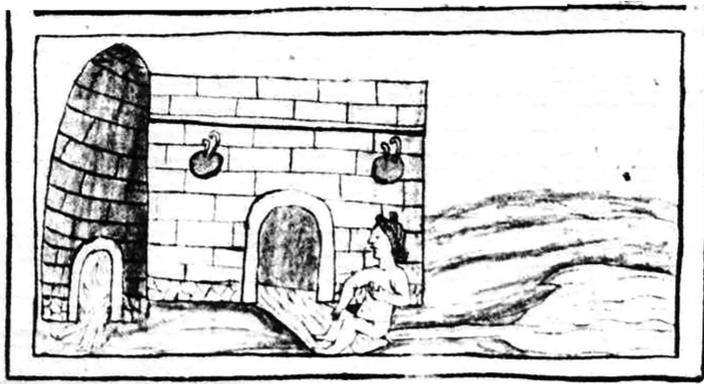


Figura 33. El temazcal. *Códice Florentino* Libro 11, foja 244v. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Sra. Med. Palat. 219 (o 220), f. ... Con permiso de MiBACT Queda prohibida cualquier reproducción posterior por cualquier medio.

el temazcal era un espacio animado, era la médica de la noche Yowaltîsitl”.<sup>59</sup> Y, en el ámbito divino, al temazcal se le llamaba *xochicalli* (*xôchikalli*) o casa de flores. “Estaba a su cargo Yowaltîsitl o la médica de la noche, quien lo encendía y lo calentaba”.<sup>60</sup> Todo esto nos permite vislumbrar la complejidad del temazcal y lo que involucraba tener uno de estos espacios en las casas de los señores y en un jardín o *huey tecpan*. Al tratarse de un espacio medicinal, era importante contar con la flora que se requería para curar las enfermedades. Aquí suponemos que esa flora era cultivada cerca de los temazcales, ya que tenía un uso medicinal. Además de esto, era importante que el temazcal estuviera cerca de los cuerpos de agua y se encontrara comunicado con ellos, ya que el agua, la flora, las rocas y el fuego eran atributos para que el temazcal funcionara.

Clavijero describe el temazcal de la siguiente manera: “Cuando llega la ocasión de bañarse se mete en el baño una estera, una vasija de agua y un buen manoj

**59** Rodríguez Figueroa y Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Códice Florentino*, Vol. 2, 181.

**60** Rodríguez Figueroa y Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Códice Florentino*, Vol. 2, 183.

61 Clavijero, *Historia antigua de México*, 370.

62 Clavijero, *Historia antigua de México*, 159.

de hierbas o de hojas de maíz; se enciende fuego en la hornilla y se mantiene ardiendo hasta dejar perfectamente inflamadas las piedras porosas que dividen el baño de la hornilla”.<sup>61</sup>

#### OBSERVATORIOS

Solo un autor menciona los observatorios en los *huey tecpan*, este fue Francisco Javier Clavijero, y solo lo hace en relación con el Tetzcotzinco. Según la descripción, Nezahualcóyotl mandó construir un observatorio en el terrado de su palacio para observar el cielo y discutir con sus vasallos el estudio celeste; este espacio fue delimitado por cuatro muros de pequeñas dimensiones y estaba destinado para que cupiera una persona acostada; en las cuatro esquinas de ellas se colocaron cuatro postes de madera que sostenían una tela de algodón que cubría este espacio. Clavijero relata que todavía existía en el siglo xvii.

Este célebre rey, después de haber poseído el trono 45 años, o cansado del mando o agravado de la tristeza que le causaban los funestos fenómenos que había observado, dejó el gobierno en poder de dos príncipes de la sangre y se retiró a su palacio de recreación en Texcotzinco llevando consigo a Cocotzin, que era la mujer que más amaba, y algunos criados de su mayor satisfacción, dejando encargado a sus hijos que no saliesen para nada de la corte sino esperasen allí sus órdenes.<sup>62</sup>

En los seis meses que se mantuvo en aquel sitio, se divertía frecuentemente en el ejercicio de la caza y empleaba las noches en la observación de las estrellas, para lo cual había hecho fabricar un pequeño observatorio en el terrado de su palacio, que subsistía a principios del siglo xvii y lo vieron muchos españoles. Este observatorio se re-

ducía a cuatro paredes de una vara de alto, entre las cuales no había más espacio que el que ocupa un cuerpo humano regular y tendido. De los cuatro ángulos se levantaban otros tantos palos grandes que sostenían un cielo de tela de algodón. Aquí, no solamente contemplaba el movimiento y curso de los astros, sino también confería con algunos inteligentes en la astronomía; porque muchos de sus vasallos, siguiendo su ejemplo, se habían consagrado a ese estudio.<sup>63</sup>

### **Conectores y distribuidores espaciales: miradores, corredores y andadores**

Las casas nahuas tenían un patrón de emplazamiento aislado: *calli* distribuidas en la plataforma o *ithualli* que a su vez podía contener *ithualli* hundidos o elevados, tal como lo muestra la imagen de un palacio en el *Códice Florentino* (ver figuras 20 y 24). Este patrón de emplazamiento pudo tener una variante, y es que podían tener dos niveles, también distribuidas por andadores con escaleras y por *ithualli*, tal como lo muestra el *Códice Mendoza* (ver figura 25).

Al parecer, una de las causas que llevó a los nahuas a tener dos niveles en su arquitectura *pilli* o de nobles fue la necesidad de espacio, ya que al estar en la planicie lacustre o en chinampas requerían de esta solución arquitectónica en sus construcciones, además de la necesidad de controlar visualmente gran parte de los lagos de México y Texcoco. Esto nos explica por qué varios autores novohispanos mencionan recurrentemente miradores en los palacios o jardines en México-Tenochtitlan y en Iztapalapa, lugares que están en planicies, lo que limita tener visuales abiertas. Por ejemplo, Hernán Cortés menciona, al referirse al palacio y a los jardines de Iztapalapa, que “tiene una muy grande huerta junto a



Figura 34. Vista del Tetzcotzincó hacia los lagos de Texcoco y México. Fotografía tomada el 20 de noviembre del 2016.

- 64 Cortés, *Cartas de Relación*, 61-62.  
65 Cortés, *Cartas de Relación*, 83.

la casa, y sobre ella un mirador de muy hermosos corredores y salas”.<sup>64</sup> En otro apartado Cortés relata que Moctezuma recorría miradores y corredores que conformaban sus jardines:

Tenía una casa poco menos buena que ésta, donde tenía un muy hermoso jardín con ciertos miradores que salían sobre él, y los mármoles y losas de ellas eran de jaspe muy bien obradas. [...] Sobre cada alberca y estanques de estas aves había sus corredores y miradores muy gentilmente labrados, donde el dicho Mutezuma se venía a recrear y a las ver. Tenía en esta casa un cuarto en que tenía hombre y mujeres y niños blancos de su nacimiento en el rostro y cuerpo y cabellos y cejas y pestañas.<sup>65</sup>

Clavijero, por su parte, al describir las *totocalli* menciona que tenían muchos corredores sostenidos por columnas de mármol; estos corredores tenían vista o

miradores que hacían dirigir la mirada a una huerta: “En la una, destinada para las aves, había muchas cámaras y corredores sostenidos sobre columnas de mármol de una pieza. Estos corredores tenían la vista a una gran huerta en que había repartidos entre la arboleda diez hermosos estanques”.<sup>66</sup>

En el caso del *huey tecpan* Tetzcotzinco, las *calli* estaban distribuidas en las laderas y conectadas por andadores a un solo nivel o terraceadas, además de que estos andadores remataban en *ithualli* o miradores; esto era consecuencia de que se encontrara emplazado en una elevación. Estos últimos eran de gran valor, ya que por la forma natural de la elevación se podía tener una visual abierta a todo el lago de Texcoco y sus alrededores, gracias a lo que se tenía el dominio visual del poniente de la cuenca de México.

La importancia de los miradores es que para su diseño requerían estar en espacios altos; esto se lograba con las pendientes de las elevaciones como en Chapultepec, en Tetzcotzinco o con casas de dos niveles; cualquiera fuera el caso, ambas condiciones requieren de una visual abierta para lograr el efecto de un mirador.

Clavijero, al describir los palacios de Moctezuma, hace mención de algunos espacios que también describe Sahagún y que remiten a calles, corredores y placetas:

El palacio de su ordinaria residencia era un vasto edificio de cal y canto que tenía 20 puertas a la plaza y a diferentes calles, tres grandes patios y en uno de ellos una fuente del agua de Chapultepec, varias salas y unas cien cámaras cuadradas como de 25 pies de diámetro. Algunas paredes estaban cubiertas de mármol y de otras piedras apreciables. El maderaje era de cedros, cipreses y otros árboles excelentes, bien labrado y entallado. Entre otras salas había una tan

67 Clavijero, *Historia antigua de México*, 180.

68 *Códice Xólotl*, 37.

69 *Códice Xólotl*, 41.

70 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo II, 19-20.

grande que, según depone un testigo ocular y exacto, cabían en ella 3,000 hombres, y sobre ella se formaba un corredor o placeta en que podrían, según su amplitud, jugar cañas 30 hombres a caballo.

Además de este palacio tenía otros dentro y fuera de la capital. En los de México, además del serrallo o habitación de sus innumerables mujeres, tenía vivienda para sus consejeros y ministros, y para todos los oficiales de su casa y corte, y también para hospedar a los señores extranjeros, especialmente a los dos reyes aliados.<sup>67</sup>

### **Límites de los *huey tecpan***

Los límites o el cercado es uno de los atributos más antiguos de los *huey tecpan* o jardines. Dibble, estudiando la lámina 2 del *Códice Xólotl*, interpreta que detrás de Texcoco tanto Xólotl como su hijo Nopaltzin cercaron parte de un cerro para cazar.

Después se va para Texcoco a encontrar a su padre, Xolotl. Xolotl, evidentemente formaba con su hijo un cerco para cazar en las montañas detrás de Texcoco. Una línea une el cerco con las provincias de Tepepulco, Zempoallan, Tulantzinco y Tula. Veytia dice que la línea significa que trajeron gente de estas provincias para hacer y cuidar los cercados.<sup>68</sup>

Los chichimecas, bajo el mando de Xólotl empezaron a poner cercados y a llevar una vida sedentaria.<sup>69</sup>

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl menciona el mismo hecho representado en el *Códice Xólotl*: “En este mismo año cercó un gran bosque en la sierra de Tetzcuco, en donde entró cantidad de venados, conejos y liebres”.<sup>70</sup>

Llama la atención que en la misma lámina 3 se observan espacios delimitados, lo que Dibble describe

como “tecpantlalli” (*têk<sup>w</sup>pantlâlli*) o tierras de palacios, “calpullalli” (*kalpôllâlli*) o tierras de calpullis y “teopan-tlalli” (*teôpantlâlli*) o tierras de templos.<sup>71</sup>

Así mismo, Ixtlilxóchitl nos menciona que Nezahualcôyotl se encargó de cercar el bosque de Chapultepec y de construir ahí los palacios.

En lo referido y en cercar el bosque de Chapultepec y traer en una atarjea el agua a la ciudad de México, y edificar unos palacios en ellas y en otras obras públicas, se ocupó Nezahualcôyotzin hasta el año de 1430 con que quedó la mayor parte del imperio sojuzgado.<sup>72</sup>

El motivo de cercar los *huey tecpan* fue para que no ingresaran los leñadores, otros cazadores y gente ajena a la nobleza nahua. Francisco Javier Clavijero nos dice al respecto que Nezahualcôyotl

para impedir la destrucción de los bosques con menoscabo del público, puso límites a los leñadores, que ninguno podía traspasar sin incurrir en graves penas. Por ver si esta ordenanza se observaba exactamente salió un día disfrazado, en compañía de otro príncipe hermano suyo y se encaminó a las faldas de los montes vecinos donde estaban los límites prescritos a los leñadores. Aquí halló un muchacho ocupado en recoger las astillas de leña que había esparcidas en el suelo y le preguntó por qué no entraba al bosque a hacer leña. “Porque el rey -respondió el muchacho- nos ha mandado no pasar de aquí, y si no le obedecemos nos costará caro.” Por muchas instancias que el rey le hizo para inducirlo a entrar en el bosque y por muchas promesas con que le aseguró para que no temiese, no pudo moverlo a la trasgresión. La compasión que este pobre muchacho le excitó, lo obligó a ensanchar los límites que había prescrito al corte de la leña.<sup>73</sup>

71 *Códice Xólotl*, 55.

72 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo II, 80-81.

73 *Historia antigua de México*, 159.



Figura 35. Xólotl y Nopaltzin. Cerco para cazar detrás de Texcoco. *Códice Xólotl...*, Fragmento de la Lámina 2. Digitalizado y redibujado por Jorge Badillo.



Figura 36. Tipos de cercados: (a) *tecpancalli*, (b) *calpollalli* y (c) *teopantlalli*. Fragmentos de la Lámina 3. *Códice Xólotl*, Edición, estudio y apéndice de Charles Dibble, Fragmentos de la Lámina 3. Digitalizado y redibujado por Mónica Rodríguez.

Según investigaciones realizadas por Gustavo Coronel en la región Acolhuacan, en el piedemonte del monte Tláloc se han hallado evidencias arqueológicas de algunos cercos de grandes dimensiones; el autor supone que eran los que se utilizaban para la caza efectuada por los gobernantes texcocanos.<sup>74</sup>

Así mismo, suponemos que los ríos y las cañadas pudieron servir como límites naturales de los *huey tecpan*. En conclusión, los límites de los jardines y bosques nahuas podían ser límites construidos o límites naturales.

Por su parte, Motolinía menciona que Moctezuma también mandó cercar bosques y montañas en donde tenía casas o aposentos; estos lugares eran utilizados para la caza: “342. Asimismo [Moctezuma] tenía muchos jardines y vegeles y en ellos sus aposentos tenía peñones cercados de agua y en ellos mucha caza; tenía bosques y montañas cercadas y en ellas muy buenas casas y frescos aposentos muy barridos y limpios porque de gente de servicio tenía tanta como el mayor señor del mundo”.<sup>75</sup>

Un ejemplo de los cercados y de un bosque artificial lo encontramos en el Libro 2 del *Códice Florentino*, en el apartado de los edificios del recinto sagrado. Ahí se describe el Teotlalpan (*Teôtlâlpan*), sobre la tierra sagrada, el cual era un bosque cercado por cuatro muros. Este bosque artificial contenía diversidad flora y riscos, dicha diversidad se detalla en la siguiente cita. En ese espacio se hacía una procesión en una fiesta dentro de la veintena *quecholli*; después de hacer la procesión la gente se iba al Zacatépetl.

74 Comunicación personal realizada por el Arqueólogo Gustavo Coronel Sánchez. Agosto 2019.

75 Benavente. *Historia de los indios de la Nueva España*, Tomo 2, 211.

**76** Paleografía del náhuatl clásico: In teutlalpan, vncan tlaiaualouaia, cecexiuhtica: iquac in quecholli qujçaia ilhujtl. Auh inontlaiaivaloloc: njman ieic vmpeoa in çacatepec: [-]: auh in motecuçuma, njman vmpa ommoxtlavaia: Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*... Libro 2: fojas 111r y 111v.

**77** Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*... Libro 2: fojas 111r y 111v.

## TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- Teotlalpan. Allá hacían procesión año tras año cuando se celebraba la fiesta Quecholli. Al hacer procesión rodeando luego comenzaban allá en Zacatepetl [...]. Moctezuma entonces allá se paga en agradecimiento y petición.<sup>76</sup>

## VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA:

- El dezimo edificio, se llamaua teutlalpan, que qujere decir tierra fragosa era vn bosquecillo cercado de quatro paredes, como vn corral: enel qual estauan riscos, hechos a mano, y enellos plantados arbustos, que se hacen en tierra fragosa, como son magueyes, pequeñuelos: y otros que se llaman tzioactli. Eneste bosquecito, hazian procesion cada año, enel mes llamado quecholli: y hecha la procesion, luego se partian para ladera, de la sierra que se llama çacatepec, y allí caçauan: y hazianlas las otras cosas, como esta dicho en la historia deste mes.<sup>77</sup>

# CAPÍTULO 4

La fauna

Los nahuas vienen de una tradición cazadora y recolectora, ambas prácticas se realizaban desde que habitaban la zona norte de México y no tenían razones para eliminarlas cuando aprendieron a cultivar y establecerse de manera más permanente en un lugar, como se propone que se hacía en la región cultural de Mesoamérica.

La importancia de la fauna en los jardines nahuas fue en dos sentidos. Primero, el tlatoani demostraba su poder al llevarse a sus palacios la fauna de los lugares conquistados y tener espacios cercados en donde pudieran reproducirse y cazarlos y, segundo, se podía obtener de la fauna pieles, huesos, alimento y plumas para la vida religiosa, político y militar de los nahuas *pilli*.

Ya hemos visto anteriormente que la fauna es un atributo de los *huey tecpan*. Esta habitaba en las *totocalli* y en los bosques cercados para la caza. Era tan importante cazar que tenían ciertas fiestas a lo largo del año para realizar estos actos.

No abandonaron los mexicanos el ejercicio de la caza por las fatigas de la agricultura. Usaban para la caza de arcos y flechas, de dardos, redes, lazos y cerbatanas, en que eran muy diestros. Las cerbatanas que usaban el rey y principales señores estaban guarnecidas de oro o de plata, o curiosamente entalladas y pintadas. Además de la caza que hacían los particulares para proveerse de sustento y vestido o por mera diversión, solían hacerse cazas generales o establecidas por costumbre para allegar una gran copia de víctimas para los sacrificios, como se hacían en los meses décimocuarto y décimocuarto, u ordenadas extraordinariamente por el rey.

Escogíase un bosque, que ordinariamente solía ser el de Zacatepec, pocas leguas distante de México, y en él el lugar más a propósito para tender gran número de lazos y redes. Hacían un gran bloqueo de dos o tres leguas, según el número de los animales que intentaban cazar; pegaban fuego por todas partes al heno y hierba, y al mismo tiempo hacían un ruido tremendo de tambores, bociñas, gritos y silbos. Los animales, espantados del ruido y del fuego, huían hacia el centro del bosque que era el lugar donde tenían dispuestas las redes. Los cazadores, dirigiéndose al mismo sitio y continuando el estrépito iban estrechando más y más su cordón hasta dejar un espacio cortísimo a la caza, y entonces todos cargaban sobre ella con sus armas. De los animales unos morían heridos y otros caían vivos en las redes o en las manos de los cazadores.<sup>1</sup>

Existían dos tipos de *totocalli* en donde estaba la fauna cautiva por los tlatoanis: las *totocalli* de las aves y la *totocalli* de los *tecuani* (*têk<sup>w</sup>âni*), descritas en líneas anteriores. Bernardino de Sahagún describe las siguientes aves que habitaban en la primera *totocalli*: las diversas águilas, la *tlauhquechol* (*tlâwkechôl*), la *zacuan*



Figura 38. Arte plumario y las insignias. Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*, Libro 9, foja 5r. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Sra. Med. Palat. 219 (o 220), f. ... Con permiso de MIBACT Queda prohibida cualquier reproducción posterior por cualquier medio.

2 Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*, Libro 8, fojas 30r, 30v.

3 Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*, Libro 11, fojas 19v-26r.



Figura 37. Quetzaltototl (*Pharomachrus mocino*). Fotografía de René Villanueva Maldonado, tomada en ranchitos del Quetzal, Guatemala, 2019.

(*sak<sup>w</sup>an*), los papagayos *toznene* (*tosnene*), *cochotl* (*ko-chotl*), *alo* y los faisanes *coxolitli* (*koxolihtli*).<sup>2</sup>

En el Libro 11 del *Códice Florentino* se describe una sección amplia de las aves, muchas de las cuales eran utilizadas por sus hermosas plumas, eran domesticadas y, podemos suponer, eran las que los tlatoani tenían en sus jardines: *quetzaltototl* (*ketsaltôtôtł*), *tzimitzcan* (*tsimitskan*) o *teotzinitzcan* (*teôtsinitskan*), *tlauhquechol* (*tlâwkechôł*), *xiuhquechol* (*xiwkechôł*), *zacuan* (*sak<sup>w</sup>an*), *ayocuan* (*ayok<sup>w</sup>an*) de bosque y *ayocuan* de agua, *chalchihuetotl* (*chalchiwtôtôtł*), *xiuhapalquechol* (*xiwawpalkechôł*), *xochitenacal* (*xôchitenakal*), *cuappachtototl* (*k<sup>w</sup>appachtôtôtł*), *elotototl* (*elôtôtôtł*), *toznene* (*tosnene*), *toztli* (*tostli*), *alo*, *cocho* (*kocho*), *quilton* (*kiliton*), *tlalacuezali* (*tlalak<sup>w</sup>esali*), *huitsilin* (*witsilin*) o el colibrí, del cual se describen muchos tipos, *totozcatleton* (*totoskatileton*), *telolohuitzili* (*telolowitsili*), *yollotototl* (*yôłłotôtôtł*), *popocalez* (*popokales*), *tecuciltototl* (*têk<sup>w</sup>siltôtôtł*), *ixmatlatototl* (*ixmatlatôtôtł*).<sup>3</sup>



Figura 39. Arte plumario y las insignias. Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 9, foja 63r. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Sra. Med. Palat. 219 (o 220), f. ... Con permiso de MIBACT Queda prohibida cualquier reproducción posterior por cualquier medio.

Bernal Díaz del Castillo también menciona un gran número de aves que vivían en la *totocalli* o casa de aves, muchas de ellas coinciden con las que describe Sahagún:

Dejemos esto y vamos a la casa de aves, y por fuerza de detenerme en contar cada género, de que calidad eran. Digo que desde águilas reales y otras muchas maneras de aves de grandes cuerpos, hasta pajaritos muy chicos, pintados de diversos colores, también, donde hacen aquellos ricos plumajes que labran de plumas verdes, y las aves de estas plumas, y las aves de estas plumas son el cuerpo de ellas a manera de las picaces que hay en nuestra España; llámanse

en esta tierra *quezales*; y otros pájaros que tienen la pluma de cinco colores, que es verde y colorado y blanco y amarillo y azul; éstos no sé cómo se llaman. Pues papagayos de otras diferenciadas colores tenían tantos que no se me acuerdan los nombres de ellos; dejemos patos de buena pluma y otros mayores, que les querían parecer, y de todas estas aves les pelaban las plumas en tiempos que para ello era conveniente, y tornaban a pelear, y todas las más aves que dicho tengo criaban en aquella casa, y al tiempo del enclocar tenían cargo de echarles sus huevos ciertos indios e indias que miraban por todas las aves y de limpiarles sus nidos y darles de comer, y esto a cada género de aves lo que era su mantenimiento. Y en aquella casa que dicho tengo había un gran estanque de agua dulce, y tenía en él otra manera de aves muy altas de zancas y colorado todo el cuerpo y alas y cola; no sé el nombre de ellas, más en la isla de Cuba las llamaban *ipiris* a otras como ellas; y también en aquel estanque había otras muchas raelas de aves que siempre estaban en el agua”.<sup>4</sup>

Figura 40. La fauna en la *totocalli* de *tecuaní* o fieras. Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, foja 30v. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Sra. Med. Palat. 219 (o 220), f. ... Con permiso de MiBACT. Queda prohibida cualquier reproducción posterior por cualquier medio.





Figura 41. Liebres y serpientes. Fotografías tomadas en agosto 2019 y febrero 2017.

La importancia de estas aves es que de ellas obtenían las plumas para ser ataviados diversos especialistas y oficiales en las mismas *totocalli*: “Y allí se ataviaban todos los diversos toltecas, el *teôk<sup>w</sup>itlapitski* u orfebre, el herrero del cobre *tepospitski*, los oficiales de artes mecánicas *âmantêkatl*, los *tlahk<sup>w</sup>iloh*, los *tlatekki*, los *tlahk<sup>w</sup>iloh* de chalchihuites, los *tlahk<sup>w</sup>iloh* de madera”.<sup>5</sup>

En la otra *totocalli* se tenía cautiva a la fauna más grande, como el ocelote, el lobo, el gato, el *ocotochtli* (*okotôchtli*), también conocido como gato montés o marta.<sup>6</sup>

Clavijero también menciona los animales que Moctezuma tenía en sus jardines o *huey tecpan*; sobre ellos menciona que:

En las posesiones de los señores se criaban peces, ciervos, conejos y muchas especies de pájaros, y en los jardines y sitios reales casi todas las especies de cuadrúpedos y de volátiles y muchísimas de acuátiles y reptiles. No hay duda de que en esta especie de magnificencia excedió Moctezuma II a todos los reyes del mundo, y que no ha habido nación que igualase a la mexicana en el cuidado de criar tanta especie de animales.<sup>7</sup>

5 Rodríguez Figueroa y Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Códice Florentino*, Vol. 2, 127

6 Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*, Libro 8, fojas 30r, 30v.

7 Clavijero, *Historia antigua de México*, 327-328.

Dentro de los ahora monumentos arqueológicos encontramos petrograbados –como los ubicados en el Tetzcotzinco, en Chapultepec y en la sierra Tlaixpan– y esculturas que representan fauna en los jardines o *huey tecpan*; en ellas se pueden apreciar ranas, liebres, aves y otros animales.

Finalmente, respecto a este tema, es importante mencionar que se ha sobreinterpretado las *totocalli* y han sido consideradas como zoológicos por algunos especialistas. Es conveniente aclarar que los zoológicos son lugares para estudiar la fauna y exhibirla. Los nahuas no tuvieron zoológicos, los espacios para los animales eran para que el *tlatoani* los cazara o para que obtuvieran de ellos alguna parte de sus cuerpos (plumas, pieles o dientes, por ejemplo). Es decir, fueron espacios de poder del sector social *pilli* o noble del mundo nahua.

# CAPÍTULO 5

La flora

La flora es el siguiente atributo de los jardines o *huey tecpan*. Así como con la fauna, el cultivo en estos espacios representaba el poder estatal y religioso de los nahuas dominantes de la cuenca de México. Decimos estatal porque era flora traída de los lugares conquistados, y religiosa porque mucha de ella tenía propiedades medicinales y era utilizada para fiestas y ritos nahuas; además, la flora tenía características esenciales y divinas como los olores y ciertos colores, los cuales eran agradables al olfato y vista de los nahuas. No hay que olvidar que la flora, la fauna y el agua son atributos interrelacionados del *huey tecpan* y se empleaban en la conformación de estos espacios.

La selección y cultivo de la vegetación era tal que no toda la flora se podía cultivar en cualquier lugar y por cualquier persona. Hasta el momento, sabemos que en los jardines nahuas prehispánicos se cultivaron árboles con flores olorosas, con frutos y algunos con significado mítico o ritual. De esto nos da cuenta Diego Durán, Ber-



Figura 42. Alineamiento de árboles y estanque en el palacio de Nezahualcōyōtl, ubicados en el centro de la actual ciudad de Texcoco. Reconstrucción realizada por el arqueólogo Gustavo Coronel Sánchez 2005-2020.

nardino de Sahagún y Francisco Clavijero, así como las investigaciones antropológicas, históricas y arqueológicas. Estas últimas nos indican que los texcocanos delimitaban los jardines con alineamientos de árboles de ahuehuate (*Taxodium mucronatum*) y que utilizaban árboles frutales para el alimento de la fauna.

Asimismo, contamos con pequeños fragmentos de Dávila Padilla en los que menciona que todo el contorno del cerro Tetzcotzinco, a lo largo de sus terrazas, estaba cultivado de arboledas y frutales con jazmines y flores olorosas.

1 Muy seguramente Nezahualcōyōtl por la descripción que se hace en el texto.

2 Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores* (México: Academia Literaria, 1955 [1596-1625]), 619.

3 Benavente. *Historia de los indios de la Nueva España*, Tomo 2, 209.

En lo mas alto deste cerro estaua el famoso Idolo que llamauan Zaualcoittl,<sup>1</sup> y todo el cerro estaua sembrado en contorno de vistas arboledas y preciosos frutales, con muchas matas de jazmines y flores olorosas, como se veen el día de oy. Para regar todo el cerro, pudo la industria y grandeza de los Reyes de Tezcucó traer encañada el agua de casi dos leguas, allanando montes y llenando valles, para que el agua viniesse a vn peso hasta llegar a lo alto deste cerro: de donde va haciendo caracol, y regando todos sus arboles y matas; como perseuera hasta el día de oy.<sup>2</sup>

También, se puede inferir que la flora utilizada en los temazcales era cultivada en los jardines nahuas prehispánicos, ya que esos baños eran parte de los *huey tecpan*.

asi habia en Tezcucó muy grandes edificios de templos del demonio y muy gentiles casas y aposentos de señores entre los cuales fue cosa muy de ver la casa del señor principal, asi la vieja con su huerta cerrada de mas de mil cedros muy grandes y hermosos de los cuales hoy día estan los mas en pie aunque la casa esta asolada; otra casa tenia que se podra aposentar en ella un exercito con muchos jardines y un muy grande estanque que por debajo de la tierra solian entrar a el con barcas.<sup>3</sup>

Pero la flora no solo era cultivada en los *huey tecpan*, también se utilizaba para generar arboledas dentro de las ciudades. A los nahuas les interesaban los árboles de las florestas o bosques de los que pudieran obtener flores y de los que se pudieran criar las aves para escuchar su canto y poderlas cazar; al respecto dice Motolinía lo siguiente:

Estuvo Mexico a el principio fundada más baja que ahora esta, y toda la mayor parte de la ciudad la cercaba agua dulce, y tenia dentro de

si muy frescas arboledas de cedros y cipreses, y sauces, y de otros arboles de flores; porque los indios señores no procuran arboles de fruta, porque se la traen sus vasallos, sino arboles de floresta, de donde cojan rosas y adonde se crien aves, así para gozar del canto como para las tirar con cervatana, de la cual son grandes tiradores.<sup>4</sup>

En las siguientes líneas se enlistan los árboles que, sabemos ahora, eran utilizados en los jardines o *huey tecpan*:<sup>5</sup>

1. Ahuehuetl (*âwêwêtl*), ahuehuete, *Taxodium mucronatum* (*Taxodium huegelii*).
2. Ahuejote (*âwešotl*), *Salix bonplandiana*
3. Cacaloxochitl (*kakaloxôchitl*), *Plumeria rubra*.
4. Cacaoxochitl (*kakaoxôchitl*), *Theobroma cacao*.
5. Cacahuaxochitl (*kakawaxôchitl*), *Quararibea funebris* (*Lexarza funebris*).
6. Capulín (kapolin), *Prunus capuli*, *Prunus serotina*.
7. Ceiba, *Ceiba pentandra*, *C. aesculifolia*.<sup>6</sup>
8. Colorín (*tsompank<sup>w</sup>awitl*), *Erythrina americana*; *Erythrina coralloides*.
9. Copal (*kopalli*), *Bursera bipinnata*, *B. copallifera*.<sup>7</sup> *Bursera fagaroides*, *B. cuneata*.<sup>8</sup>
10. Eloxochitl o eloxochicuahuatl (*elôxôchitl* o *elôxôchikwawitl*), *Magnolia dealbata*.
11. Huanacaztle (*teônakastli* o *wêyi nakastli*), *Enterolobium cyclocarpum*.
12. Hule (*olli*), *Castilla elastica*.
13. Izquixochitl (*iskixôchitl* o *iskixôchikwawitl*), *Bourreria huanita*.
14. Mapilxochitl o macpalxochitl (*mâpilxôchitl* o *mâkpalxôchitl*), *Chiranthodendron pentadactylon*.
15. Nopal (*nohpalli*), *Opuntia spp*
16. Oyamel, *Abies religiosa*.
17. Pino, *Pinus spp*.

4 Benavente. *Historia de los indios de la Nueva España*, Tomo 2, 205.

5 Andrea Berenice Rodríguez Figueroa, "Los árboles en los jardines prehispánicos en los *âltepêtl* de la cuenca de México, siglos XV y XVI", en *Jardines Históricos en el Paisaje Urbano México-España*, coords. Andrea Berenice Rodríguez Figueroa y Antonio Tejedor Cabrera (México: UNAM, 2018), 165-181. Clavijero, *Historia antigua de México*, 14-16. Coronel Sánchez, "La ciudad prehispánica de Texcoco".

6 Se infiere que se pudieron haber cultivado en los jardines por su importancia cultural, su adaptabilidad al clima en algunas zonas de la cuenca de México y por su algodón.

7 Se infiere que se pudieron haber cultivado en los jardines por su importancia cultural y por su resistencia al frío de la cuenca de México. La *Bursera bipinnata* fue utilizada en el temazcal. José Alcina Franch, "Plantas medicinales para el 'temazcal' mexicano", en *Estudios de Cultura Náhuatl* 24 (1994): 23.

8 Observación en campo en la región Acolhua o Texcoco.

- 9 Andrea Berenice Rodríguez Figueroa y Erika Miranda Linares, "La vegetación en las fiestas mexicas: un componente del paisaje para su conservación", en *Academia XXII* 5, núm. 9 (enero 2015): 11-37. Alcina Franch, "Plantas medicinales", 23.
- 10 Clavijero, *Historia antigua de México*, 15.

18. Tlapalizquixochitl (*tlapaliskišôchitl*), (sin determinar)
19. Xiloxochitl (*xîlôxôchitl*), *Pseudobombax ellipticum*.
20. Xochinacastli (*xôchinakastli*), *Cymbopetalum penduliflorum*.
21. Yolloxochitl (*yôlloxôchitl* o *yôlloxôchikwawitl*), *Magnolia mexicana* (*Talauma mexicana*, *Talauma macrocarpa*).
22. Zapote (*tsapotl*), *Casimiroa edulis*.

Vale la pena mencionar que México cuenta con más de 30 especies de magnolias, de ellas, unas corresponden a los árboles denominados en náhuatl *eloxochitl* y otras a los árboles *yolloxochitl*. Hace falta hacer un estudio sobre estas especies para clarificar cuáles corresponden a las nombradas en náhuatl.

Sabemos de las especies herbáceas y arbustivas por su uso descrito en el *Códice Florentino*: en fiestas nahuas, los atavíos de los dioses, la flora medicinal y ritual y la flora en los temazcales.<sup>9</sup>

#### ARBUSTOS

1. Agave (*metl*), *Agave spp*
2. Floripondio, *Brugmansia candida*<sup>10</sup>
3. Noche buena (*k<sup>w</sup>etlaxxôchitl*), *Euphorbia pulcherrima*.
4. Oyamel, *Asclepias linaria*.
5. Xiloxôchitl, *Pseudobombax ellipticum*; *Calliandra houstoniana* var. *anomala* (*Calliandra grandiflora*).

Cabe señalar que el floripondio es una especie no nativa de México, sino que es del sur de América; sin embargo,

ha sido mencionada en varias de las fiestas nahuas y es por eso que se incorporó en esta lista. A pesar de esto, aún queda responder cuándo se trajo esta especie a tierras mesoamericanas y, específicamente, a la cuenca de México.

11 Clavijero, *Historia antigua*, 15.

#### HERBÁCEAS

1. Acaxochitl (*âkaxôchitl*), *Lobelia laxiflora*.
2. Acoxochitl (*âokôxôchitl* u *okôxôchitl*), *Didymaea mexicana*
3. Atsatsamolli, *Nymphaea gracilis*.
4. Axochiatl (*âxôchiâtl*), *Oenothera rosea*
5. Ayecote (ayekohtli), *Macroptilium gibbosifolium* (*Phaseolus heterophyllus*).
6. Calabaza (*âyohtli*), *Curcubita* spp
7. Carrizo (*âkatl*), *Phragmites australis*.
8. Cempasuchil (*sempôwâlôchitl*), *Tagetes erecta*.
9. Chía (*chien*), *Salvia hispanica*.
10. Comelina (*matlalxôchitl*), *Commelina coelestis*.
11. Dalia (*akokohxôchitl*), *Dahlia coccinea*.
12. Estafiate (*istawyatl*), *Artemisia ludoviciana*, subsp. *mexicana*.
13. Flor de San Juan (*omixôchitl*), *Bouvardia longiflora*.
14. Frijol (*etl*), *Phaseolus* spp.
15. Huauhtli (*wawtli*), *Amaranthus hybridus*
16. *Kôwâtsontekoxôchitl*, *Stanhopea hernandezii*.<sup>11</sup>
17. Tigridia (*kôwâtsontekomaxôchitl*), *Tigridia vanhouttei*.
18. Maíz (*sentli* o *sintli*), *Zea mays*.
19. *Mekaxôchitl*, posiblemente *Piper auritum*.
20. *Nextamalxôchitl*, *Ranunculus petiolaris*.
21. Ninfa (*âtlakwesonan*), *Nymphaea mexicana*.

22. Pachtli, *Tillandsia usneoides*.
23. Pericón (*âiyawtli o iyawtli*), *Tagetes lucida*.
24. *Tekomaxôchitl* (sin determinar).
25. Tigridia (*osêlôxôchitl*), *Tigridia pavonia*<sup>12</sup>
26. Vainilla (*tlilxôchitl*), *Vanilla planifolia*;  
*Epidendrum vanilla*; *Vanilla fragans*.
27. *Tôlpatlaktli o tôlpaktli*, *Typha latifolia*.
28. *Tôlli, tôlmimilli o astapilin*, *Scirpus californicus*;  
*Schoenoplectus tabernaemontani*.
29. *Tônaxôchitl*, *Epilobium ciliatum*.
30. *Wakaxôchitl*, (sin determinar)

Potencialmente, los tlatoanis pudieron cultivar en sus *huey tecpan* cualquiera de las plantas medicinales existentes en México, lo cual implica un número muy grande de especies, las cuales se mencionan en el mismo *Códice Florentino*, en el *Códice de la Cruz-Badiano*, en la obra de Francisco Clavijero y en lo descrito por Francisco Hernández. Sin embargo, aquí solo se enlistaron aquellas referidas en las fuentes históricas dentro de los jardines y que se encontraban ahí por conquista, uso ritual y como atavíos de los dioses.

Por último, hemos visto que se han considerado jardines tanto los bosques cercados (bosques rituales) como los *huey tecpan* y en cualquiera de ellos podía haber espacios religiosos como los *teopan* (*teôpan*) o *teocalli*. Sin embargo, existen datos en donde se especifica que en los centros ceremoniales también había espacios donde se cultivaban plantas de uso festivo y religioso; estos se asimilan al término jardín. Así lo dice Clavijero, quien apunta que en el Templo Mayor había lugares destinados para la cría de aves que sacrificarían y jardines en donde se cultivaban flores y plantas con olor para

adornar los altares y un pequeño bosque que recreaba montes y barrancas: “Había lugares destinados para la cría de aves que se sacrificaban, jardines en que cultivaban flores y plantas odoríferas para adorno de los altares, y aun un pequeño bosque en que tenían artificiosamente representados montes, quebradas y riscos, y de aquí salían a la caza general de que adelante se hará mención”.<sup>13</sup>

Bernardino de Sahagún menciona que había flora que se plantaba cerca de los templos; por ejemplo, se sembraban juncias en el templo de Nappa Tecutli (*Nâppa Têk<sup>w</sup>tli*), ya que este dios era el *ixiptla* (*îixiptlah*) de los tules y juncias.<sup>14</sup>

Estos oficiales, de hazer petates, y otras cosas de juncia [tolcuextli]: tenjan, cujdado, de ataujar, y componer, y barrer, y limpiar, y sembrar juncia: enel templo, deste dios.<sup>15</sup>

Otro ejemplo es el que aparece en el libro 11 del *Códice Florentino*; en él se menciona que delante de los templos ponían la planta de *iczotl* (*iksôtl*) determinada como *Yucca elephantipes*,<sup>16</sup> que era considerada un árbol:

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- *Iczotl*. Es gordo, es sucio, está lleno de flores, está lleno de brotes, es áspera, está brotando de muchas yemas, se están abotonando las flores, están brotando, están brotando las flores.<sup>17</sup>

#### VERSIÓN EN CASTELLANO NOVOHISPANO

- Ay vnos arboles, que se llamã ycçotl: son gruessos, la corteça negra o bermeja, como corteça de palma y tiene las hoias casi como de palma, es arbol fofo y tierno el meullo, tiene flores, muy blancas casi como las dela palma pero no lleua njngun fruto vsavãlos poner de lante los cues.<sup>18</sup>

**13** Clavijero, *Historia antigua de México*, 229.

**14** *Ixiptla* (*îixiptlah*) se puede definir como “aquella cosa o ser que tiene la posibilidad de tener algunas o todas las características de algo, poseer habilidades o responsabilidades de alguien y ser y actuar en lugar de ese algo o de ese alguien en determinadas situaciones” Andrea Rodríguez Figueroa y Leopoldo Valiñas en la ponencia “Tlâlok, los Tlâlohkeh y sus îixiptlah” en el Seminario Académico *El agua y los jardines nahuas prehispánicos*. Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. 4 de noviembre 2019.

**15** Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*, Libro 1 (Florencia: Biblioteca Medicea Laurenziana), foja 19v.

**16** La *Yucca elephantipes* es la especie que podría corresponder al *iczotl* por sus características físicas, sus necesidades biológicas y su adaptabilidad. Asimismo, la *Yucca filifera* es silvestre, tolera la sequía, es de lento crecimiento y actualmente aún la podemos encontrar en el Tetzcotzincó y en Ecatepec. Comunicación personal Biol. Jerónimo Reyes Santiago, académico del Jardín Botánico del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

**17** Paleografía del náhuatl clásico: *lcçotl tomaoac, catzaoac, xochio, cueponcaio, chachaquachtic, hitipochinqui, pochqujo, totomolivi, mjmjlivi, xotla, cueponj, /.* Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*, Libro 11, foja 114v.

**18** Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*, Libro 11, foja 114v.

19 Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, Tomo 1, 34.

20 Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, Tomo 1, 70.

Según Motolinía, también menciona que en los templos había cultivo de plantas:

Y cerca de los grandes árboles, así como de cipreses grandes o cedros, hacían los mismos altares y sacrificios, y en sus patios de los demonios y delante de los templos trabajaban por tener y plantar cipreses, plátanos y cedros.<sup>19</sup>

Tenían todos aquellos teucallis muy blancos, y bruñidos y limpios, y en algunos había huertecillos con flores y árboles.<sup>20</sup>

Sin embargo, estos espacios no serán considerados jardines, ya que están en un contexto plenamente religioso que no son *huey tecpan*, sino templos. Además, no hay que olvidar que aquí se propone que el atributo nuclear de todo jardín o *huey tecpan* es el agua.

Con lo mencionado anteriormente, se concluye que, con respecto a la flora, las plantas que se utilizaban en los jardines nahuas prehispánicos se seleccionaban según los cuatro rasgos que a continuación se enuncian; no hay que olvidar que muchas de ellas eran obtenidas como tributos de pueblos sujetos a los mexicas y los acolhuas en el posclásico tardío. El primer rasgo era que tenían flores con olor; el segundo, que eran plantas de uso medicinal, entre ellas las que se usaban en el temazcal; el tercero, que alimentaban a las aves; finalmente, que eran plantas que se utilizaban en los atavíos de los dioses, en las fiestas y en los ritos nahuas. Dentro de estas últimas prácticas no se debe de olvidar la gastronomía, ya que los nahuas solían utilizar varias especies de flora. Por ejemplo, a la bebida del chocolate le agregaban la flor del *cacahuaxochitl*, la del *tlixochitl* o vainilla y la flor de *xochinacastli* y a veces también, para endulzarla, le añadían miel.

# CAPÍTULO 6

Función de los jardines o *Huey Tecpan*

El término función en este contexto se refiere al uso que se le daba a los jardines o *huey tecpan*. Primero, hay que enmarcar que estos eran espacios exclusivos de los *pilli*, específicamente de los tlatoanis. A estos lugares solo podían acceder dos tipos de personas: los *pilli*, que incluye a gente noble, militares y religiosos, y la gente que daba mantenimiento a estos espacios, generalmente *macehualli* o macehuales tributarios y especialistas en mantenimiento hidráulico, mantenimiento de construcciones, aseo, cultivo, mantenimiento de la flora y cuidado de la fauna.

Gracias a los datos que proporcionaron novohispanos y españoles, se puede proponer que el jardín era un espacio para demostrar el poder y el control del tlatoani, tanto en el ámbito estatal como religioso.

Ejemplo de lo anterior se muestra en un relato de Ixtlixóchitl quien nos dice que, como símbolo de poder, después de una guerra ganada, los tlatoanis construían

edificios junto con jardines y templos, entre otros fines, para sacrificar a los cautivos en la guerra; el autor describe la orden que dio Nezahualpilli (*Nesawalpilli*)<sup>1</sup> para edificar varios *tecpan* por haber ganado una guerra. Estos espacios fueron igual o más suntuosos que los construidos por su padre, Nezahualcóyotl. De estos jardines se dice que tenían laberintos, baños, fuentes, estanques, lagunas y acequias subterráneas que comunicaban con la laguna de Texcoco. Por estas acequias cruzaba Nezahualpilli cuando quería visitar sus jardines y recreaciones que tenía en Acatetelco y Tepetzinco. También las utilizaba para ir a la ciudad de México sin ser visto:

Hecha la guerra atrás referida con tanta gloria y honra de Nezahualpilltintli, por hallarse propicio y favorable de su falso dios Huitzilopochtli, según se lo daban a entender los sacerdotes y ministros del templo, la primera cosa que puso por obra fue reedificarle con mayor suntuosidad y riqueza que lo había dejado su padre Nezahualcōyotzin, y vino a ser el mayor y mejor templo que hubo en esta Nueva España, en donde y para cuyo estreno sacrificó a todos los cautivos habidos en las guerras atrás referidas; y tras de esto dio orden de edificar otros palacios fuera de los grande que eran de su padre, los cuales aunque no tenían tan gran sitio, fueron edificados con mejor suntuosidad y con mejor arquitectura que los otros, en donde tenía muy insignes laberintos, jardines, baños, fuentes, estanques, lagunas y acequias de agua, que corrían debajo de tierra y en partes ocultas, que sin ser vistas se comunicaban con la laguna grande, para ir por ellas cuando quería a sus jardines y recreaciones que tenía en Acatelco y Tepetzinco, y para ir a la ciudad de México.<sup>2</sup>

Así mismo, Ixtlilxóchitl menciona que era costumbre ponerles nombre a los estanques; por ejemplo, en memoria de la guerra ganada por Nezahualpilli, le nom-

1 En el capítulo XLVI, "Que trata de la muerte del rey Motecuhzomatzin de México, y elección de Axayacatzin; y de algunos dichos, hechos y sentencias admirables del rey Nezahualcōyotzin", Ixtlilxóchitl menciona que *Nesawalpilli* nació en 1456: "El príncipe Nezahualpilltintli nació en el día que llamaron matlactliome cōatl, que era el octavo día su quinceno mes llamado atemoztli y en su año llamado matlactliocetēpatl, que conforme a nuestra cuenta fue a primero de enero del año de 1465". Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo I, 128-129. En la nota a pie de página número 3 de esta descripción se corrobora el año de muerte de Motēkwsumah, en el año de 1469. "En efecto Moteczuma Ilhuicamina, según los jeroglíficos del Códice Mendocino, murió en el año 8 calli o 1469".

2 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo II, 243.

3 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo II, 150-151.

4 Clavijero, *Historia antigua de México*, 129.

5 Cortés, *Cartas de Relación*, 83.

6 La palabra *mellelquixtiaya* según los vocabularios y artes se traduce como "Recrearse". Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, mexicano-castellano, f. 28v; "Espaciarse por vía de recreacion o passatiempo". Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, castellano-mexicano, f. 59r. "Recrearse", Ignacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*, 50v.

7 Paleografía del náhuatl clásico: Injc matlactli capitulo, ipan mitoa injc meellelquixtiaia tlatoque. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 8, foja 18r.

braron Ahuilizapan (*Âwilisâpan*). Refiere también que no había jardín o laberinto que no fuese hecho por alguna batalla o conquista ganada.

Entre los estanques de agua, a uno que estaba frontero de una gran sala, le puso por nombre Ahuilizapan, en memoria de la guerra atrás referida; y no hubo edificio, jardín ni laberinto que no fuese hecho por memoria de alguna de las hazañas de ésta y otras conquistas que tuvo mientras él vivió; que aun hoy en día se echa de ver por sus ruinas la grandeza y majestad de su autor.<sup>3</sup>

Además de que los *huey tecpan* fueron asociados a las guerras, en repetidas ocasiones se menciona que el jardín era un espacio de recreación y placer. Por ejemplo, Alva Ixtlilxochitl menciona que los jardines eran lugares de recreación, sin especificar lo que significaba esa palabra. "Libre Nezahualcóyotl de este peligro, se fue de allí a pernoctar a Tetzcotzinco, que era una hermosa casa de campo que los reyes sus ascendientes habían fabricado para su recreación".<sup>4</sup>

Por su parte, Hernán Cortés menciona que Moctezuma tenía dentro y fuera de la ciudad casas de placer: "[Motezuma] tenía, así fuera de la ciudad como dentro, muchas casas de placer, y cada una de su manera de pasatiempo, tan bien labradas como se podría decir, y cuales requerían ser para un gran príncipe y señor".<sup>5</sup>

Bernardino de Sahagún, en el Libro 8 del *Códice Florentino*, menciona las recreaciones de los tlatoanis tanto en náhuatl clásico como en castellano en dos apartados: "Capitulo. 10. de los pasatiempos, y recreaciones de los señores" y "Décimo capítulo. En él se habla de cómo se recreaban<sup>6</sup> los tlatoanis".<sup>7</sup> Se menciona en el *Códice Florentino* que nadie le aconsejaba al tlatoani

cómo divertirse o pasar el tiempo. El primer pasatiempo que se describe es el juego de pelota, en donde podía apostar y perderlo todo:

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- Ninguna persona se le atravesaba [al tlatoani], nadie le pasaba por enfrente, nadie lo veía por encima, nadie lo encontraba cara a cara.
- El tlatoani cantaba, se enseñaba a cantar, ensayaba cantos, daba consejos, decía consejos para pasar el tiempo.
- Jugaba a la pelota con las nalgas, [...] perdía todo lo precioso en el juego: el metal precioso, oro, el chalchihuite, la turquesa, lo precioso, la tilma preciosa, el *maxtlatl* precioso, la milpa, la casa, la piel de pan-torrilla, el brazaletes de oro, el brazaletes de pluma de quetzal, la tilma de plumas de pato, el petate de cacao. Allá abajo donde se llamaba *tlachtli* (la cancha del juego de pelota) o allá en donde se llamaba el juego de pelota con las nalgas, hacia ambos lados del muro estaba muy aderezado, de esta manera eran lisos los muros del *tlachtli* (*tlachmatl*) y el piso era de tierra *tlalmantli*.
- Allá, en medio del *tlachtli* estaba puesta la línea, era la línea de tierra.
- Junto al *tlachmatl* (parte del *tlachtli*) estaban dos piedras, los *temalacatl*. El que era jugador (*ollamani*) allá metía, allá metía el *olli* o la pelota, de esta manera ponía en orden todo lo precioso y costoso.<sup>8</sup>

#### VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- Quando los señores salían de su casa, y se yúan a recrear, lleuauan vnacañjta, en la mano, y movíanla al compas, de lo que yúan hablando con sus principales: los principales, yúan de vna parte, y de otra del señor, lleuauanle en medio, y yúan algunos delante apartando la gente, que nadie pasasse, delante del, nj cerca del, y nadie de los que pasavā por camjno osaua mjarle a la cara, sino luego baxauā la cabeça, y echauan por otra parte: algunas vezes por su pasatiempo, el señor cantaua, y de prendía los cantares, que suelen dezir en los areytos: otras vezes por darle recreacion algun truan, le dezía truhanerías, o gracias:

**8** Paleografía del náhuatl clásico: *aiac velquijacaujiltequi, aiac uel ixpan qujça, aiac uel acopa qujttā, aiac uel qujxne-panoa, cujca, mocujca machtia, cujcaehecoā, qujtlatlaquechilia, qujçaçanjilhuja, vllama, [...], qujtlanjtoa in jxqujch tlaçotli in teucujtlatl, in teucujtlacoçcatl, in chalchijutl, in teuxijutl, in tlaçotli, in tlaçotilmatl, in tlaçomaxtlatl, inmijli, in callj, cotzehoatl, teucujtlamatemecatl, quetzalmachoncotl, xomo iujtilmatli, cacaoapetlatl in vncan netlanjoa, itoca tlachtli: necocampa imac tlatepantectli, cenca tlaieçchiuhitli injc xipetzitc in tlachmatl, ioan in tlalmaantli: auh in vncan vel inepantia tlachtli, onoca tlecotl tlixottalli in tlalli, auh [fol. 18v] in jtech tlachmatl, vntetl in tlach temalacatl manca, in aqujnollamanj vncan tlacalaquja, vncan qujcalaquja olli; nijman ic qujtlanj injxqujch tlaçotli tlatqujtli. Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, fojas 18r, 18v. La palabra *tlatepantectli* del texto anterior no se logró traducir.*

otras vezes, por su pasatiempo, jugaua a la pelota: y para esto, tenjanle sus pelotas de vlli guardadas: estas pelotas, eran tamañas, como vnas grandes bolas de jugar a los bolos, eran maciças, de vna cierta resina, o goma, que se llama vlli, que es muy liujano, y salta como pelota de viento, y tenja dellas cargo algun paje: y tambien traya consigo, buenos jugadores de pelota, que jugauan en su presencia, y por el contra otros principales, y ganauanse oro, o chalchijtes, y cuentas de oro, y turquesas, y esclauos, y mantas ricas, y mastles ricos, y mahizales, y casas, y grebas de oro, y ajorcas de oro. y [fol. 18v] braçaletes, hechos con plumas ricas y pellones de pluma, y cargas de cacao. El juego de pelota se llamava tlachtli, que eran dos paredes, que auja entre la vna y la otra, como veynte, o treynta pies, y serian de largo hasta quarenta, o cincüeta pies: estauan muy encaladas las paredes, y el suelo, y tendian de alto como estado y medio, y en el medio del juego, estaua vna raya que hazia al proposito del juego, y en el medio de las paredes, en la mjtad del trecho del juego, estauã dos piedras como muelas de molino agujeradas por el medio frontero, la vna de la otra, y tenjan sendos agujeros, tan anchos, que podia caber la pelota, por cada vno dellos y el que metia la pelota, por alli ganaua el juego: no jugauan con las manos, sino con las nalgas heriã a la pelota: trayan para jugar vnos guantes en las manos, y vna cincha de cuero en las nalgas, para herir a la pelota.<sup>9</sup>

Figura 43. Juego de pelota. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 8, foja 42v. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Sra. Med. Palat. 219 (o 220), f. ... Con permiso de MIBACT Queda prohibida cualquier reproducción posterior por cualquier medio.





Figura 44. El palacio Cillan y el juego de pelota en la época de Nezahualcóyotl, *Códice Xólotl*, fragmento de la lámina 9.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl menciona que Nezahualcóyotl tenía un palacio llamado Cillan (*Sillân*) y junto a él había un juego de pelota. Este mismo lugar está registrado en el *Códice Xólotl*.

El segundo pasatiempo que se relata en el *Códice Florentino* es el tiro al blanco con arco:

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- Tirar el arco con flechas con el arco *tlahuitolli*, con las flechas *tipontli*, con las flechas *totomitl*, con las flechas. Su acompañante era el brazalete, en él estaba el gran *chalchiwitl* redondo o la turquesa. El *tlaotoani* ponía en la muñeca de su mano el brazalete.<sup>10</sup>

#### VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- También solían jugar, a tirar con el arco al blanco, o con los dardos, y a esto también se ganaban cosas preciosas.<sup>11</sup>

**10** Paleografía del náhuatl clásico: *Tlatlamjna tlawitolti ca, tipontica, totomjtica, tlaocochtica. itlaujcallo, matzopetztlí ipan ca, uej chalchijitl ololihquj, anoço teuxijitl inj maquechtlan qujtialia tlaotoanj.* Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, foja 19r.

**11** Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, foja 19r.



12 Paleografía del náhuatl clásico: Tlatlacaloazuja, tlatlamotla ican tlacalhoaztli, iujcallo telolomattlatl mjmjllic injc mopetlaoa telolotli, ic qujmotla tepitoton totome, tlatlapechmatlauja injca totomattlatl. Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, foja 19r.

13 Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, foja 19r.

14 Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, foja 19r.

Otro pasatiempo era tirar con las cerbatanas para atrapar aves:

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- Le aplicaban cerbatanas *tacalhuaztli* llenas de plumas *ihuicalli*, red como *telolotli* esférica. De esta manera se despojaba el *telolotli*, luego tiraba pequeñas aves, las ponía en la red para pescar, [...].<sup>12</sup>

#### VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- También vsauan tirar, con cebretanas, y trayan sus bodoquitos, hechos en vna bruxaqujlla de red: y También lo vsan agora, que andan a matar paxaros, con esta cebretana. También vsan tomar paxaros con red.<sup>13</sup>

Otro pasatiempo era que “criauan bestias fieras, agujlas, y tigres, osos, y gatos ceruales, y aues d todas maneras”.<sup>14</sup> En la descripción de los pasatiempos se mencionan, en

el *Códice Florentino*, cultivar vergeles y florestas. En esta obra también se indica que otro de los pasatiempos de los tlatoanis era plantar árboles con flores. Es digno de atención que en esta obra se les llama *xochimilli* (*xôchimîlli*), milpa de flores, o *xochitepantli* (*xôchitepântli*), cerco de flores o muro con flores, a los espacios en donde plantaban los árboles con flores; esto se puede deducir por los verbos del texto *moxochimiltia* y *moxochitepantia*, que se traducen, literalmente, como se construían milpas de flores y se disponían cercos de flores, respectivamente:

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- Luego de que agarra las aves *nepapantototl*, se construían milpas de flores *xochimilli*, se disponían cercos de flores *xochitepantli*; planta todas las diversas flores.<sup>15</sup>

#### VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- También para su pasatiempo, plantgauan vergeles, o florestas, donde ponjan todos los arboles de flores.<sup>16</sup>

También se mencionan otras recreaciones con gente que alegraba a los tlatoanis, entre ellas se encontraba el juego del palo o los entretenedores que jugaban trayendo ramas de los árboles con los pies, además de los enanos.<sup>17</sup> Otro autor que especifica qué implicaba este recreo es Clavijero, quien dice que Nezahualpilli fue al Tetzcotzincó a cazar y observar las estrellas: “En los seis meses que se mantuvo en aquel sitio, se divertía frecuentemente en el ejercicio de la caza y empleaba las noches en la observación de las estrellas”.<sup>18</sup> Además de estas actividades, en esos espacios se trataban cuestiones de guerra

**15** Paleografía del náhuatl clásico: *injç qujmaci nepapantotome, moxochimiltia, moxochitepantia, caquja, in jxqujch nepapan xochitl*. Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, foja 19r.

**16** Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, foja 19r.

**17** Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, fojas 19r, 19v.

**18** Clavijero, *Historia antigua de México*, 199.



Figura 45. Pasatiempos con personas. Bernardino de Sahagún *Códice Florentino*, Libro 8, foja 19v. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Sra. Med. Palat. 219 (o 220), f. ... Con permiso de MIBACT Queda prohibida cualquier reproducción posterior por cualquier medio.

y de tributo; así se menciona tanto en las descripciones del *Códice Florentino* como en las de Ixtlixóchitl.

Específicamente los estanques y arboledas se utilizaron y se crearon para albergar a la fauna, particularmente a la acuática y las aves, y a la flora, todo ello junto a la *totocalli* y al *temazcalli*. Las aves a su vez eran utilizadas para extraer de ellas las plumas y crear todo el arte plumario de la gente noble. La flora que se utilizaba en las arboledas era aquella que podía alimentar y proporcionar hogar a las aves, además de las plantas medicinales.

Con esto podemos decir que los jardines o *huey tecpan* tenían la función de recibir y albergar los tributos de los lugares conquistados (como la flora y la fauna), para la recreación de los tlatoanis –la caza o el cultivo de árboles, por ejemplo–, para discutir cuestiones militares, para obtener objetos de uso ritual y religioso, y para la observación del cielo. También se empleaban para curar ciertas enfermedades y bañarse en los temazcales.

# CAPÍTULO 7

El mantenimiento de los jardines:  
el tributo y sus encargados

1 Ana María Velasco, "Iztapalapan Xochitla", 40.

2 Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme* (México: Porrúa, 1967 [1587]). Tomo I, 261.

Al tratar los jardines nahuas surgen dos dudas: ¿de dónde se obtenía el agua, la flora y la fauna que se utilizaba en esos espacios?, y ¿quién daba mantenimiento a los *huey tecpan*? Ana María Velasco nos da pistas para responder parcialmente estas preguntas cuando dice que “Durán observa que uno de los motivos de los mexicas para demostrar su dominio sobre las riquezas de los pueblos sometidos, era a partir de los tributos, de los que varios podían ser destinados a un jardín”.<sup>1</sup> En las palabras del propio Durán: “tributaban de estas provincias todos los días de esta vida grandes cargas de rosas [...] porque las hay en esta tierra caliente muchas y muy olorosas [...] juntamente traían de los arboles de estas rosas con sus raíces para plantar en las casas de los señores, y esto todo era tributo”.<sup>2</sup>

El mismo Durán nos menciona que parte de la flora para los mexicas era traída de Cuetlaxtla (*K<sup>w</sup>etlaxtlan*), una de las provincias tributarias de Moctezuma Ilhuicamina, ubicada actualmente en el estado de Veracruz.

y que luego enviaremos a la provincia de Cuetlaxtla, donde es virrey y gobernador en tu nombre Pinotl, y que luego, oído tu mandato, haga traer plantas de cacao, y *xuchinacaztli*, plantas de *yolloxuchitl*, *caca-huaxuchitl*, *izquixuchitl*, *huacalxuchitl*, *cacaloxuchitl*, y de todos los géneros de rosas que en aquella costa calidísima se dan: quizá se darán en aqueste Huaxtepec, pues cuesta poco probarlo.<sup>3</sup>

**3** Durán, *Historia de las Indias*, Tomo II, 247.

**4** Durán, *Historia de las Indias*, Tomo II, 246-247.

Esta vegetación se plantó en Oaxtepec, en el último de los jardines de Moctezuma Ilhuicamina; se eligió ese lugar por la abundancia de agua y por el tipo de clima:

la provincia de Tierra Caliente, como es Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, tengo noticia que son muy abundantes de aguas y fuentes, muy fértil y abundosa, especialmente unas fuentes muy nombradas, que hay en Huaxtepec.

“Que para recreación y desenfado, tuyo y de tus sucesores, será cosa muy deleitosa, será justo que se haga una pila o alberca grande, donde aquel agua se recoja y suba todo lo que pudiere subir, para que se pueda regar toda la tierra que alcanzare.”<sup>4</sup>

Ya que se encontraban estas plantas en la ciudad de México, así como quienes las plantarían, los mandó Moctezuma a Oaxtepec para que las cultivaran alrededor de los cuerpos de agua con las ceremonias que ellos hacían.

16. El rey, cuando vido el recaudo tan bueno de lo que había pedido y que venía todo tan fértil y sin lesión, y que venían labradores para lo trasponer, mandó se llevase a Huaxtepec y que se plantase alrededor de aquellas fuentes, con las ceremonias que ellos en semejantes actos usaban, para lo cual mandó se les diese todo el recaudo que les fuese menester.

17. Los labradores cuetlaxtecas llevaron las plantas a Huaxtepec y las pusieron en el lugar que les fue mandado. Sobre las cuales ayunaron coho [ocho] días, sacrificándose la parte alta de las orejas y untando las plantas con la sangre que se sacaban de las orejas, y pidiendo a los mayordomos gran cantidad de papel y de incienso y de hule, hicieron un gran sacrificio al dios de las flores, ofreciéndole mucha cantidad de codornices muertas, rociando con la sangre de ellas las plantas y el lugar donde las habían plantado, haciendo en creyente a los de aquella tierra que haciendo aquellas ceremonias, ninguna planta se perdería y que en muy en breve darían sus flores y frutos.

18. Y así fue, que el demonio, para engañarlos y traerlos a la ceguera en que hoy en día deben algunos de permanecer, permitiéndolo nuestro Dios por sus grandes pecados, ninguna de aquellas plantas se perdió, antes al tercer año dieron flores en abundancia. De lo cual espantados los cuetlaxtecas dijeron que en su tierra no daban las flores con la presteza que acá se habían dado y que conocían ser aquella tierra de Huaxtepec mejor y más apropiada para aquellas plantas que la suya.

19. Motecuhzoma alzó las manos al cielo y dio gracias al señor de lo criado que le había concedido sus bienes. Y empezaron a llorar él y Tlaca-el de contento de haber salido con su intento, teniéndolo por particular merced y beneficio del señor de las alturas, del día y de la noche, pues dejaban a la nación mexicana y a todas las naciones de la provincia, el refrigerio y deleite de las rosas de que hasta allí habían carecido.<sup>5</sup>

Clavijero, basado en Torquemada, menciona que Motecuzuma Xocoyotzin, en 1503, se enteró de que Malinali, señor de Tlaxiaco (*Tlachkiyawko*), ubicado en el actual estado de Oaxaca, tenía un exquisito árbol de bellas y olorosas flores, el cual le pidió a Malinali. Este rechazó ese pedido, ya que lo consideraba un enemigo. Mocte-

zuma, ante la respuesta, le hizo la guerra y se apoderó del árbol, de Malinalli y de todo Tlaxiaco y de Achiyotlan o Yucuañe.<sup>6</sup> El codiciado árbol fue trasplantado en los jardines de Moctezuma:

Tales eran las calidades, parte buenas y parte reprecisables, del célebre Moctezuma que nos pareció conveniente representar de un golpe a los lectores antes de exponer la serie de sus sucesos. A los principios de su reinado, noticioso de un exquisito árbol de bellas y fragantes flores que poseía Malinalli señor de Tlachquiuhco, se lo envió a pedir mandándole un rico presente y ofreciéndole dar por él cuanto pidiese. Malinalli, que era un hombre grosero y arrogante, desechó con indignación la propuesta y respondió resueltamente que no quería darlo; que se contentase Moctezuma con lo que poseía hasta el volcán Popocatepetl, que reconocía por raya del imperio mexicano, y cesase de codiciar lo que poseían otros que no le tenían por señor sino por enemigo. Irritado con semejante respuesta, Moctezuma mandó Juego contra él un formidable ejército, que no solamente se apoderó del árbol codiciado sino también del mismo Malinalli y de todo su estado de Tlachquiuhco, y de paso también del de Achiotlan. Malinalli, fue muerto, el árbol transplantado a los jardines reales, y aquellos dos señoríos incorporados a la corona. Estas conquistas, que fueron las primeras en el reinado de Moctezuma, se hicieron el año de 1503.<sup>7</sup>

En el *Código Mendoza* se registran las provincias que tributaron a cada uno de los tlatoanis de México, además de que se mencionan algunos de los tributos. En ellas se confirma que desde Moctezuma Ilhuicamina la provincia de Cuetlaxtla fue su provincia tributaria de manojos de plumas ricas,<sup>8</sup> hecho que continuó con el siguiente tlatoani, Axayácatl.<sup>9</sup> Moctezuma Xocoyotzin conquistó una extensión mayor de las tierras mixtecas Oaxaqueñas, como Tlaxiaco y Malinaltepec (también conocido

**6** Según Alejandro Méndez, el árbol al que se refieren le llaman "en mexicano Tlapalix Quixóchitl. En mixteco Itu Yabi, también la nombran Italli; en español "Flor macha o Aliento de Niño". Alejandro Méndez Aquino, *Historia de Tlaxiaco (Mixteca)* (México: Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, 1985), 61. "Hubo en 1503 un fenómeno curioso en Tlachquiuhco [Tlaxiaco] cayó una copiosa nevada en sus campos. Aún continuaba siendo su rey Malinalli, quien parece que tenía sus jardines en Yucuañe (Malinaltepec). Por ser un lugar de clima más benigno, ahí sembró las semillas de una planta que daba unas hermosas y perfumadas flores blancas con manchas y puntitos rojos. La simiente de este árbol fue traída por los súbditos de Achiotla durante las campañas de Tehuantepec; para recordarles su victoria sobre los mexicanos en Quiengola. [...] Moctezuma II, sabiendo de esta planta, y amante como era de las flores, decidió obtenerla a toda costa y mandó a sus embajadores a solicitar la célebre flor de Yucuañe". Méndez Aquino. *Historia de Tlaxiaco*, 63.

**7** Clavijero, *Historia antigua de México*, 183.

**8** *Código Mendoza*, ff. 7v-8r.

**9** *Código Mendoza*, ff. 10r-10v.

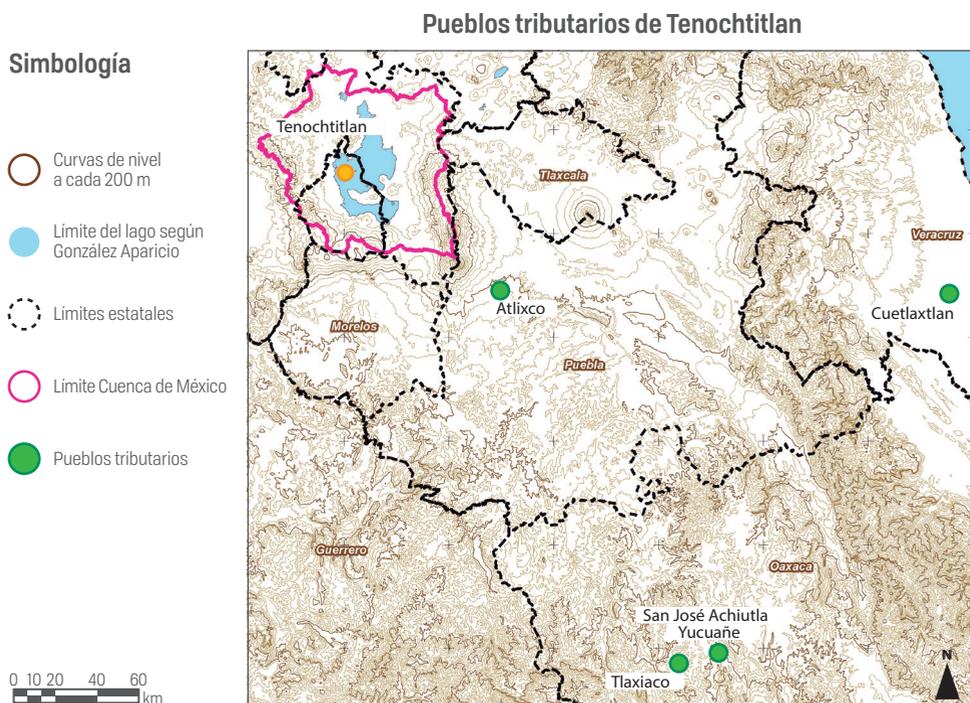
10 *Códice Mendoza*, ff. 15v-16r.

11 *Códice Mendoza*, ff. 31v-32r.

por los mixtecos como Yukuañe, muy cerca de Achiuh-tla).<sup>10</sup> En el este códice se apunta también que varias provincias tributaban vigas grandes, tablones grandes y morillos de madera, que muy probablemente sirvieron para las diversas construcciones nahuas de México-Tenochtitlan.<sup>11</sup>

Así que la flora, en específico los árboles de los lugares conquistados, era parte del tributo para ser plantados en las casas de los *pilli* nahuas. Suponemos que

Figura 46. Mapa de pueblos tributarios para los jardines o palacios de los tlatoanis tenochcas. Mapa digitalizado por la Mtra. Erika Miranda Linares 2020. Fuente: obtenido a partir de Clavijero, F. 2014 (1780), Torquemada, Ver. dig. 2010, (1615) Daza, B., s/f, Durán, D., 1967 (1587), *Códice Mendocino*, 1540. Proyección Cónica Conforme de Lambert (INEGI México) GCS\_WGS\_1984.



esos espacios, que aquí denominamos jardines, eran de grandes dimensiones, ya que los cuerpos de agua eran muy grandes, había muchas casas y se plantaba flora de talla grande, como árboles que alcanzaban una altura de 35 metros en su edad adulta.<sup>12</sup>

No solo Durán registra este hecho, sino que también otros autores coetaneos a él nos hablan sobre la flora mandada traer por los tlatoanis o *tlatoque* (*tlah-toh-keh*) –plural nahua de tlatoani–, gobernantes nahuas. Un ejemplo de ello lo refiere Torquemada, quien menciona que en la época en que los de México tributaban a los gobernantes de Azcapotzalco, el sauce o ahuejote (*Salix bonplandiana*) y la sabina o ahuehuete (*Taxodium huegelii* o *T. mucronatum*) eran especies entregadas por los mexicas en tributo al señor Tezozómoc de Azcapotzalco (en los siglos xiv y xv); estos árboles ya estaban crecidos y listos para plantar. Se relata que eran cultivadas en las chinampas mexicas.

A todos pareció muy bien el consejo del rey de Azcaputzalco y poniéndolo en ejecución, enviaron sus mensajeros a llamarlos y les dijeron que dijese a su rey que el tributo que daban era muy poco; y que así él determinaba acrecentarlo y que él tenía necesidad de reparar su ciudad y hermohear sus alrededores y que para esto le llevasen, juntamente con el tributo que daban, muchos sauces ya crecidos para plantar en su contorno; y asimismo muchas y muy grandes sabinas para lo mismo [...] y así hallaron con facilidad las sabinas y sauces y llevándolas a Azcaputzalco las plantaron donde el rey Tezozomoc mandó que fuesen puestas;<sup>13</sup>

Hernán Cortés, por su parte, refiere el mantenimiento que se necesitaba para la limpieza de la estructura hidráulica para alimentar a las aves, todo en el contexto de las descripciones de los estanques de agua salada:

**12** Ver Rodríguez Figueroa "Los árboles en los jardines prehispánicos".

**13** Juan de Torquemada, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras de los Indios Occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra. Monarquía indiana* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971 [1615]), Libro 2, 142-143. Versión en línea en <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/>.

## Pueblos tributarios de Azcapotzalco

### Simbología

-  Curvas de nivel a cada 200 m
-  Límite del lago según González Aparicio
-  Trazo de calzadas según González Aparicio
-  Pueblo tributario

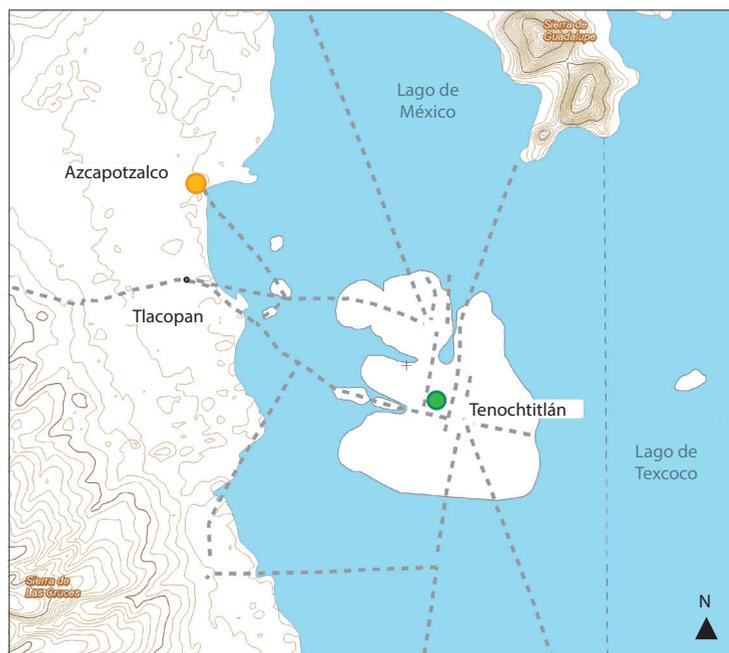


Figura 47. Mapa de Tenochtitlán como pueblo tributario de árboles para Azcapotzalco. Mapa digitalizado por la Mtra. Erika Miranda Linares 2019. Fuente: obtenido a partir de Torquemada, Ver. Dig. 2010 (1615).

14 Cortés, *Cartas de Relación*, 83.

eran los estanques de agua salada, y para las de ríos, lagunas de agua dulce, la cual agua vaciaban de cierto a cierto tiempo, por la limpieza, y la tornaban a henchar por sus caños, y a cada género de aves se daba aquel mantenimiento que era propio a su natural y con que ellas en el campo se mantenían.<sup>14</sup>

Por otra parte, Clavijero menciona que la gente del palacio, llamada *tecpanpouhque* (*têk<sup>w</sup>panpôwkeh*) o *tecpantlacaque* (*têk<sup>w</sup>pantlâkakeh*) no tributaban, sino que entregaban ramilletes de flores y aves de diversas espe-

cies; también reparaban los *huey tecpan* y cultivaban las flores pagando los costos que esto conllevaba. Los *macehualli* de sus pueblos hacían *tequio* (*tekiyoh*) para realizar este trabajo:

15 Clavijero, *Historia antigua de México*, 301.

En las tierras de la corona que llamaban *tecpantlalli* (tierras de palacio), reservado siempre el dominio al rey, gozaban del usufructo ciertos señores a quienes daban el nombre de *tecpanpouhque* o *tecpantlacaque*, es decir, gente de palacio. Estos no pagaban tributo alguno, sino ramilletes de flores en muestra de reconocimiento y varias especies de aves que presentaban al rey cuando le visitaban; pero tenían el gravamen de reparar las casas reales y de cultivar los jardines, concurriendo ellos con su dirección y costos, y los plebeyos de su distrito con su trabajo personal.<sup>15</sup>

Bernardino de Sahagún registró en el *Códice Florentino* la descripción de los que cultivaban flores y realizaban arte floral; tal vez sean los mismos a los que se refiere Clavijero. La sección es la siguiente, cabe mencionar que no tiene su equivalente en castellano:

#### TRADUCCIÓN DEL NÁHUATL CLÁSICO

- Párrafo décimo primero. Habla a cerca de las flores, de como se ponían flores en el suelo.
- Pongo flores extendidas, siembro flores esparciendo las semillas, siembro flores, limpio flores, corto flores, corto flores con cuidado, levanto flores, busco flores, pongo flores extendidas, pongo flores, ensarto flores, ensarto flores con cuidado. Hago flores, pongo flores crecidas, *tezonauhqui*, redondas, esféricas, [hago] abanicos de flores.
- Hago collares de flores, coronas de flores (guirnaldas), papeles de flor, tlatlanecutli, flores como escudo (girasoles), macxochitl.
- La ensarto, la ensarto con cuidado, la hago zacatosa, la hago hoja, la hago colgar.

16 Paleografía del náhuatl clásico: *injc matlaectli o ce parrapho: itechpa tlatoa, in suchitl, in quenjn mosuchimana. Nisuchimana, njsuchipixoa, njsuchitoca, njsuchitlacujjilia, njsuchitequj, njsuchtétequj, njsuchieoa, njsuchitemoa: njsuchimana, njsuchittalia, njsuchiço, njsuchiçoço: njsuchichioa: njctlalia suchitl, manquj, teçonauhquj, lololihquj, ololitic, suchieaceoaztli: njcchioa suchicozcatl, icpac suchitl, suchiamatl, tlatlanecutli, chimalsuchitl, macsuchitl: njcço, njcçoço, njcçacaiotia, njquzoaiotia, njctlapilolitia: njtlanecuj, njqujnecuj, njtetlanecujitia, njqujnecujitia, njetesuchimaca, njcsuchimaca, njcsuchitia, njetesuchitia, njetesuchicozcatia, njcsuchicozcatia, njeticpacsuchitia, njqujcpacsuchitia, njetesuchiapana, njcsuchiapana, njetesuchipachoa, njetesuchipapachoa, njcsuchipapachoa, njcsuchipolooa, njcsuchipolooa, njetesuchimjctia, njcsuchimjctia, njetesuchipolooa, njcsuchipolooa, njetesuchimjctia: ipã mjtoa in aca ic njctlapololitia, anoço njcioleoa atica, tlaqualtica, suchitica, yietica, tilmatica, teucujtlatica; in çan tlaltolica njcioleoa, njctlapololitia: mjtoa, njetesuchitzotzona, njetesuchivia, hecamecatl njetecujjilia, njccoconavia. Nitesuchitia, njcchioa in suchitl, anoço njctemaca injc aca ihujtlaz, aço çaçan njctemamaca, temac njctlatlalia, temac njcmamana in suchitl, aço njctecozcatia, anoço njctecpacsuchitia. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 11, fojas 198r, 198v, 199r.*

- Huelo algo, la huelo, se la hago oler a la gente, la hago oler, le doy flores a la gente, le doy flores, le hago flores, le hago flores a la gente; le pongo collares de flores a la gente, le pongo collares de flores, le pongo flores en la cabeza a la gente, le pongo flores en la cabeza; ciño de flores a la gente, lo ciño de flores; lleno de flores a la gente, lleno con cuidado de flores a la gente, la lleno de flores, la lleno con cuidado de flores; recreo a la gente, la recreo; aporreo con flores a la gente, la aporreo con flores. De alguien se habla, de esta manera lo turbo o lo enamoro con agua, con comida, con flores, con tabaco, con tilmas, con oro; solo con palabras lo enamoro, lo inquieto. Se dice: lo llamo con flores, lo encanto con pláticas, lo pongo junto a alguien, lo atraigo con pláticas.
- Le pongo flores a la gente, hago la flor o se la doy a alguien, de esta manera alguien celebrará fiesta, quizá se la pongo como collar a la gente o se la pongo como corona.<sup>16</sup>

#### VERSIÓN CASTELLANA NOVOHISPANA

- Parrapho vndecimo: de las flores compuestas, por arte de oficiales, que hazen flores.

Este texto viene acompañado de cuatro imágenes que sustituyen la versión del castellano novohispano (ver figura 48). Estos especialistas eran llamados *xochimanki* (*xôchimanki*) que, traducido literalmente significa el que pone extendidas las flores. En el mismo *Códice Florentino* se relata la fiesta de estos especialistas de las flores que celebraban en honor a Coatlicue (Kôwâtl Ìk<sup>w</sup>ê), ahí se dice que:

Los oficiales de las flores *xôchimanki* del *kalpôlli* de Kôwâtlán realizaban el rito *tsatsapaltamalmanalistli* [...] a honra de Kôwâtl Ìk<sup>w</sup>ê en su *teôkalli*. Esta fiesta consistía en que los *xôchimanki* le hacían y



Figura 48. Los que se dedican a las flores. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 11, fojas 198v, 199r.

ofrendaban unos tamales que se llamaban *tsatsapaltamalli*, los cuales estaban hechos de amaranto o *wawtli*. Después de la ofrenda se los comían. Con esta fiesta los *xôchimanki* se vanagloriaban de ser descendientes de *Kôwâtl Îk<sup>w</sup>ê*.<sup>17</sup>

### Clavijero también refiere a esta misma fiesta

*Coatlicue* o *Coatlantona*, diosa de las flores; tenía templo en México llamado Yopico, en el cual le hacían fiesta los xochimanques o floreros en el mes tercero que caía en la estación de la primavera. Entre otras cosas le presentaban ramilletes de flores curiosamente compuestos. No sabemos si esta Coatlicue es la misma que la que fingían algunos madre de Huitzilopochtli.<sup>18</sup>

**17** Andrea Berenice Rodríguez Figueroa, "El paisaje festivo en el cecempohuallapohualli de la cuenca de México del siglo XVI, según las fuentes sahguntinas" [Tesis de doctorado, UNAM, 2014], Tomo 1, 170.

**18** Clavijero, *Historia antigua de México*, 221.

19 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*,  
Tomo II, 46.

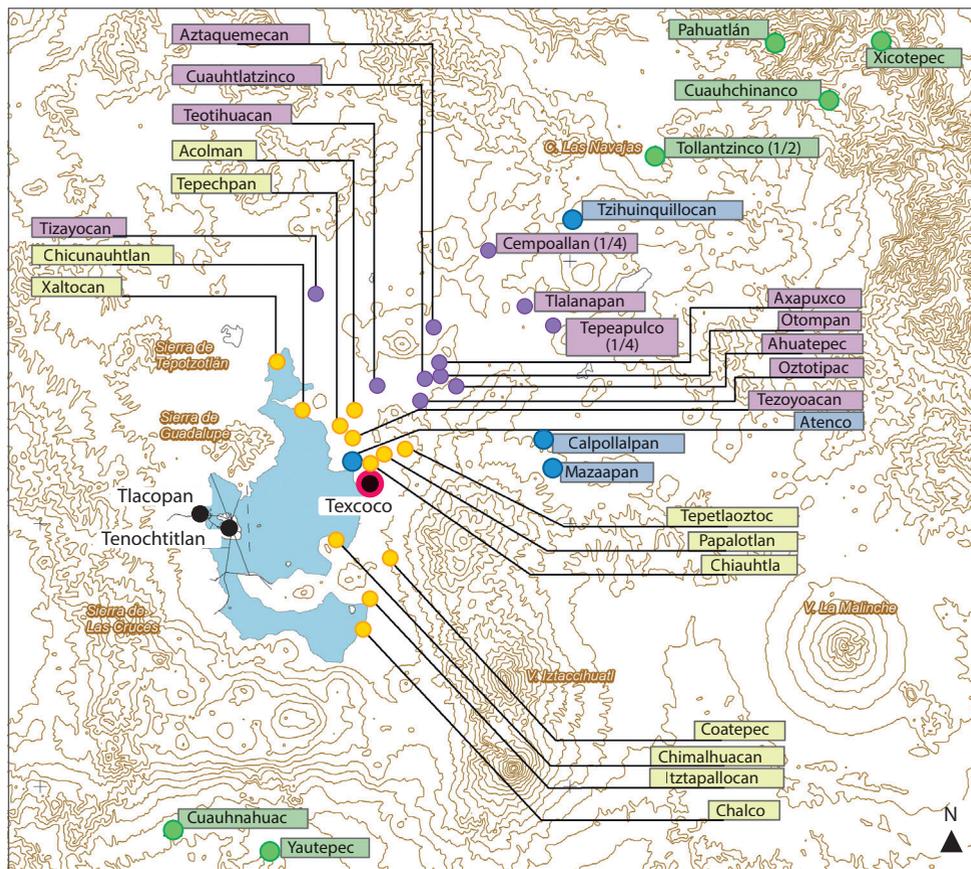
20 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*,  
Tomo II, 210.

Así mismo, Ixtlilxóchitl menciona que había provincias que tributaban a los gobernantes de Texcoco para mantener las cercas de los bosques de caza. En uno de los casos las provincias eran Tepepulco (*Tepêpôlko*), Zempoala (*Sempôwâllân*), Tulancingo (*Tôllântsinko*) y Tolucachiyoacan (*Tôlk<sup>w</sup>achiyowahkân*).

En este mismo año cercó un gran bosque en la sierra de Tetzcuco, en donde entró cantidad de venados, conejos y liebres; y en medio de él edificó un cu que era como templo, en donde de la primera caza que cogían por las mañanas él y el príncipe Nopaltzin, o su nieto el príncipe Póchotl, la ofrecían por víctima y sacrificio al sol, a quien llamaban padre y a la tierra madre, que era su modo de idolatría y no reconocían ningún otro ídolo por dios; y estaba a su cargo esta cerca y cuatro provincias, que eran Tepepolco, Zempoalan, Tolantzinco y Tolquachioacan. Y el príncipe Tlotzin, su nieto, le dio las rentas que pertenecían al imperio, que tenían obligación a dar los de las provincias de Chalco, Tlanahuacatlálhuic, y todo lo que contenía desde el volcán sierra-nevada hasta donde acaba aquella cordillera, y sierras de Tetzcuco, que es corriendo desde los valles de la campiña, por la parte del norte, hasta las tierras de la Mixteca, corriendo hacia el sur corriendo todas aquellas llanadas y lagunas.<sup>19</sup>

Para el mantenimiento de estos espacios, tanto para los jardines como para los bosques, el tlatoani mandaba que los cuidaran los de los pueblos de “Tolantzinco, Cuahchinanco, Xicotepec, Pasuhatla, Yauhtepec, Tepechco, Ahuacayocan y Quauhnhuac”.<sup>20</sup> Respecto a los palacios, medio año eran cuidados por los pueblos emplazados al oeste de las faldas de la Sierra Nevada y el otro medio año por los que estaban emplazados al norte, lo que incluía a Teotihuacan (*Teôtiwakân*). Y específicamente para atender las habitaciones del tlatoani iban de otros cinco pueblos.

## Pueblos tributarios de Texcoco



### Simbología

- Trazo de calzadas según González Aparicio
- Curvas de nivel a cada 200 m
- Límite del lago según González Aparicio
- Núcleos regiones nahuas
- Ciudad capital Texcoco

### PUEBLOS TRIBUTARIOS

- Para la recámara del rey
- Pueblos dedicados a la limpieza de los palacios, primera mitad del año (3)
- Pueblos dedicados a la limpieza de los palacios, segunda mitad del año (4)
- Para los bosques y jardines (2)
- Cercado de bosques

Figura 49. Mapa de pueblos tributarios para el mantenimiento de los jardines y palacios de la región Acolhua. Mapa digitalizado por la Mtra. Erika Miranda Linares 2019-2020. Fuente: obtenido a partir de Carrasco, P. 1996, Ixtlixochitl, A, 1578-1650. Google maps, 2019.

Para el adorno y servicio de estos palacios y jardines y bosques que el rey tenía, se ocupaban los pueblos que caían cerca de la corte por sus turnos y tandas; de los cuales para el servicio, adorno y limpieza de los palacios del rey, eran señalados los pueblos de Huexotla, Coatlichan, Coatépec, Chimalhuacan, Iztapalocan, Tepetlaóztoc, Acolman, Tepechpan, Chicuhnautla, Teyoyocan, Chiauhitla, Papalotla, Xaltocan y Chalco, que servían medio año: el otro medio año era a cargo de los pueblos de la campiña, que eran Otompan, Teotihuacan, Tepepolco, Zempoalan, Ataquemecan, Ahuatépec, Axapochco, Oxtotipac, Tizayocan, Tlalanapan, Coyóac, Quatlalauhcan, Quateleca y Quauhtlatzinco. Para la recámara del rey estaban señalados los pueblos de Calpolalpan, Mazaapan, Yahualihcan, Atenco y Tzihuinquilocan; y para los bosques y jardines las provincias de Tolantzinco, Quahchinanco, Xicotépec, Pauhatla, Yauhtépec, Tepechco, Ahuacayocan y Quauhnáhuac, con sus pueblos sujetos, acudiendo por su turno y tanda al dicho efecto, teniendo cada provincia y pueblo a su cargo el jardín bosque o labranza que le era señalado.<sup>21</sup>

**En otro apartado, Ixtlilxóchitl remarca el costo de mantener un *tecpan* para lo cual se servía del tequio y del tributo realizado por las provincias conquistadas.**

Y porque viene a propósito, trataremos aquí del gran gasto que el rey tenía en sustentar la gente que en estos palacios y los de su padre había, así de servicio como de señores, criados, jueces y otros caballeros y allegados. De ordinario en palacio se gastaban en cada año (según parece por los padrones reales), treinta y un mil seiscientas fanegas de maíz, doscientas cuarenta y tres cargas de cacao, ocho mil gallos, cinco mil fanegas de chile ancho y delgado y pepitas, y dos mil medidas de sal; y para el vestuario, así para el rey como todos los demás caballeros que asistían en su casa y corte y para la demás gente referida, quinientas setenta y cuatro mil y diez mantas, que todas las más eran finisimas y de precio. Esto era de las rentas que el rey tenía

en las provincias de su patrimonio, porque de las provincias conquistadas, los tributos de ellas se guardaban en los almacenes que tenía, así en la ciudad de Tetzcuco como de México.<sup>22</sup>

22 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo II, 150.

23 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo II, 108.

Ixtlilxóchitl deja ver la complejidad del mantenimiento que requerían los jardines y bosques cercados cuando describe que algunos de los pueblos conquistados eran los que debían de tributar plantando los árboles en los jardines y bosques de Nezahualcóyotl.

En el ínterin que había andado ocupado en estas guerras, los de la provincia de Tolantzinco, permaneciendo en su rebeldía, una noche quemaron las fuerzas en donde el rey tenía su gente de guarnición (que estaban en tres partes, que era en Macanacazco, Tlayácac y Chiquiuhatépec), matando a todos los soldados que en los presidios tenía Nezahualcoyotzin. Cuatro años había desde que había sojuzgado la provincia referida, por lo cual determinó hacer un grueso ejército, y fue sobre ellos y los castigó con todo rigor; y sin embargo de que dejó al señor de allí en su mismo puesto, y por uno de los catorce grandes del reino, todavía quedó obligado a dar a cada un año de tributo sesenta fardos de mantas y cuatrocientas medidas de frijol, que son quinientas fanegas; y asimismo estuvo a su cargo el tener cuenta de plantar arboledas en los jardines y bosques; y nombró por mayordomo de la cobranza de este tributo y servicio a Pachcácatl.<sup>23</sup>

Francisco Javier Clavijero describe el gasto anual del palacio de Nezahualcóyotl:

Era pues, el gasto anual del palacio de Nezahualcóyotl reducido a nuestras medidas, el siguiente: maíz; 4.900,300 fanegas; cacao, 2.744,000 fanegas; chile, pimienta ordinaria, y tomate, 3,200 fanegas; chiltecpin o pimienta menudo para salsa, 240 fanegas; sal, 1,300 panes no menores que una hogaza de pan de castilla. De pavos

**24** Clavijero, *Historia antigua de México*, 159.

americanos, de 7 a 8,000. De lo que se consumía de chía, frijol y otras legumbres no había cuenta, como ni de ciervos, conejo, ánades, codornices y otras aves. Ya se deja entender lo que trabajarían los vasallos para allegar tan exorbitante cantidad de maíz y cacao. Medio año o nueve meses mexicanos proveían 14 ciudades al real palacio, y otras 15 ciudades el otro medio año. Los jóvenes estaban encargados de la provisión de leña, que era infinita.<sup>24</sup>

# CAPÍTULO 8

Emplazamiento

25 Andrea B. Rodríguez Figueroa y Leopoldo Valiñas Coalla "Tlálók, los Tlálókkeh y sus *imixiptah*" (ponencia realizada en el Seminario Académico "El agua y los jardines nahuas prehispánicos" celebrado del 4 al 7 de noviembre del 2019 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México).

Agua y cerro o tépetl (*tepêtl*) están relacionados, ya que en términos nahuas ambos son los Tlaloque.<sup>25</sup> Hemos manejado a lo largo de este libro la propuesta de que el agua o Chalchiuhtli Icue, Tlálóc (dos de los Tlaloque) y los cerros son el atributo nuclear de los jardines nahuas o del *huey tecpan*. Como consecuencia de estos dos componentes del paisaje (agua y cerro), tendríamos que preguntarnos, en términos geográficos, en dónde se emplazaron los jardines nahuas de la cuenca de México.

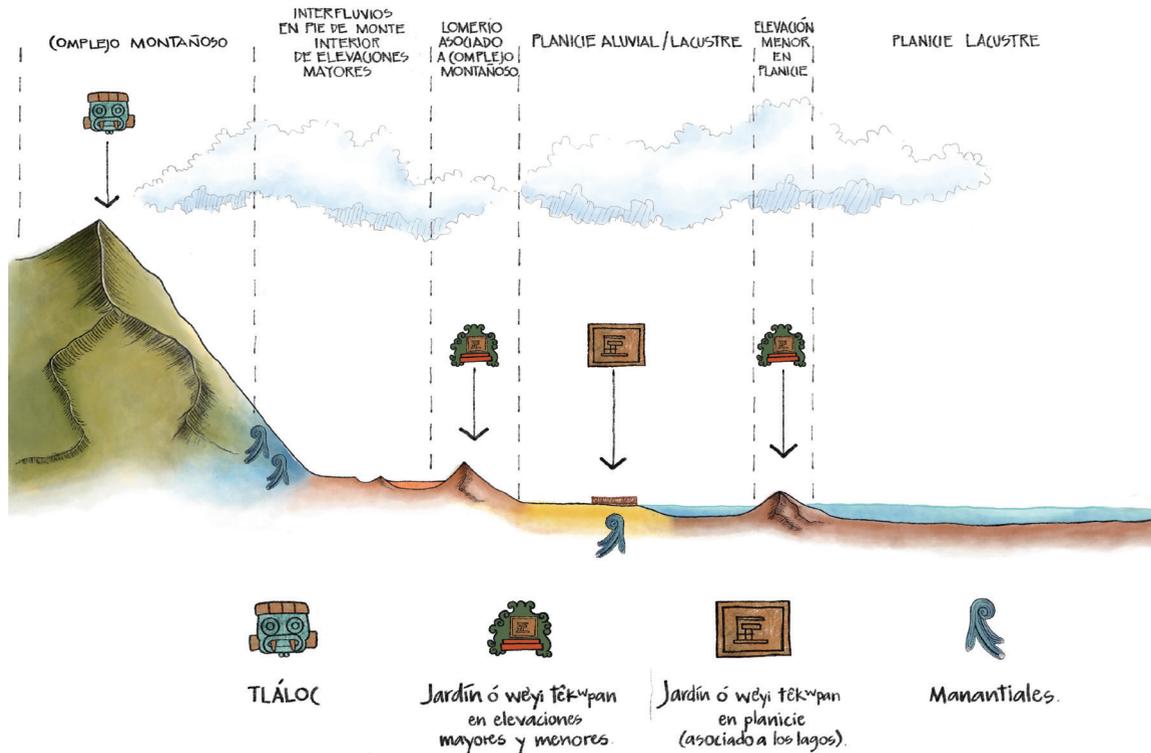
Hemos identificado 32 jardines nahuas en la cuenca de México descritos en los documentos históricos; de estos, uno se encuentra en la región del Balsas, en la cuenca del Río Grande de Amacuzac, en el estado de Morelos. El emplazamiento de estos jardines o *huey tecpan* se da en dos formas del relieve:

1. Diecisiete jardines están localizados en las elevaciones menores, las cuales a su vez pueden estar asociadas a otro complejo montañoso o localizar-

se en zona de planicies. En ambos casos los *huey tecpan* se ubican en las cimas o en los interfluvios, ya que generalmente tienen gran potencial para el dominio visual, tal es el caso del Tetzcotzinco o del Tepetzinco o peñón de los baños.

2. Quince jardines están emplazados en las planicies aluviales y lacustres de la cuenca de México, como los *huey tecpan* de la ciudad de Texcoco, de Tenochtitlan, de Azcapotzalco y de Iztapalapa.

Figura 50. Perfil del emplazamiento de los jardines nahuas prehispánicos en las elevaciones y planicies de la cuenca de México. Digitalizado por Sandra Stephanie Martínez Lagunas.



26 Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001), 36. Versión en línea en [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mexico1554/383\\_04\\_03\\_mexico\\_1554.pdf](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mexico1554/383_04_03_mexico_1554.pdf)

En el texto de Francisco Cervantes de Salazar, fechado en 1554, describe un diálogo entre Alfaro y Zamora al recorrer Chapultepec, al pasar por los manantiales e ir subiendo a la cima se sigue el siguiente diálogo:

Alfaro: ¿Para qué son estas gradas tan anchas y largas, que llegan hasta arriba, y rodean casi todo el cerro?

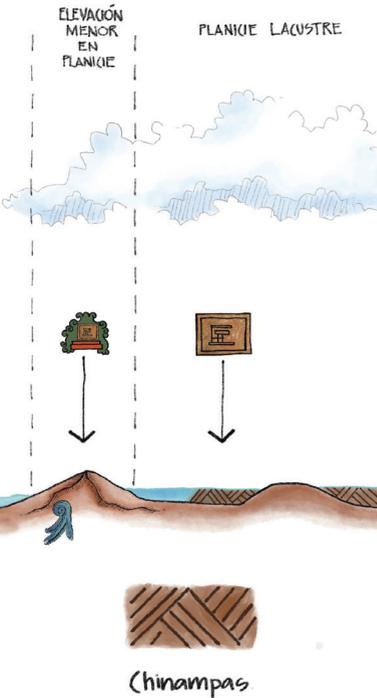
Zamora: Aquí cultivaba Moctezuma árboles como en un jardín: y asimismo más adelante y en la bajada verás por otras partes muchos huertos semejantes, porque los indios preferían las cuestas a los llanos.

Alfaro: Parece que quisieron hacer unos pensiles.<sup>26</sup>

Dos son los datos que interesan de la cita anterior, el primero es que confirma que Moctezuma Ilhuicamina cultivaba árboles en Chapultepec y, el segundo, es que da la razón a la idea de que los nahuas preferían emplazar sus palacios o jardines en las zonas elevadas.

En el caso de los jardines localizados sobre elevaciones menores en zona de planicies son muy bajas; están entre diez y veinte metros por encima del nivel base. Esta altura era suficiente para lograr un dominio visual, como es el caso de los jardines ubicados en San Salvador Atenco (actualmente nombrados Acatetelco, El Contador y Tepetzinco-Huatepec).

Suponemos que las elevaciones y las planicies contaban con los siguientes atributos asociados con el poder: la disponibilidad de agua, el dominio visual, la pendiente necesaria para conducir el agua por gravedad y las condiciones climáticas (viento y humedad) y de solemamiento para el desarrollo de la flora.



Es pertinente mencionar que no todos los espacios que se encontraban en las elevaciones o tépetl eran jardines; podían ser bosques cercados o bosques rituales para la caza del tlatoani, pero muchos de ellos tenían el potencial de convertirse en jardines o *huey tecpan* como consecuencia de las características antes mencionadas y de sus asociaciones con los Tlaloque, específicamente Tláloc y Chalchiuhtli Icue.

En cuanto a las planicies lacustres, se debe apuntar que estaban localizadas en las playas de los lagos de la cuenca, como los jardines en México-Tenochtitlan, en Iztapalapa y muy probablemente en Azcapotzalco. Estos asentamientos necesitaron de tecnología hidráulica muy especializada para poder extender sus dominios territoriales, como la construcción de chinampas, que a su vez albergaron algunos de los jardines nahuas. Clavijero nos relata un poco sobre las chinampas:

Sementeras y jardines nadantes en el lago mexicano. El modo que tuvieron de hacerlas y que hasta hoy conservan, es muy sencillo. Forman un gran tejido de mimbres o de raíces de enea que llaman *tolin* y de otras hierbas palustres, o de otra materia leve, pero capaz de tener unida la tierra de la sementera. Sobre este fundamento echan algunos céspedes ligeros de los que sobrenadan en la laguna, y sobre todo el cieno que sacan del fondo de la misma laguna. Su figura regular es cuadrilonga; su longitud y latitud es varia, por lo común tendrán, a lo que me parece, de 25 a 30 varas de largo, de 6 a 8 de ancho y como un pie de elevación sobre la superficie del agua. Estas fueron las primeras sementeras que tuvieron los mexicanos después de la fundación de México; las cuales se multiplicaron después excesivamente y servían, no solamente para el cultivo del maíz, del chile o pimiento y de otras semillas y frutos necesarios para su sustento, sino

27 Clavijero, *Historia antigua de México*, 323

28 Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, 158.

también para el de las flores y plantas odoríferas que se empleaban en el culto de los dioses y en las delicias de los señores.

Al presente siembran en ellas hortalizas y flores. Todas estas plantas se logran bien, porque el cieno de la laguna es fertilísimo y no necesita del agua del cielo para sus producciones. Algunas de estas sementeras tienen uno u otro arbolillo, y aun una chozuela en donde se resguarda el cultivador de los ardores del sol y de la lluvia. Cuando el dueño de una sementera, o como vulgarmente la llaman, chinampa, quiere pasarse a otro sitio por librarse de algún mal vecino o por estar más cerca de su familia, se embarca en su canoa y lleva a remolque su sementera o huerta a donde quiere. La parte del lago en que están estas huertas nadantes es uno de los paseos más deliciosos que tienen los mexicanos, en donde perciben los sentidos el más dulce placer del mundo.<sup>27</sup>

Estos *huey tecpan* contaban con un acceso por la laguna, así lo menciona Bernal Díaz del Castillo: “y otra cosa de ver: que podían entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna por una abertura que tenían hecha, sin saltar en tierra, y todo muy encalado y lucido, de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas que había harto que ponderar”.<sup>28</sup>

Según las fuentes históricas, el registro arqueológico que se tiene en el archivo técnico de arqueología del INAH y el trabajo de campo que se ha realizado, se han podido identificar 17 jardines o *huey tecpan* nahuas construidos en elevaciones menores o tépetl e interfluvios en elevaciones mayores, de los cuales tres fueron mexicas:

1. Chapultepec (*huey tecpan de Moctezuma*)
2. Tepepolco o Peñón del Marqués (*huey tecpan de Moctezuma*)
3. Tepetzinco o Peñón de los baños (*huey tecpan de Moctezuma*)

#### CATORCE JARDINES ACOLHUAS:<sup>29</sup>

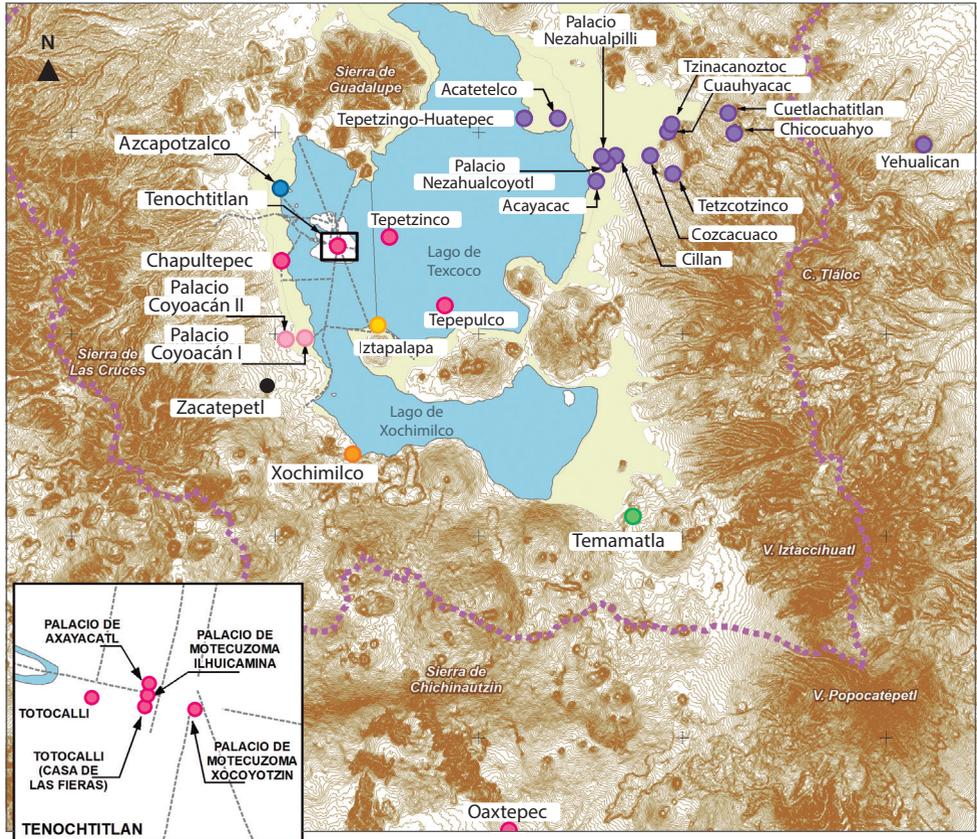
1. Acatetelco, actualmente llamado El Contador
2. Acayacac
3. Cozacacuaco
4. Cuauhyacac, bosque de recreación
5. Cuetlachtitlan, sin ubicar
6. Chicocuahyo
7. Chicuhnayocan, sin ubicar
8. Dos jardines unidos por un canal: Tepetzinco-Huatepec
9. Temamatlan o Temamatlac (desde tiempos de Ixtlilxóchitl) ubicado en Chiuhnauhtecatl, Chalco.
10. Tetzcotzinco (jardín de los tlatoanis de Texcoco que involucra directamente al actual Monte Tláloc)
11. Tzinacanoztoc
12. Otlatl itic (escrito también como Otlalitec), sin ubicar.
13. Yehualican

**29** Los jardines o *huey tecpan* del Acolhuacan fueron ubicados gracias a la investigación y colaboración del arqueólogo Gustavo Coronel Sánchez.

Asimismo, en las planicies de la cuenca de México, se han identificado 15 jardines o *huey tecpan*:

1. Ciudad de México-Tenochtitlan. Cinco *huey tecpan* mexicas asociados a: Moctezuma Ilhuicamina, Moctezuma Xocoyotzin, Cuauhtemoc, Axayacatl y *totocalli* (convento de San Francisco).
2. Ciudad de Texcoco. Cuatro *huey tecpan* en la ciudad de Texcoco: Palacio de Nezahualpilli, palacio de Nezahualcóyotl, Cillan y Oztotl icpac (éste último desde tiempos de Quinantzin, sin ubicar).

## Emplazamiento de jardines nahuas prehispánicos en la Cuenca de México



### Simbología

- Curvas de nivel equidistantes a cada 10m
- Límite Cuenca de México
- Calzadas según González Aparicio
- Límite del lago según González Aparicio

- Planicies aluviales y lacustres
- Jardines Colhua/Mexica
- Jardines Mexicanos
- Jardines de Xochimilco
- Jardines Chalco/Acolhuas

- Jardines Acolhuas
- Jardines Tepanecas
- Jardines Tepanecas/Mexicas
- Bosques rituales Mexicanos

Figura 51. Mapa de las formas del relieve en donde se emplazaban los jardines nahuas prehispánicos al sur de la cuenca de México. Mapa digitalizado por la Mtra. Erika Miranda Linares 2019-2020. La mayoría de los jardines o *huey tecpan* del Acolhuacan fueron ubicados gracias a la investigación y colaboración del arqueólogo Gustavo Coronel Sánchez.

3. Ciudad de Azcapotzalco (un *huey tecpan* del tlatoani tepaneca).
4. Ciudad de Iztapalapa (un *huey tecpan* del tlatoani Cuitlahuac II)
5. Ciudad de Xochimilco (un *huey tecpan*)
6. Ciudad de Coyoacán (dos *huey tecpan* de los tlatoanis tepaneca y mexica)
7. Oaxtepec (un *huey tecpan* de Moctezuma Ilhuicamina, situado en la ribera del río Oaxtepec, actual estado de Morelos).

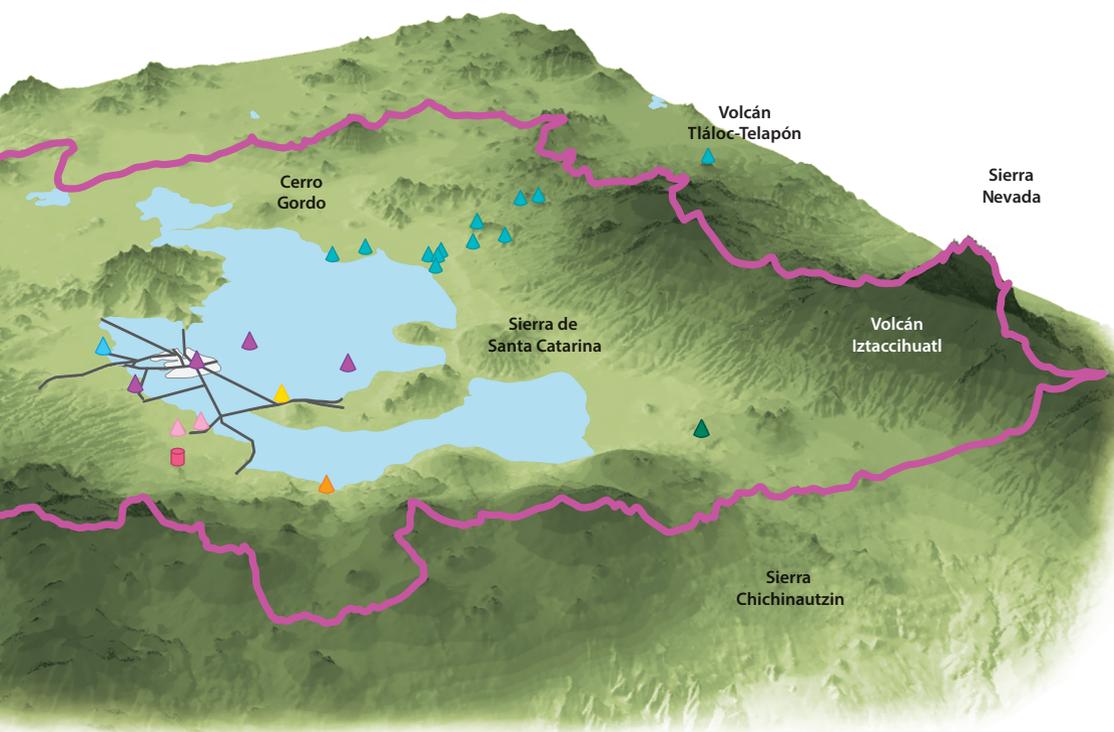
En el mapa anterior se muestra el emplazamiento de los jardines nahuas prehispánicos que hemos logrado ubicar. Es importante mencionar que también se ubicó, en el mismo mapa, un bosque ritual mexica: el Zaca-tépetl. También se muestra una vista aérea de los jardines nahuas prehispánicos en la cuenca de México.

### Simbología

	Límite Subcuenca de México		Jardines colhua/mexica		Jardines de Chalco/Acolhua
	Calzadas según González Aparicio		Jardines mexicas		Jardines tepanecas
	Límite del lago según González Aparicio		Jardines de Xochimilco		Jardines tepanecas/mexicas
	Islotes		Jardines acolhuas		Bosques rituales mexicas



Figura 52. Vista aérea de los jardines nahuas prehispánicos en la cuenca de México. Digitalizada por la Mtra. Erika Miranda Linares y Jorge Badillo 2020.



# CONSIDERACIONES FINALES

Según estos cuatro atributos: el agua, la arquitectura, la fauna y la flora, se puede decir que, por el momento, se ha identificado que los *huey tecpan* o jardines están constituidos por dos componentes culturales nucleares correlacionados: Tláloc-Chalchiuhtli Icue-cerros (el agua terrestre y la tierra) y el poder (tanto religioso como militar-estatal). Estos dos componentes permiten el crecimiento, desarrollo, cultivo y construcción de tres atributos del jardín nahua: la flora, la fauna y la arquitectura; este último incluye la infraestructura hidráulica. Dentro de la arquitectura se tiene, la arquitectura estatal como los *tecpan* (palacios) y la arquitectura religiosa como las casas de dioses o *teocalli* o las *ayauhcalli* (*âyawkalli* o casa de niebla).

Xólotl fue el primer gobernante nahua que cercó bosques, hizo que gente tributara para el mantenimiento de esos lugares y comenzó con el arte de construir palacios y jardines. La época de esplendor de los jardines nahuas en la cuenca de México fue cuando gobernó el

mexica Moctezuma Ilhuicamina, el acolhua Nezahualcóyotl y los tepanecas Maxtlatl y Totoquihuaztli, este es un periodo que abarca desde mediados del siglo xv hasta la llegada de los españoles.

En los *huey tecpan* se cultivaba y se cuidaba la flora y la fauna de los sitios conquistados. Es decir, el tributo era fundamental para mantener estos espacios.

Asimismo, los gobernantes aprovechaban tanto la flora como la fauna de la cuenca de México en los lugares de caza, fuera o no ritual, como sucedía en el actual cerro Zacatépetl o como sucedió en los bosques del actual monte Tláloc o en Chapultepec. Suponemos que de estos espacios se obtenía también flora y fauna que se incorporaba en los *huey tecpan* o jardines.

Además de importarles la flora de los lugares conquistados, a los nahuas les interesaba tener la flora medicinal, así que la que se encontraba en los jardines nahuas prehispánicos está exclusivamente relacionada con aspectos religiosos –medicinales, atavíos de dioses, instrumentos en fiestas, templos, entre otros– y con aspectos estatales del poder, como consecuencia de la presencia de flora extraída en las tierras conquistadas, ya que eran mostradas a los *pilli* de diversas regiones nahuas de la cuenca de México.

Es importante remarcar que la adquisición de flora y fauna por parte de los gobernantes y tlatoanis nahuas, así como su posterior colocación en los *huey tecpan*, se hacía con el fin de demostrar el poder ante los demás tlatoanis. Nezahualcóyotl utilizaba varios de sus *huey tecpan* para retirarse con su gente *pilli*. Esta demostración del poder es aún mayor cuando ambos atributos, flora y fauna, dependen del atributo nuclear de estos espacios: el agua, es decir Tláloc.

30 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*,  
Tomo II, 111.

31 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*,  
Tomo II, 150-151.

Podemos preguntarnos, si existieron todos esos jardines o *huey tecpan* en la cuenca de México, en dónde quedó esta tradición y cómo fueron destruidos estos espacios. Al respecto, Ixtlilxóchitl nos deja ver que tres son los factores que ocasionaron la destrucción de los bosques y jardines nahuas:

1. Las heladas
2. Las guerras causadas entre grupos indígenas
3. Los españoles

Del primer factor Ixtlilxóchitl nos menciona que en 1450 cayó una nevada que destruyó casas, arboledas y plantas en la cuenca de México y causó mucha muerte por enfermedades respiratorias.

en el año de 1450 que llaman matlactli tochtli fue tan excesiva la nieve que cayó en toda la tierra que subió en las más partes estado y medio, con que se arruinaron y cayeron muchas casas y se destruyeron todas las arboledas y plantas, y resfrió de tal manera la tierra que hubo un catarro pestencial con que murieron muchas gentes, y en especial la gente mayor.<sup>30</sup>

El segundo factor es que desde la época de Moctezuma Ilhuicamina y Nezahualcóyotl se destruyeron los jardines y palacios de Azcapotzalco por riñas con Tezozómoc y Maxtlatl.<sup>31</sup>

Un ejemplo del tercer factor es cuando Cortés mandó usar la madera de los bosques de los tlatoanis texcocanos para armar sus bergantines y todo lo necesario para sitiar y hacerle guerra a la gente de la ciudad de México. Así mismo, Ixtlilxóchitl mandó hacer una zanja profunda que atravesó los jardines y palacios de Nezahualcóyotl dentro de la ciudad de Texcoco.

Estuvo Cortés pertrechándose en la ciudad de Tetzcuco de todo lo necesario para sitiar y sujetar la ciudad de México; y hizo traer la tablazón y ligazón que había dejado en la ciudad de Tlaxcalan para los bergantines, sin la que se cortó en la ciudad de Tetzcuco para el efecto en uno de los bosques de los reyes de ella, que los de la provincia de Tolantzinco plantaron en tiempo de Nezahualcoyotzin; con que hubo bastantísima madera, y se comenzaron a aderezar y armar los bergantines: y para poderlos sentar en la laguna, por traza y orden de Cortés, mandó hacer Ixtlilxóchitl una zanja profunda que tenía más de media legua de longitud, con la profundidad necesaria, que corría desde dentro de los jardines y palacios del rey Nezahualcoyotzin su abuelo, hasta dentro de la laguna; y para esta obra mandó, que en cincuenta días que duró trabajasen un xipiupil, que son ocho mil hombres cada día.<sup>32</sup>

**32** Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Tomo II, 243.

**33** Dávila Padilla. *Historia de la fundación*, 617.

**Estas destrucciones continuaron durante el siglo xvii. Un ejemplo claro nos lo da Agustín Dávila Padilla, quien nos relata cómo destruyeron la estatua de Nezahualcóyotl y de un coyote que se encontraba en la cima del Tetzcotzinco**

Cap. LXXXI. De la guerra que el Padre fray Domingo hizo al demonio, destruyendo dos famosos ydolos, uno en Tepuztlan, y otro en Tezcucingo.

[...] Los mas pueblos de la prouincia Mexicana saben muy en su prouecho la cuydadosa diligencia que tuuo el B. Padre Fray Domingo de la Anunciacion, limpiandolos de ydolos [...].<sup>33</sup>

En otros pueblos tuuo tan bien el sieruo de Dios este cuydado, mayormente en el pueblo de Tepetlaoztoc, andonde no estaua menos entronizado el demonio que en el de Tepuztlan. A vna legua del pueblo se vee oy con estraña Magestad el puesto que tenia el demonio tiranizado

**34** Muy seguramente se trata de una estatua del tlatoani Nezahualcóyotl.

**35** Dávila Padilla. *Historia de la fundación*, 619.

**36** Como el canto es una metáfora de una lengua, no es pertinente traducirlo. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, Libro 2, fojas 137v, 138r y 138v. Bernardino de Sahagún, *Primeros Memoriales*, foja 274v.

para su honra. Es vn cerro que se llama Tezcucingo, donde el gran poder de los Reyes de Tezcucuo se auia singularizado en seruicio del demonio. En lo mas alto deste cerro estaua el famoso Idolo que llamauan Zualcoittl<sup>34</sup> [...]. En lo mas alto de todo el cerro estaua labrado en peña viua un Coyotl, que llaman en esta tierra [...]. Esta figura representaua a vn Indio grande ayunador, a quien tuieron por santo: y fingiendo luego el demonio figura deste animal, se les aparecio, diciendo que era el ayunador: y assi le dieron el nombre que significalo vno y lo otro. Este Idolo destruyeron el santo Obispo de Mexico P. Iuan Zumarraga, y el bienauenturado P.F. Domingo de Betanzos: y mandaron picar y deshacer toda figura del Coyotl, que estaua labrado en lo alto de la peña.<sup>35</sup>

Actualmente, sigue persistiendo el saqueo y la destrucción de estos jardines; lamentablemente no hemos aprendido a conservarlos.

Esperamos que con este libro podamos entender la importancia de los jardines nahuas prehispánicos, además de aportar así a la historia de la arquitectura de paisaje en México y a la concientización del Instituto Nacional de Antropología e Historia para su conservación. Continuamos investigando sobre estos jardines por su gran valor histórico y patrimonial para México, ya que a pesar de su destrucción y la poca protección que han tenido, la región de Texcoco (antes conocida como Acolhuacan) aún cuenta con una gran cantidad de jardines que, consideramos, deberían de protegerse.

Este libro es tan solo una introducción a los jardines nahuas desde un panorama general; sin embargo, aún quedan muchas dudas pendientes por develar y muchos temas que profundizar.

Cerramos este libro con el canto de Tláloc,<sup>36</sup> atributo vital para la vida humana y para la vida de los jardines nahuas prehispánicos:

Tlalloc icujc

Ahuja Mexico teutlaneuiloc  
amo panjtla, annauhcampa iemo  
quetzquetl aoie quena ychocaia.  
Ahuja nnehoiaia njiocoloc âno  
teuhoa eztlamjiaual, ailhujcolla,  
mjcia vicaia, teutlualcoia.  
Auhja annotequjoa naualpilli  
aquitlanella motonacaiouh tic  
iachjuh qujtla catlachtoquetl  
çanmitziapinavia.

Auhja cana catella, nechiapi  
navjia anechiayia velmatia, ano  
tata inoquacujllo oceloco atlaia.  
Ahuja tlallocana xivacalco aiaquiz  
quj aqua motta, acatonalaia.  
Ahuja xjianouja, nahuja xjia  
motecaia aypojuhtla, aiauh  
chicavaztica, aiavicalco, tlalloca naia.  
Aoanacha tozcuecuexi njiaializ  
quj, aia ychocaia.

Ahuja queiamjca xinechivaia te  
moquetl aitlatol anjqujia ilhujqatl,  
tetzauhpylla njiaializqui aia ycho caia.  
Ahuja nauhxiuhticaia itopane  
cauiloc aioc anomatia, ay motla  
poalli, aiximouaia iequetzalcalla  
nepanauia aiyascana teizcaltiqtl.  
Ahuja xjianovjia ahujia xjiamo  
tecaia aipuohtla, aiauhchicauaz  
tica. aiavicallo tlalloca.



# BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA GARCÍA, María del Carmen. *Flora y fauna mexicana: mitología y tradiciones*. México: Everest Mexicana, 1985.
- ALCALÁ CASTAÑEDA, Enrique y María Teresa Jiménez Sá. *Fuentes de la Alameda de 1775. Un rescate arqueológico*. México: INAH, 2018.
- ALCINA FRANCH, José. “Plantas medicinales para el ‘te-mazcal’ mexicano”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 24 (1994): 15-26.
- ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de. *Obras históricas de Don Fernando Alva Ixtlilxochitl*. Tomo I. México: Editora Nacional, 1965.
- , Fernando de. *Obras históricas, incluyen el texto completo de las llamadas relaciones e historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen*. Tomo II. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
- ALVARADO TEZUZÓMOC, Fernando, *Crónica Mexicayotl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- ANALES DE CUAUHTITLÁN. Paleografía y traducción de Rafael Tena. México: CONACULTA, 2011.

- ANALES DE TLATELOLCO. Introducción, paleografía y traducción de Rafael Tena. México: CONACULTA, cien de México, 2004.
- ANÓNIMO. "Lista de los pueblos principales que pertenecían antiguamente a Tetzucoco". En *Anales del Museo Nacional*, editado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (México: INAH, 1687), 48-56. Consultado en línea: [https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=\\_suri%3AMEDIATECAARTICULO%3ATransObject%3A5bca29f77a8a0222ef132007&fbclid=IwAR2MgJYmS7PQbxKn3okKE4zQg2nhSzAT1\\_kUvffbU\\_kI\\_vID\\_EP5bpbVsS8](https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=_suri%3AMEDIATECAARTICULO%3ATransObject%3A5bca29f77a8a0222ef132007&fbclid=IwAR2MgJYmS7PQbxKn3okKE4zQg2nhSzAT1_kUvffbU_kI_vID_EP5bpbVsS8)
- ARQUEOLOGÍA MEXICANA. "Antiguos jardines mexicanos". *Arqueología Mexicana* 57 (2002).
- AVELEYRA ARROYO DE ANDA, LUIS. *El Peñón de los Baños y la leyenda de Copil*. México: INAH, 2005.
- ÁVILA LÓPEZ, RAÚL. *Chinampas de Iztapalapa*. México: INAH, 1991.
- BENAVENTE, fray Toribio de (Motolinía). *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*. México: Porrúa, 2014 [1541].
- BROWN FREIMANN, Christopher y Pedro Zamora. "Terrazas, jardines y huertos de la gran ciudad de Calakmul, Campeche, México". En *Los Investigadores de la cultura maya* 10, tomo 2 (2002): 38-41.
- CAROCHI, Ignacio. *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*. México: Iuan Ruz, 1645. Edición electrónica Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl, [www.sup-infor.com](http://www.sup-infor.com).

- CARRASCO, Pedro. *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*. México: FCE-Colmex, 1996.
- CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO. *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*. Traducción de Joaquín García Icazbalceta. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. Versión en línea [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mexico1554/383\\_04\\_03\\_mexico\\_1554.pdf](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mexico1554/383_04_03_mexico_1554.pdf)
- , FRANCISCO. *Crónica de la Nueva España*. México: Porrúa, 1985 [1557-1564]
- CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER. *Historia antigua de México*. México: Porrúa, 2014 [1780].
- CÓDICE BORBÓNICO. París: Bibliotheque Nationale de l'Assemblée Nationale, 1974. Edición facsimilar.
- CÓDICE BOTURINI. México: Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. ca 1540. Consultado en Códices de México: <https://www.codices.inah.gob.mx/pc/index.php>
- CÓDICE GARCÍA GRANADOS. México: Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Siglo xvii. Consultado en Códices de México: <https://www.codices.inah.gob.mx/pc/index.php>
- CÓDICE MENDOZA. México: Cosmos, 1979 [1541].
- CÓDICE XÓLOTL. Edición, estudio y apéndice de Charles Dibble. México: UNAM, 1980.
- CORONEL SÁNCHEZ, GUSTAVO. “La ciudad prehispánica de Texcoco a finales del posclásico tardío”. Tesis de Licenciatura, ENAH, 2005.
- CORTÉS, HERNÁN. *Cartas de Relación*. México: Porrúa, 2013 [1519-1526].

- , Hernán. *Mapa de Nuremberg 1524*. Biblioteca Digital Mundial, Biblioteca Newberry. Consultado el día 7 de agosto del 2020: [https://www.wdl.org/es/item/19994/#date\\_created\\_start\\_year\\_\\_gte=1500&page=13&date\\_created\\_start\\_year\\_\\_lte=1599](https://www.wdl.org/es/item/19994/#date_created_start_year__gte=1500&page=13&date_created_start_year__lte=1599).
- DÁVILA PADILLA, Agustín. *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de Mexico, de la Orden de Predicadores*. México: Academia Literaria, 1955 [1596-1625].
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Porrúa, 2013 [1575].
- DURÁN, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. 2 Tomos. México: Porrúa, 1967 [1587].
- GARCÍA GARCÍA, María Teresa, “El señorío de Acolhuacan”. En *Arqueología Mexicana* 58 (noviembre-diciembre 2002): 46-51.
- HEYDEN, Doris. *Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico*. México: UNAM. 1983.
- , Doris. “El árbol en el mito y en el símbolo”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 23 (1993): 201-220.
- , Doris. “Jardines botánicos prehispánicos”. En *Arqueología Mexicana*, núm. 57 (2002): 18-23.
- KÖNIG, Viola, “The Representation of Landscape, Gardens and Other Cultivated Spaces in the Codices and Lienzos (Maps) from native Mexico”. En *Anales de Antropología* 39, núm. 1 (2002): 79-98.
- LARRUCEA GARRITZ, Amaya. “Tetzcotzingo: el jardín de un tlamatinime”. En *Anuario de Estudios de Arquitectura, Historia, crítica y conservación*. México: UAM (2005): 83-92.

- LEÓN PORTILLA, Miguel. "Totoquiuhatzin el primero, de Tlacopan: sus poemas festivos y de honda reflexión". *Indiana* 10 (1985): 183-193. Texto consultado en línea: [https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana\\_10/IND\\_10\\_Portilla.pdf](https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_10/IND_10_Portilla.pdf)
- MEDINA, Miguel A. *Arte y estética del Tetzcotzincó: arquitectura de paisaje en la época de Netzahualcóyotl*. México: UNAM, 1998.
- MÉNDEZ AQUINO, Alejandro. *Historia de Tlaxiaco (Mixteca)*. México: Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, 1985.
- MOLINA, Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México: Editorial Porrúa, 2004 [1571].
- MORALES FOLGUERA, José Miguel. "Jardines prehispánicos de México en las crónicas de Indias". *Archivo Español de Arte AEA* LXXVII, núm. 304 (2004): 351-373.
- NAVARRETE LINARES, Federico. *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y sus historias*. México: UNAM. 2011.
- NUTTALL, Zelia. "Los jardines del antiguo México". *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*. Tomo 37, 193-213. México: Imprenta del Gobierno Federal en el ex – arzobispado. 1920.
- , Zelia. "Los aficionados a las flores y los jardines del México antiguo". *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, tomo 43 (1924): 593-608. México: 1924.
- OLIVIER, Guilhem. *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcoátl, "Serpiente de Nube"*. México: FCE, 2015.

- PÉREZ BERTRUY, Ramona Isabel. "Vergeles mexicas". En *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* IX, núms. 1 y 2 (2004): 167-92.
- RINCÓN, Antonio del. *Arte mexicana*. México: Casa de Pedro Balli. 1595. Edición electrónica Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl, www.sup-infor.com.
- RÍOS MARTÍNEZ, Alicia. "Recuperación y rehabilitación de paisaje. Caso: Tetzcutzingo. Jardín de Nezahualcoyotl". Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- RODRÍGUEZ FIGUEROA, Andrea Berenice. "El paisaje festivo en el cecempohuallapohualli de la cuenca de México del siglo XVI, según las fuentes sahoguntinas". 2 tomos. Tesis de doctorado, UNAM, 2014.
- , Andrea Berenice. "Los árboles en los jardines prehispánicos en los âltepêtl de la cuenca de México, siglos XV y XVI". En *Jardines Históricas en el Paisaje Urbano México-España*, coordinado por Andrea Berenice Rodríguez Figueroa y Antonio Tejedor Cabrera. México: UNAM, 2018. 151-167.
- , Andrea Berenice y Erika Miranda Linares, "La vegetación en las fiestas mexicas: un componente del paisaje para su conservación". En *Academia XXI* 5, núm. 9 (enero 2015): 11-37.
- , Andrea Berenice, Erika Miranda Linares y Leopoldo Valiñas Coalla (coords). *El paisaje y su estructura*. México: UNAM, 2020.
- , Andrea Berenice y Leopoldo Valiñas Coalla, "La visión indígena de la vivienda en la obra sahoguntina". En *Academia XXI* 11 (2015): 11-21.
- , Andrea Berenice y Leopoldo Valiñas Coalla. *Arquitectura en el Códice Florentino y los Primeros Me-*

- moriales. Las casas: mâsêwalkalli y pilkalli*. 2 vols. México: UNAM, 2019.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Códice Florentino*. 3 Vols 345, 372 y 493 fojas. Florencia: Biblioteca Medicea Laurenziana. 1577/78 hasta 1580. Mexico: Secretaría de Gobernación, 1979.
- TORQUEMADA, Juan de. *Monarquía Indiana. De los veinte ivn libros rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras de los Indios Occidentales, de sus poblazones, descubrimientos, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971 [1615]. Versión en línea en <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/>
- VELASCO LOZANO, Ana María, “El jardín de Iztapalapa” *Arqueología Mexicana* 57 (2002): 26-33.
- VELASCO LOZANO, Ana María, “Iztapalapan Xochitla. El jardín de Iztapalapa como parte del paisaje ritual de la cuenca de México”. En *Jardines históricos brasileños y mexicanos*. Organizado por Ana Rita Sá Carneiro y Ramona Pérez Bertruy. México: Editora Universitaria UFPE-UAM, 2010, 21-57.
- VOVIDES, Andrew P., Edelmira Linares y Robert Bye. *Jardines botánicos de México: historia y perspectivas*. México: Secretaría de Educación de Veracruz, 2010.
- VALIÑAS COALLA, Leopoldo. “Grupos étnicos en el Clásico y el Posclásico en la cuenca de México”, conferencia impartida en el seminario de avances de investigación *El agua y los jardines nahuas prehispánicos*, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, 4 de noviembre de 2019.







Editado por la Coordinación Editorial de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Se terminó de imprimir en abril de 2021 en los talleres de Impresos Vacha S.A. de C.V. Con un tiraje de 500 ejemplares en papel bond de 120 gr y portada en cartulina sulfatada de 14 puntos. Se utilizaron las tipografías Prospectus Pro S, Tofino Pro Personal Cond y Baron Neue.





